



# CRÓNICAS SOBRE UTOPIÁS

---



*Héctor Cuadra*  
(coord.)

*Rosario Arroyo*

*Beatriz Calvo*

*Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

*Lourdes Hernández Alcalá*

*Doris Misalem Rahal*

*Graciela Pérez Gavilán*

*Rosa de Guadalupe Romero Zertuche*

*Luis Miguel Valdivia Santa María*



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades





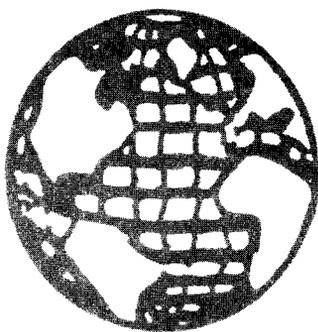






# CRÓNICAS SOBRE UTOPIÍAS

---



*Héctor Cuadra*  
(coord.)

*Rosario Arroyo*

*Beatriz Calvo*

*Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

*Loudes Hernández Alcalá*

*Doris Misalem Rahal*

*Graciela Pérez Gavilán*

*Rosa de Guadalupe Romero Zertuche*

*Luis Miguel Valdivia Santa María*

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

**Rector General**, doctor Gustavo Chapela Castañares

**Secretario General**, doctor Enrique Fernández Fassnacht

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

**Rector**, doctor Avedis Aznavurian Apajian

**Secretaria de la Unidad**, maestra Magdalena Fresán Orozco

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**Director**, maestro Felipe Campuzano Volpe

**Secretaria Académica**, licenciada Patricia Ortega Ramírez

**Responsable de Publicaciones de la DCSH**, licenciado Arturo Gálvez

**Edición:** Salvador González Vilchis/Araceli Soní

**Corrección:** SGV

### **Comité editorial**

Silvia Gutiérrez

Gabriela Contreras/Gabriela Dutrénit/Ana Teresa Gutiérrez del Cid/  
Roxana Muñoz/Patricia Ortega/Graciela Pérez Gavilán/Cuauhtémoc  
Pérez/Oralia Salgado

La maestra Doris Musalem Rahal tuvo a su cargo la corrección final de los manuscritos y su preparación en la edición del presente texto.

Primera edición, 1992

D.R. © 1992. Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100

Col. Villa Quietud, Coyoacán

04960, México, D.F.

ISBN 970-620-035-5

Impreso y hecho en México/*Printed and Made in Mexico.*

## Advertencia

El lector encontrará referencias a la Unión Soviética y al campo socialista. Cabe aclarar que la presente obra entró a imprenta antes de la transformación de la URSS en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y sus posteriores consecuencias.

Agradecemos el importante apoyo del jefe del Departamento de Política y Cultura de la UAM-X, Gerardo Zamora, asimismo la de Pedro García, quienes proporcionaron el material necesario para la realización de este libro. También a Gerardo Vázquez Hernández por el trabajo inicial de edición y a Raquel Medina Delgado, quien tuvo a su cargo la tarea mecanográfica.



# Índice

## **Presentación**

<i>Héctor Cuadra</i>	11
<b>Daniel Bell: El advenimiento de la sociedad post-industrial</b>	
<i>Rosario Arroyo</i>	17
<b>Alvin Toffler: La tercera ola</b>	
<i>Beatriz Calvo</i>	31
<b>Georgi Shajnzarov: Futurology fiasco</b>	
<i>Ana Teresa Gutiérrez del Cid</i>	55
<b>Zbigniew Brzezinski: La era tecnotrónica</b>	
<i>Lourdes Hernández Alcalá</i>	71
<b>Raymond Aron: Progress and disillusion</b>	
<i>Doris Musalem Rahal</i>	85
<b>John Kenneth Galbraith: El nuevo Estado industrial</b>	
<i>Graciela Pérez Gavilán</i>	99
<b>Roger Garaudy: La alternativa</b>	
<i>Rosa de Guadalupe Romero Zertuche</i>	109
<b>Helio Jaguaribe: Hacia la sociedad no represiva</b>	
<i>Luis Miguel Valdivia Santa María</i>	119



# Presentación

Héctor Cuadra

En las ciencias sociales los estudios del futuro han venido despertando mucho interés y muy variadas reacciones; aunque cabe decir que, en la mayoría de los casos, hay un cierto desconocimiento del verdadero sentido de esta temática y lo que implica en el trabajo del investigador social. En la medida en que en el mundo actual se están creando más y más mecanismos y estrategias para organizar y dirigir la sociedad, se debería multiplicar -en la misma medida- la reflexión sobre las orientaciones y objetivos hacia los cuales se encaminan tales mecanismos, lo cual no es necesariamente así.

En el mes de abril de 1978 en la sede del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM) en México, y bajo los auspicios de la Federación Mundial de Estudios del Futuro (WFSF), el propio CEESTEM y la Universidad de las Naciones Unidas (UNU), tuvo lugar una reunión de especialistas convocados especialmente para una reflexión sobre el tema del futuro.

Tal reunión se denominó "Visiones de sociedades deseables", en donde se trató de pensar al respecto. Participaron, entre otros, Johan Galtung, John McHale, Jim Dator, Eleonora Masini, Ionitza Oltenau, Andrzej Sicinski, Bart van Steenberg, Elise Boulding, Ian Miles, Sam Cole, Mihailo Markovic, I. H. Abdel Rahaman, Ashis Nandi, B.F. Osorio-Tafall.

El testimonio de este esfuerzo es el libro editado por la WFSF y el CEESTEM, *Visiones de sociedades deseables*, editado por Eleonora Masini y Johan Galtung, México, 1979.

Una reunión posterior dio como resultado la edición de un segundo libro denominado *Sociedad y utopía. Visiones de sociedades deseables*, editado por Nueva Imagen, México, 1973.

Este tipo de actividades y eventos no han tenido, a nuestro parecer el debido seguimiento en nuestros medios académicos. Sólo el esmero y cierta labor individual ha otorgado importancia a tales estudios, y algunos iniciales esfuerzos institucionales como el de la Fundación Javier Barros Sierra. En nuestro caso particular, en nuestros seminarios de posgrado, en la Universidad Nacional Autónoma de México, o en la Universidad Iberoamericana habíamos dado el espacio a tales temas.

Es ahora el área de Política Internacional del departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco, la que nos proporciona la oportunidad de presentar este material de trabajo, en pos del cultivo de esta línea de reflexión y análisis: crónicas sobre utopías.

Las visiones del futuro son el estímulo para cambiar el presente. Los estudios de futuro son una necesidad en la medida que ha surgido el sentir generalizado de que hemos llegado al final de un período histórico.<sup>1</sup>

Los estudios comparados sobre las culturas, por cierto, son virtualmente un requisito para la elaboración de visiones de sociedades deseables, en la medida que el débil conocimiento del *otro*, nos hace incapaces de crear visiones y, por tanto, de cambiar y comprender el presente, que es donde se encuentran las simientes futuras capaces de crearlas.

¿Es posible admitir que los objetivos de la raza humana son mejor realizados por los no occidentales?, ¿o acaso es solamente un paso más hacia "el otro" entendido por el "no yo" en términos occidentales? o ¿es que acaso los occidentales están entendiendo sus límites en la historia futura, aunque no nieguen la capacidad de creatividad de la historia pasada? ¿tienen las culturas del Tercer Mundo la capacidad de crear visiones que no sean reflejos de las visiones occidentales?

<sup>1</sup> La literatura sobre el tema del fin de este período histórico, en el mundo de hoy, ha sido en forma más metafórica que descriptiva; llamado "el fin de la historia" por algunos autores. El que más resonancia y críticas ha tenido es Francis Fukuyama, cuyo discutido ensayo con ese nombre apareció en la revista *National Interest*, en Washington, en la primavera de 1989 y fue difundido por la prensa internacional. Inclusive tal autor ha anunciado la edición de todo un libro sobre tal tema.

Estas preguntas son la síntesis, en buena medida, de las inquietudes que preocuparon a los especialistas venidos a México en las ocasiones referidas. Los momentos y el lugar de las reuniones escogidos por la WFSF y la ONU obedecía a razones muy concretas: el debate mundial sobre la creación de un nuevo orden económico internacional, sencillamente entendido como un nuevo conjunto de relaciones económicas entre los países ricos y los pobres; la crisis económica mundial en sí; la conciencia de que las anteriores medidas políticas para lograr el crecimiento económico podrían no ser ya efectivas o deseables, -además de haber fracasado en su intento de eliminar la pobreza en los países ricos, no se diga en los pobres.

Las alarmantes señales de crecientes problemas económicos; la agravación de fenómenos indeseables como el creciente militarismo; la carrera armamentista; la violencia generalizada en todos los niveles de las sociedades; la erosión de las libertades civiles y políticas y la creciente desconfianza en las formas de gobierno actuales, contribuyen al surgimiento de una cierta inquietud en relación al futuro.

Respecto a las visiones, nos dice Eleonora Masini: "... el presente se percibe como un momento en el que la visión, aún si es algo valioso del pasado, se percibe como un suceso a largo plazo, que no tiene límites. Pero como occidentales queremos ver los resultados, el límite, y se deben tomar en cuenta las diferentes perspectivas del tiempo; ... el no hacerlo es una de las razones de la actual incapacidad para crear visiones del futuro".<sup>2</sup>

Las llamadas *visiones* no son propiedad de los futurólogos quienes, de hecho, no han contribuido en este campo en la misma medida que otros grupos sociales, individuos o instituciones interesados en vislumbrar visiones de futuro más valiosas para los fines de la humanidad. Lo que

---

Por otra parte, en la revista *El Socialismo del Futuro*, publicada en Madrid, por la Fundación Sistema, en su N° 1, 1990, Adam Schaff escribe un sugerente ensayo: "Las zonas inexploradas del socialismo contemporáneo" en donde reflexiona en otro sentido, y no sobre la discutible tesis del triunfo definitivo del neoliberalismo. Justamente "las zonas inexploradas" pueden relacionarse asimismo con el futuro. El futuro, al ser desconocido en el presente, es de por sí "una zona inexplorada". Pero no se trata tampoco de hacer profecías sobre el porvenir. De lo que se trata es de hacer "previsiones" y de hacerlas con cierta exactitud tomando, como punto de partida, los hechos que hoy conocemos y el ritmo probable de su dinámica. Este volumen pretende justamente reanudar la reflexión sobre el socialismo, la izquierda, una vez pasados los efectos traumáticos de los cambios observados recientemente.

<sup>2</sup> Ver Masini, E. y Galtung, J. *op. cit.* p. 14.

los especialistas han hecho es sistematizar toda esa rica gama de experiencias, ideas y "visiones" propiamente dichas, de los demás.

Los autores al construir las visiones de sociedades deseables, se identifican a sí mismos con sus propias percepciones, porque en ellas describen lo que desean que suceda. Las visiones están llenas de valores y están formuladas, concientemente o no, de acuerdo a elecciones y prioridades de valor.

Los valores ideales es el primer paso en la creación conciente de imágenes del futuro. Por ello, este paso es fundamental en los estudios respectivos, en donde, como decíamos en un principio, las ciencias sociales se mueven en el espacio entre las "visiones" de sociedades deseables y los "escenarios" de sociedades posibles.

La construcción de escenarios como mera proyección de tendencias de extrapolación del presente, en forma acritica, sin conciencia de los valores ideales, perpetuaría las formas pervertidas de sociedades presentes y, el impulso ético en todo proyecto del hombre se vería reducido a la mera comprobación impotente de la continuación de las formas abusivas del poder y la dominación.

El planteamiento de la futurología como ese espacio que se da entre la visión de las sociedades deseables y las sociedades posibles es urgente en la medida en que hay que desarrollar elementos reflexivos más ricos que hagan un contrapeso a esa corriente del pensamiento del futuro dedicado a las tendencias de la extrapolación.

Existe también, sobre esta materia, la idea generalizada de que al haber llegado de una manera u otra al final de un período histórico, y vislumbrarse el poscapitalismo, según un enfoque, la era posindustrial o la posmodernidad según otro, la tarea del estudio de las necesidades futuras, deseables y posibles, es inaplazable.

El presente y el futuro están vinculados por la visión. Esta es la capacidad de escuchar en el presente las simientes del cambio y es en sí misma la posibilidad del cambio y de construir un futuro diferente al actual.

La visión captura los cambios en el presente y los convierte en lo futuro, lo diverso, lo otro. Sin embargo, hay un problema de cualidad diferente en la temporalidad o de diferentes ritmos del tiempo en esta discusión. El presente es breve, aun si se completa; el pasado es a largo plazo y completo; el futuro es un tiempo a largo plazo no completo. El

presente no es sino un momento aunque surge de la acumulación del pasado; éste se despliega a través de los siglos y el futuro se extiende hacia el infinito. La visión atrapa las diferentes visiones del pasado y del futuro que rodean las simientes del presente, pero las trasciende más allá del presente.

Pareciera que vivimos en una época en que las visiones no lo son realmente, sino que hace ya tiempo se agotaron; lo que significa que ya no se reflejan las simientes del presente sino que son ellas mismas el presente, o lo que es peor, el pasado.

En un ejercicio, en el que se buscaron visiones del futuro en los niños, en sus dibujos y en sus escritos se encontró rebelión, angustia, desesperación, en las descripciones de un futuro en donde el holocausto nuclear, el hambre mundial y la violencia imperaban; así como una profunda ansiedad provocada por vivir en grandes ciudades, sin espacios abiertos, parques, amigos, eran temas centrales y abrumadores. En un primer análisis, estas descripciones parecían una reproducción del presente; pero un estudio más profundo reveló su rechazo, el deseo de cambiarlo. Era la antítesis del presente lo que se reflejaba en la visión.

¿Son las visiones débiles un indicio de una sociedad en decadencia? ¿Acaso es cierto que la fuerza de una cultura también se muestra en la intensidad de sus visiones? ¿Es la cultura occidental, la que hoy en día parece tener menor capacidad para crear visiones del futuro, sólo apta para crear aquéllas que buscan las simientes del cambio en otras culturas? ¿O es capaz de crear visiones que reflejen las contradicciones internas, incluyendo la que se ha denominado el paradigma cambiante?

Sin la contraparte de la visión de las sociedades deseables, de las verdaderas utopías, los meros escenarios de las sociedades posibles - otra forma de pensar el futuro - serían un ejercicio insuficiente porque carecerían de la dimensión y del impulso éticos de la condición humana, siempre insatisfecha de su presente, de su realidad, de su pasado y siempre pensando en un mañana mejor, en un futuro luminoso y prometedor a pesar de su condición permanente de Prometeo encadenado.

El seminario permanente del Area de Política Internacional consagró varios meses a la discusión del tema de las utopías y en particular al análisis de ciertas obras de diversos contextos y medios intelectuales que abordan el tema de las visiones del futuro y de los escenarios a nivel de la sociedad global. En el material que hoy presentamos encontraremos

las reseñas comentadas de las principales obras analizadas, a saber, *El advenimiento de la sociedad post-industrial* de Daniel Bell, *La tercera ola* de Alvin Toffler, *Futurology fiasco* de Georgi Shajnazarov, *La era tecnocrática* de Zbigniew Brzezinski, *Progress and disillusion* de Raymond Aron, *El nuevo Estado industrial* de Kenneth Galbraith, *La alternativa* de Roger Garaudy y, *Hacia la sociedad no represiva* de Helio Jaguaribe.

Los cronistas, miembros del seminario, se dedicaron a hacer un recuento crítico sistemático de tan apasionantes y complejos trabajos para difusión de esta importante temática. Esperamos que la lectura de estas crónicas sobre utopías sea lo suficientemente atractiva para despertar el interés en esta línea de reflexión del futuro de nuestras sociedades. Confiamos en poder presentar otro tipo de avances en esta línea de investigación más adelante.

# Daniel Bell: El advenimiento de la sociedad post-industrial\*

Rosario Arroyo

La obra de Daniel Bell constituye un ensayo de prognosis social sobre el futuro de las sociedades industriales avanzadas. Se ha tomado a la sociedad industrial como unidad inteligible de estudio.

Para delimitar una unidad de estudio inteligible se requiere un cierto nivel de abstracción para "dentro de un marco espacio-temporal, identificar los factores estructurales comunes a las distintas sociedades y los puntos de cambio más constantes y consistentes"(p. 11).\*\*

El concepto de sociedad industrial abarca experiencias de varios y distintos países, incluso la de sociedades, con sistemas políticos antagónicos, como Estados Unidos y la Unión Soviética. No obstante un rasgo común a todas ellas, es que giran en torno al "eje de la producción y la maquinaria para la fabricación de bienes".

La sociedad industrial, por su organización del trabajo y ritmo de vida es el factor que define la estructura social; léase la economía, el sistema de empleo y la estratificación de la sociedad moderna occidental.

La tesis planteada en este trabajo es que en los próximos treinta o cincuenta años presenciaremos el surgimiento de la sociedad post-industrial. Es decir que se producirá un cambio en la estructura social y que sus efectos tendrán diferente impacto social de acuerdo a las diversas formas políticas y culturales de la sociedad. Pero será fundamentalmente en la estructura social de los Estados Unidos, Japón, la Unión Soviética

\* Bell, Daniel. *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. Alianza, Madrid, 1976.

\*\* En lo sucesivo el lector encontrará citas de páginas que corresponden al libro: Bell, Daniel...*op. cit.*

y Europa Occidental, en donde esa nueva forma social adquirirá rasgos sobresalientes en el siglo XXI.

La prognosis es posible donde se dan regularidades y recurrencias de los fenómenos, o donde se dan tendencias cuya dirección se puede plasmar en series estadísticas o formularse como tendencias históricas persistentes. La prognosis social difiere en sus objetivos como en sus técnicas. Las variables sociológicas son generalmente variables independientes o exógenas, que afectan la conducta de las otras variables (pp. 18-19).

La extrapolación de las tendencias sociales, la identificación de las claves históricas que serán las palancas del cambio social y los cambios en el entramado social conforman los diferentes tipos de prognosis social. La idea de la sociedad post-industrial, es una prognosis social sobre un cambio en el entramado social de la sociedad occidental.

Los cambios en las valoraciones y el surgimiento de nuevos procedimientos sociales anuncian cambios sociales importantes cuyo efecto puede ser observado de manera general a lo largo de un período histórico.

Parecería que en la historia contemporánea de la sociedad occidental, los conflictos sociales han estado dirigidos por impulsos contradictorios entre la igualdad y la burocracia, los que han influido en forma simultánea sobre la estructura política y social de la sociedad industrial. Si nos basamos en este planteamiento, se percibe que en las próximas décadas, los ejes de los conflictos sociales estarán constituidos por "el deseo de mayor participación en la toma de decisiones de las organizaciones que controlan la vida de los individuos: escuelas, hospitales, empresas y las demandas técnicas crecientes de conocimiento (profesionalización, meritocracia)" (p.23).

Sin embargo, estas nuevas ideas, valores o procesos no son necesariamente elementos decisivos y auténticos en la historia de la sociedad, por lo que no debemos sobreestimarlos.

Los cambios que se generan en el entramado social son de tipo estructural, y generalmente van en ascenso y por ello son difíciles de invertir. "El entramado social representa la estructura de las instituciones que ordenan la vida de los individuos en una sociedad: la distribución de las personas según su actividad, la educación de la juventud, la regulación del conflicto político...". Los cambios de una sociedad rural a

otra urbana, de una economía agraria a otra industrial, de un estado federal a otro centralizado, son cambios significativos en el entramado social, pero como se dan en gran escala, no nos permiten determinar de manera precisa una serie de medidas sociales futuras, pero sí pronosticar una agenda de cuestiones a las que la sociedad se verá enfrentada.

Desde el punto de vista metodológico se pretende utilizar "un nuevo tipo de análisis conceptual el de los principios y las estructuras axiales como un modo de clasificar la gran cantidad de perspectivas posibles sobre un cambio macro-histórico" (p.13). En el plano empírico, intenta descubrir el carácter sustantivo de los cambios estructurales generados por la economía y el nuevo rol del conocimiento teórico.

Los entramados sociales son esquemas conceptuales por medio de los cuales se seleccionan atributos particulares de una realidad compleja para agruparlos bajo un común denominador y de esa forma delimitar las semejanzas y diferencias.

Los principios axiales y la estructura axial son sustentos del esquema conceptual utilizado en este ensayo. "La concepción de los principios y estructuras axiales representa un esfuerzo para especificar, no la causa sino la centralidad" (p.25). Es decir el marco organizador alrededor del cual funcionan las instituciones y que le da cohesión a la sociedad. Otros autores como Weber y Marx han utilizado, aunque no de manera explícita, la idea de los principios o estructuras axiales. Por ejemplo, para Marx la producción de mercancías es el principio axial del capitalismo, como la empresa es su estructura axial.

Por medio de las estructuras axiales podemos percibir un cambio social desde múltiples perspectivas y al mismo tiempo conservar la percepción sustancial de las instituciones claves o principios axiales. Así, los términos feudalismo, capitalismo y socialismo constituirían secuencias conceptuales de la teoría marxista a lo largo de las relaciones de propiedad. Sociedad pre-industrial, industrial y post-industrial serían esquemas conceptuales elaborados en torno al eje de la producción y formas de conocimiento utilizadas. En el primer caso existiría una relación contradictoria entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en tanto sociedades con diferente régimen de propiedad. En el segundo, ambas sociedades serían consideradas como industriales y por ello coincidentes hasta cierto punto. No es necesario enfatizar la convergencia o el conflicto inherente, sino los ejes de rotación sobre los que se elaboran

las distinciones. Más que destacar o encontrar la causalidad, se pretende enfatizar lo significativo del cambio social.

Para su análisis la sociedad puede ser dividida en tres partes: a) la estructura social que incluye la economía, la tecnología y el sistema de trabajo; b) la política que regula la distribución del poder y dirige las demandas y reivindicaciones de individuos y grupos; c) la cultura que es el entorno donde se desenvuelven el simbolismo expresivo y los significados. Cada una de estas esferas está dirigida por un principio axial diferente.

Los principios axiales de la sociedad occidental moderna son: el de la estructura social: el economizar; eficiencia, maximización de recursos; el de la política: la participación movilizadora y controlada o exigida desde las bases; el de la cultura: el deseo de realización y reforzamiento del sujeto. En los inicios del capitalismo esas tres esferas se encontraban vinculadas por un sistema común de valores, el de la ética protestante. En la actualidad se ha generado una creciente separación entre ellos, debido a que se ha socavado con el cuestionamiento de los principios del trabajo y la propiedad.

El concepto de la sociedad industrial es una generalización amplia; para lograr su mejor comprensión se estudian las tendencias, su significado y consecuencias socio-estructurales y políticas. Los cambios en la estructura social se expresan en la manera en que está siendo transformada la economía y el sistema de empleo y las nuevas relaciones entre la teoría y la actividad empírica; ciencia y tecnología. Ello no implica que esos cambios determinen automáticamente otros en la política y la cultura. Por el contrario, estos cambios plantearán diversos problemas, uno de ellos es la dificultad en aceptar la asignación de nuevos roles y patrones de conducta; otros son los problemas gerenciales del sistema político: la sociedad post-industrial al aumentar el peso del componente técnico del conocimiento, generará la competencia de los científicos, ingenieros y tecnócratas con los políticos. Finalmente la primacía del saber cognoscitivo y teórico dará lugar a nuevas formas de vida que entrarán en conflicto con la cultura, que se vuelve cada vez más antinómica y antiinstitucional en su lucha por una mayor autonomía.

La sociedad post-industrial puede ser analizada en cinco dimensiones:

**I. Sector Económico.** Cambio de una economía productora de mercancías a una de servicios.

La agricultura y la industria o la manufactura dejan de ser las principales actividades; los servicios en cambio absorben la mayoría de la fuerza de trabajo. Esta tendencia se manifiesta principalmente en los Estados Unidos en donde ha habido un notable incremento de este sector. Este estará integrado por actividades: personales (lavanderías, tiendas de menudeo, clínicas de belleza); negocios (bancos, financieras, inmobiliarias, seguros); transporte, comunicación y servicios públicos; sanidad, educación, investigación y gobierno. Estas últimas tendrán más peso y trascendencia en la nueva sociedad.

**2. Distribución ocupacional.** Preeminencia de la clase profesional y técnica.

Modificación en el tipo de actividades realizadas; se da un giro hacia las ocupaciones de cuello blanco y se desarrollan los empleos profesionales y técnicos principalmente la de los científicos e ingenieros. Esto traerá aparejado una serie de problemas como son el de una más baja productividad por tratarse ahora de una relación entre personas y no entre éstas y las máquinas, paralelamente habrá un aumento desproporcionado del sector público al ampliarse sus funciones (educación, hospitales, servicios sociales). Esto a su vez generará problemas financieros y fiscales. Las políticas de reducción del gasto y programas de gobierno constituirán problemas claves pues no será fácil aplicarlos debido a las múltiples presiones de los grupos sociales.

La inflación es otra consecuencia del desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia los servicios, pues se da un mayor desequilibrio entre la productividad y el crecimiento y los costos de los servicios privados y públicos que aumentan continuamente.

Otra limitación o problema, sobre todo en el caso de la economía norteamericana, es que ésta se está convirtiendo en una economía rentista; una importante y creciente proporción de su balanza comercial proviene de los dividendos generados por las grandes corporaciones estadounidenses en el exterior. Esto hace que la clase obrera de ese país, se esté volviendo excesivamente proteccionista, como forma de mantener sus puestos de trabajo en algunos sectores, pero con precios más altos para el consumidor.

En general, esta tendencia en las proporciones de participación entre la actividad productora de bienes y la de servicios, así como la lucha

económica a nivel internacional (lucha hegemónica) restringe los márgenes de acción y negociación en la esfera social.

En la sociedad post-industrial son los mecanismos públicos y no el mercado los que determinan la asignación de bienes y la elección pública la que arbitra los servicios. En este sentido, la nueva sociedad es comunal, ya que es la comunidad y no el individuo el actor principal. Pero la creciente participación de los individuos y los grupos multiplica los derechos sociales y demandas políticas de la comunidad generando conflicto entre ellos y una mayor dificultad para lograr el consenso (pp. 183-190).

En cuanto a la organización social del trabajo y en oposición a la clásica sociedad anónima como prototipo de empresa, de la preeminencia de la máquina y de los ritmos que impone al trabajo y los conflictos laborales; en la sociedad post-industrial se vislumbra la tendencia a que, en el área de los servicios el carácter distintivo sea el de unidades empresariales pequeñas y no ya de las sociedades o empresas de grandes magnitudes. Al mismo tiempo se da un mayor grado de control profesional.

"Nuevas formas de pequeñas empresas profesionales, de institutos de investigación, de diversos tipos de agencias gubernamentales, de escuelas y hospitales, que están sometidas al control profesional y de la comunidad, se están convirtiendo en el lugar donde realizan su vida, cada vez más personas" (p. 193).

Se han dado cambios también en el carácter, formas y ritmo del trabajo. Aunque, los ritmos de la mecanización siguen siendo importantes tanto en el área de la industria, como la de servicios, están surgiendo nuevos arquetipos y formas de relación en la actividad laboral. Lo central de estas nuevas relaciones es la comunicación, "...el hecho de que los individuos hablen ahora entre sí, y que no interactúen con una máquina es fundamental en relación con el trabajo en la sociedad post-industrial" (p. 194).

Un rasgo final es que la "cuestión laboral" deja de ser el centro del conflicto y deja de tener la fuerza social y cultural suficiente para polarizar todas las demás cuestiones en torno a su eje. Las nuevas tendencias parecen desmentir los planteamientos marxistas de que dentro de la lógica de producción de mercancías, la burguesía y la clase obrera finalmente se enfrentarán entre sí, en su carácter de clases

antagónicas, polarizando al conjunto de la sociedad. Una de esas tendencias es la aparición de grupos segregados - raciales, étnicos, religiosos - cuyas lealtades y vínculos han sido más dominantes que los de clase y los han trascendido. Por otra parte los conflictos de interés y las cuestiones laborales se han atenuado y las formas de negociación institucionalizado.

Es posible que por algún tiempo sigan destacando las cuestiones laborales, debido a los efectos, ya mencionados, de la productividad desigual entre los sectores de bienes y servicios, sin embargo, no tendrán un peso ideológico o de clase, por el contrario habrá mayor preocupación por las políticas comunitarias a nivel nacional o local. Por ejemplo la salud, la educación, el medio ambiente.

En concreto los cambios en la estructura ocupacional, generarán una revolución en la estructura de clases y en la sociedad. El personaje clave será el profesional pues está equipado para responder a los tipos de especialización requerido por la nueva sociedad, en donde la información se convierte, como elemento central, en fuente de poder de las organizaciones. El conflicto se entablará entre este profesional detentador de la información y el conocimiento y el populismo expresado en las demandas de derechos y mayor participación por parte de los diferentes grupos de la sociedad.

**3. Principio axial.** El conocimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad.

La sociedad post-industrial se organiza en torno al conocimiento para obtener el control social y la dirección de la innovación y el cambio; esto da lugar a nuevas estructuras y relaciones de la sociedad que tienen que ser dirigidas políticamente. Lo novedoso es la primacía del conocimiento teórico sobre el empirismo y la codificación del conocimiento en sistemas abstractos de símbolos sutiles para visualizar y analizar áreas muy variadas y diferentes de la realidad.

Para lograr el control social de la innovación y el cambio se hacen necesarias la planificación y la prognosis social lo que convierte al conocimiento teórico en elemento crucial.

Este cambio de relación entre la teoría y el empirismo se deja sentir en varios campos, por ejemplo mayor vinculación entre ciencia y tecnología; las nuevas innovaciones tecnológicas requieren de un conocimiento teórico previo y ya no se basan, como en el pasado, en el empirismo. Asimismo, en la elaboración de políticas militares, económicas y decisio-

nes gubernamentales se hace indispensable el conocimiento científico teórico. Por ejemplo, en la instrumentación de las políticas económicas las computadoras han facilitado la vinculación entre la teoría formal y la recuperación de datos, lo que ha permitido el desarrollo de las técnicas econométricas y una más adecuada orientación política de la economía.

La vinculación entre ciencia y tecnología y técnicas económicas se expresa en el binomio: *investigación y desarrollo*. Por primera vez se dan dos fenómenos "el desarrollo sistemático de la investigación y la creación de nuevas industrias basadas en la ciencia" (p. 230). Las nuevas industrias se basan en avances tecnológicos (computadoras, electrónica, óptica, polímeros) que han implicado un trabajo anterior de investigación científica.

La unión sistemática entre ciencia e invención es resultado de los esfuerzos organizados, que en el área de la investigación y el desarrollo, se han venido realizando. Paralelamente se ha estado trabajando en la creación de técnicas de predicción tecnológica que permitirán a la industria y a la sociedad planificar, de manera sistemática, el futuro en cuanto a posibilidades de capital, necesidades, productos y delimitación de las nuevas áreas de desarrollo.

Estos cambios se operan, no únicamente, en la tecnología y la economía, sino que en todos los campos del conocimiento y de la actividad humana se requiere cada vez más del trabajo teórico "que codifica lo que se conoce y señala el camino para una confirmación empírica" (p. 44). Por ello el conocimiento teórico, en cuanto recurso estratégico, se convierte en el principio axial de la sociedad y las universidades, los centros de investigación y las organizaciones de intelectuales en estructuras axiales.

#### **4. Orientación futura.** Prognosis y planificación tecnológica.

Con la prognosis y planificación tecnológica, el cambio social adquiere nuevas dimensiones. Si se asume, que la causa más importante del crecimiento y expansión económica ha sido la intensificación del capital y la tecnología, entonces el desarrollo de un nuevo tipo de prognosis y de las técnicas de proyección (teoría de sistemas, informática, sistemas computarizados), permitirán a la nueva sociedad la planificación y el control del cambio tecnológico. Ello reducirá la indeterminación sobre el futuro económico y el control sobre sus efectos perjudiciales sobre el medio ambiente. Sin embargo, esto requerirá de la creación de mecanis-

mos políticos que permitan la evaluación de los costos sociales y la definición de criterios para la regulación de las nuevas tecnologías.

La introducción de cualquier invento dependerá no únicamente de su eficiencia técnica, sino de limitantes económicas, de valores y actitudes sociales y de políticas gubernamentales. La prognosis social deberá operar y tomar en consideración los límites que impone la naturaleza (clima, recursos) y los de tipo social (costumbres, instituciones, costo económico).

**5.- Surgimiento de una tecnología intelectual.** Un nuevo avance metodológico ha surgido en la segunda mitad de este siglo: la dirección de la complejidad organizada, grandes organizaciones, sistemas y teorías con múltiples variables interactuantes, que deben ser dirigidas hacia resultados específicos.

Las técnicas de dirección de esos complejos sistemas, es decir "la identificación e instrumentación de estrategias para una elección racional", (p. 46) de una acción que conduzca a una solución óptima, son posibles gracias a la computadora, herramienta de tecnología intelectual.

Se define como tecnología intelectual porque substituye los juicios intuitivos por algoritmos (normas para la solución de problemas), que pueden ser integrados a un programa computarizado. Es por medio de la computadora que se puede realizar una cadena de cálculos múltiples, la solución simultánea de ecuaciones, la delimitación de la interacción de numerosas variables.

Importantes avances se han logrado por medio de esta nueva tecnología intelectual, especialmente en el análisis de sistemas, los que han influido en la teoría y la lógica de la toma de decisiones y cuyo objetivo último es el de ordenar la sociedad de masas.

La codificación del conocimiento teórico, la nueva tecnología intelectual y la investigación sistemática vinculada al desarrollo, son los elementos que le dan un nuevo carácter al conocimiento. Esta nueva modalidad del conocimiento es la principal fuente del cambio estructural de la sociedad que se expresa, por un lado en la nueva estructura de las ocupaciones profesionales y sus tendencias, surgimiento de una nueva clase de científicos y técnicos, y, por otro lado en la nueva lógica de la realidad funcional.

## Elementos nodales de la nueva sociedad

La empresa corporativa, la decisión privada sobre las inversiones, los privilegios basados en el control de la propiedad en la sociedad capitalista, así como la empresa estatal y la planificación socialista, como camino alternativo hacia la industrialización continuarán siendo las formas de organización social dominantes durante lo que resta de este siglo. No obstante, debido a la nueva racionalidad funcional, se harán cada vez menos distinciones entre capitalismo y socialismo, y más sobre los modos de economizar y sociologizar, que se desarrollarán en ambos sistemas. El primero tiene como objetivo la eficiencia funcional y el control de las cosas e individuos, el segundo pretende incluir los criterios sociales que implican una pérdida de eficiencia, disminución de la productividad y mayor costo por la introducción de valores no económicos, ambos expresan la nueva distribución de la riqueza, el poder y el *status*.

En la sociedad occidental dos son los ejes principales de la estratificación social, alrededor de los cuales se conforman las clases: la propiedad y el conocimiento. "La clase principal de la nueva sociedad emergente es primordialmente una clase profesional, basada en el conocimiento y no en la propiedad" (p. 247). Por otra parte el sistema de control político de la sociedad no se localiza en una clase ocupacional hereditaria, sino en el orden político. Es probable que la clase del conocimiento sea la nueva clase alta de la sociedad, pero no hay elementos intrínsecos en ella (identidad coherente o corporativa), que permitan pensar que ésta se convierta en una clase económica de interés o en una nueva clase política.

La creciente interdependencia entre los hombres, resultado del avance de las comunicaciones y los transportes, aunada al cambio de escala en el tamaño de las ciudades, las organizaciones y la vida política y la necesidad de controlar esta nueva dimensión de la sociedad por medio de la nueva tecnología, han generado un cambio social decisivo: "la subordinación de la función económica al orden político" (p.425).

Las formas que éste asuma variarán de acuerdo al contexto histórico específico de cada sociedad, pero en todos dominará la subordinación de la función económica a las metas sociales, aquello por lo que luchaban las clases tradicionales en el terreno económico: posición, privilegio, dominación, se transfiere al terreno político, por ejemplo, lucha de los

grupos segregados por lograr a través de la política, los privilegios y ventajas no obtenidas en el plano económico.

Por otro lado, la separación entre la función social (posición ocupada en la estructura social) y los derechos, ventajas y privilegios, provoca que las fuentes principales de poder político sean más los *situs* que los *status*. La riqueza, el poder y el *status* no constituirán dimensiones de clase, sino valores demandados y obtenidos por las clases.

Los *situs*, lugares en donde se desarrollan las actividades e intereses ocupacionales (universidades, instituciones de carácter social, ejército), constituyen los principales elementos sobre los que se organiza la sociedad, y por lo tanto serán, probablemente, los que consigan una mayor cohesión corporativa e influencia política en la asignación de recursos públicos.

Sin embargo, el *ethos* de la sociedad post-industrial, será comunal en la medida en que, los criterios de la utilidad individual y maximización de beneficios de los grupos sociales particulares, estarán subordinados a concepciones de bienestar social y del interés de la comunidad. Esta politización de las decisiones económicas y culturales provocarán crecientes conflictos en la sociedad, por lo que uno de los dilemas a enfrentar será la construcción de un sistema de valores, un *ethos* que oriente la acción política y logre el consenso y la cohesión de la sociedad.

Dentro de este contexto, la planificación será cada vez más un factor fundamental en la toma de decisiones, en tanto que se ha convertido en requisito fundamental para toda actividad organizada. La vinculación entre las decisiones técnicas y políticas, el predominio o subordinación del criterio tecnocrático al político será otro de los problemas a resolver.

Otro dilema de la sociedad futura es la creciente separación entre cultura y estructura social. La cultura contemporánea se ha convertido en antinómica y antiinstitucional, combina la defensa del ego, con su rechazo a las limitaciones impuestas por la sociedad burguesa. El surgimiento de una contracultura y de una clase vinculada a ella, obligará por una parte, a crear un nuevo sistema de valores, una ética trascendental opuesta al carácter antinómico de la sociedad y por otra a dar una respuesta adecuada a problemas generados por la nueva realidad: "la organización de la ciencia, el carácter de la educación, las posiciones y privilegios de las nuevas élites técnicas, el equilibrio entre meritocracia e igualdad" (p. 557) y en general el de la burocratización de la sociedad.

En el ámbito internacional, la forma cómo se enfrenten estas tareas, variará según las diferentes estructuras de cada país. Debido a la mayor interdependencia y a la expansión de la economía capitalista a escala mundial, las relaciones entre sociedades industriales avanzadas y el resto del mundo se tornarán en fuente fundamental de conflicto y de límites al desarrollo, pero ahí también persistirá la subordinación del orden económico a las decisiones políticas.

## **Comentarios**

El libro de Daniel Bell figura entre las obras más importantes de la literatura prospectiva sobre el futuro de la sociedad contemporánea. A partir de un análisis sistemático y minucioso de los nuevos fenómenos de la realidad económica y social, se proyectan una serie de líneas tendenciales y se elabora en torno al impacto transformador que tendrán sobre la estructura social de la llamada sociedad post-industrial.

A lo largo del libro destaca la argumentación sobre las modificaciones en la estratificación social, originadas por el desarrollo tecnológico y científico, como elementos decisivos en la definición de las clases que conforman la sociedad capitalista contemporánea. Intenta demostrar que el cambio en las actividades ocupacionales, el surgimiento y crecimiento de un nuevo estrato intelectual y técnico, significan el desplazamiento de la propiedad y su substitución por el conocimiento como eje fundamental en torno al cual se definirán las futuras posiciones y funciones de los individuos en la escala social.

Por lo tanto, quedarían atrás los planteamientos marxistas respecto a la existencia de dos clases antagónicas en función de la propiedad de los medios de producción y como fuente fundamental del conflicto y la polarización del conjunto de la sociedad, tanto en el ámbito nacional como internacional. Las contradicciones entre socialismo y capitalismo, entre clase burguesa y obrera tenderían a desaparecer y en su lugar la discusión -mas no necesariamente el conflicto-, giraría en torno a la orientación política de las nuevas formas y técnicas de organizar, operar y controlar el desarrollo científico- técnico, económico y social. Es en la arena política, en donde se dirimirían las diferencias y la lucha por la asignación de recursos y por el acceso a mejores niveles de desarrollo y bienestar de los diferentes grupos sociales.

Si bien se hacen valiosas aportaciones en el estudio y análisis de las nuevas formas de conocimiento y tecnología, de organizar y funcionalizar la nueva sociedad, no se dan elementos suficientes que nos permitan concluir, que los detentadores del capital no serán en el futuro, los que en última instancia determinen la orientación en la aplicación y distribución de la riqueza de la sociedad, ya sea que estos recursos provengan de la producción industrial, de la de servicios, de la científica o de la tecnológica.

En el plano internacional, se asume implícitamente la cada vez mayor convergencia de los dos grandes sistemas mundiales, representados por la Unión Soviética y los Estados Unidos, hacia un objetivo común: entrar de lleno y de manera apropiada a la era post-industrial. Asimismo se hacen referencias a las desigualdades entre las diversas economías de la sociedad internacional y los conflictos que ocasionan, sin embargo no se recupera en el análisis la vinculación interactuante que se da entre el desarrollo de las potencias industriales más avanzadas y el escaso o nulo desarrollo de los otros países.

A pesar del esfuerzo teórico-metodológico para analizar objetivamente los nuevos fenómenos de la realidad que influirán, sin duda, en el futuro desarrollo de nuestra sociedad, al final predomina el trasfondo ideológico y la perspectiva eurocentrista, cuando se pretende concluir que en la sociedad del futuro las diferencias económicas y los niveles de vida y bienestar social podrán ser resueltas por medio de un mero regateo político y que el ser poseedor de medios para reproducir y acumular riqueza, no tendrá ninguna significancia para obtener posiciones de poder dentro de la estructura social.

En suma, será una sociedad basada en el conocimiento, el mérito y el prestigio, en donde el conflicto se entablará entre la nueva meritocracia y el *populacho*; y en donde únicamente a través de la negociación entre grupos de presión de los diferentes estratos de la sociedad, se podrán resolver las desigualdades y conflictos sociales. El viejo sueño liberal.



# Alvin Toffler: La tercera ola<sup>\*</sup>

Beatriz Calvo

## Introducción

El libro de A. Toffler tiene el objetivo central de plantear el futuro de las sociedades industrialmente avanzadas, es decir, aquello que será la sociedad postindustrial. Describe las características de esta nueva sociedad en todos los ámbitos de la vida: el económico, el social, el cultural, el político, el familiar, etcétera. Parte de un planteamiento que, a manera de síntesis, establece que las sociedades industrializadas actuales han pasado por tres grandes cambios o fases, que Toffler llama "olas de cambio". La primera - la revolución agrícola - tardó miles de años en desplegarse. La segunda ola - el nacimiento de la civilización industrial - necesitó sólo trescientos años. La tercera ola, es la expresión de la nueva sociedad postindustrial. En algunos países altamente industrializados como Estados Unidos, la tercera ola se inició a mediados del Siglo XX. Es probable que, debido a lo rápido que avanza la historia en la actualidad, esta última ola se complete en unas pocas décadas.

El libro parte de un diagnóstico de las sociedades avanzadas de la segunda ola. Esta se caracteriza aparentemente por una crisis general del sistema; una crisis que afecta a todos los ámbitos del mismo y a todas las personas que lo integran. Se nota una decadencia de valores que se refleja en las formas de vida familiar, social, en la política, en la cultura, en la economía, etcétera. Pero estas manifestaciones de la crisis no son independientes entre sí, ni son el meollo del problema. Toffler se propone demostrar que éstas son parte de un sistema y, por tanto, son parte de un fenómeno general y más amplio: de un sistema que agoniza. La

\* Toffler, Alvin. *La tercera ola*. Edivisión, México, 1987.

muerte del industrialismo y el nacimiento de una nueva civilización afectan a todos los ámbitos del sistema social.

Ahora bien, el libro podría ubicarse dentro de la línea de la prospectiva. Toffler presenta una alternativa de aquello que podría ser la sociedad del futuro: la sociedad postindustrial. Su propuesta es optimista, "llena de esperanza" que contrasta con el pesimismo que predomina hoy. Toffler intenta demostrar que los acontecimientos -aparentemente caóticos y sin sentido que el mundo actual experimenta - los grandes peligros de hoy, abren la puerta a una serie de potencialidades nuevas que permitirán lograr el surgimiento de una nueva civilización "más sana, más razonable, más decente y más democrática que ninguna que hayamos conocido jamás. En medio de la ruina y la destrucción podemos encontrar pruebas de nacimiento y vida".

La nueva civilización es profundamente revolucionaria ya que las antiguas formas de pensar, los antiguos dogmas e ideologías que fueron adecuados en el pasado, ya no lo son en el momento actual. El mundo moderno está emergiendo del choque de nuevos valores y tecnologías, de nuevas relaciones geopolíticas, de nuevas relaciones en la economía, en la técnica, en el trabajo, en la familia, de nuevos estilos de vida y de modos de comunicación. Por tanto, necesita ideas y conceptos totalmente nuevos orientados a resolver las situaciones y problemas resultantes del cambio y esto forma precisamente el contenido de la propuesta de Toffler: ofrecer alternativas adecuadas y optimistas de organización social a la nueva sociedad de la tercera ola.

### **Teoría y metodología**

Toffler es un teórico de la convergencia. Para él, no existe una diferencia de fondo entre países capitalistas y países socialistas. Da por supuesta una relación convergente entre capitalismo y socialismo. Todas las naciones, capitalistas o socialistas, han experimentado un mismo desarrollo agrícola - industrial. El elemento clave para todas las naciones por igual es el proceso de industrialización. El tipo de desarrollo económico que cada nación ha adoptado es, en todo caso, una diferencia superficial, de forma. En el fondo, la diferencia entre naciones se marca por el grado de industrialización de cada una de ellas. Es enfático e insistente al

plantear las similitudes en este desarrollo de las naciones y en sus consecuentes manifestaciones.

Según Toffler, todas las sociedades comparten una arquitectura básica cuyas estructuras son fundamentales para toda nación. A su vez, estas estructuras fijan los límites dentro de los que se expresan las diferencias políticas, sociales y culturales de cada país. Dichas bases comunes se refieren a tres esferas que componen la sociedad. La *tecnósfera* se refiere al ambiente más amplio que envuelve al sistema económico y que, por tanto implica la producción y asignación de riqueza, los sistemas de energía, de producción, distribución y consumo. Por ejemplo, podemos hablar de la *tecnósfera* agrícola o de la *tecnósfera* industrial. La *sociósfera* nos remite a una gran variedad de formas de organización social interrelacionadas y que deben ser congruentes con la *tecnósfera*. Esta multitud de organización (familiares, educativas, de asociación) asignan determinados papeles a los individuos integrados en el sistema. Finalmente, la *infósfera* se refiere a los canales de comunicación a través de los cuales pueden distribuirse mensajes individuales y colectivos. Ofrece la información necesaria para el funcionamiento de todo el sistema. La *infósfera* se estrema con la *tecnósfera* y la *sociósfera*, ayudando a integrar la producción económica con el comportamiento privado. Juntas, las tres esferas forman la infraestructura básica de la sociedad.

Toffler ofrece tres ejemplos que permiten ilustrar las manifestaciones similares en las vidas de las personas que son resultado de un desarrollo similar de las naciones. Tres instituciones - la familia nuclear, la escuela de corte fabril y la gran corporación - se convirtieron en definidoras de *todas* las sociedades de la segunda ola.

La familia nuclear es el modelo "moderno", estándar, socialmente aprobado de todas las sociedades industriales, capitalistas o socialistas, de la segunda ola. Por su parte, las formas de educación y de socialización encubiertas por una ideología homogeneizante y uniformadora han tenido el mismo objetivo en países capitalistas o socialistas: enseñar la puntualidad, la obediencia y el trabajo mecánico y repetitivo, para así facilitar el ingreso de los niños y jóvenes a una vida estructurada y de disciplina y su incorporación en el sistema industrial. "Las escuelas de la segunda ola fueron convirtiendo a generación tras generación de jóvenes en una dócil y regimentada fuerza de trabajo del tipo requerido por la tecnología electromecánica y la cadena de producción". En tercer

lugar, la corporación fue una institución clave de todas las naciones. Abrió las puertas a la inversión y a los grandes capitales requeridos por las tecnologías de la segunda ola. "Las grandes corporaciones se convirtieron en una característica intrínseca de la vida económica en todas las naciones industriales en donde la forma (capitalista o socialista) podía variar, pero la sustancia (en términos de organización) seguía siendo muy semejante".

Así, la teoría de la convergencia de Toffler, indica que todas las personas de todas las naciones por igual siguieron una trayectoria vital estereotipada: nacidas y socializadas en una familia nuclear, pasaban en masa por escuelas de tipo fabril y entraban luego al servicio de una gran corporación, privada o pública.

Por otra parte, la teoría de la convergencia en Toffler, concibe a la sociedad como un sistema en el que cada pieza del sistema social es dependiente y engrana con los demás. Así, la economía afecta lo social, lo cultural, lo familiar, lo político, etcétera. De igual forma, lo político afecta a todas y cada una de las esferas del sistema social. A lo largo del libro, tanto en el diagnóstico de la segunda ola como en su propuesta del futuro, Toffler describe exhaustiva y detalladamente estas interdependencias.

El autor estudia grandes ciclos y fluctuaciones cíclicas de la sociedad industrial. De esta forma, el libro resulta una síntesis a gran escala. Habla de grandes tiempos, grandes espacios y grandes tendencias. Bajo su teoría de la convergencia, bajo su forma de analizar las viejas civilizaciones y bajo su perspectiva de prospectiva, Toffler hace una proposición teórico-metodológica importante: trata de reinterpretar los procesos sociales de manera diferente, no como conflictivos, no como luchas de clase, no como antagonismos entre grupos, sino como un problema de ética en el uso del poder, cuyo objetivo sería encontrar mejores espacios para vivir, tanto al interior de las naciones como entre países desarrollados.

La metodología de Toffler se resume en la realización de un análisis de los cambios sufridos por los países industrializados a lo largo de la historia, y de un diagnóstico de la situación actual de la segunda ola. A partir de éste, hace un planteamiento prospectivo de la nueva sociedad. Ahora bien, la metodología tanto para realizar los estudios de los grandes ciclos de la sociedad, el diagnóstico del fin de la segunda ola como para

presentar la sociedad del futuro, se basa en el uso de una metáfora central: la existencia de las olas que chocan entre sí y que dan lugar al cambio. En este sentido, lo nuevo no es la metáfora, sino su aplicación al cambio que se está produciendo en la civilización actual. La idea de la ola es un instrumento que sirve para penetrar bajo la superficie del cambio. De esta forma, mucho de lo que antes resultaba confuso, ahora se vuelve claro. "Las olas de cambio entrechocan y se arremolinan provocando conflicto y tensión alrededor".

Toffler requirió de varias fuentes de información. En primer lugar utilizó material bibliográfico, hemerográfico, documentos, revistas y monografías de muchos países. En segundo lugar, realizó entrevistas a autores de cambios de todo el mundo: expertos en los diferentes ámbitos sociales, familia, medicina, política, economía, etcétera. Finalmente, realizó observaciones en una infinidad de lugares del mundo. Realizó, además, pláticas casuales e informales con gente común y corriente en esos lugares, sobre sus percepciones políticas, económicas, de política exterior, morales, etcétera.

### **Diagnóstico y prospectiva**

Toffler señala que durante la segunda ola reinó una estructura con códigos, reglas y principios que daba forma a la sociedad y regía a toda persona. Este código existía tanto para regir países capitalistas y socialistas por igual, y, en tanto mantenía el orden, la estabilidad, la armonía y el bienestar, resultaba adecuado con respecto a la tecnósfera sociósfera e infósfera vigentes. Sin embargo, al fin de la segunda ola, cuando se empezaba a delinear una nueva sociedad, dicho código comenzó a ser insuficiente hasta que finalmente se volvió totalmente irracional. Por tanto, dichos códigos, reglas y principios tenían que cambiar para ajustarse a las nuevas exigencias. En función de estos cambios, Toffler hace su propuesta de sociedad del futuro.

#### **A. Código de la civilización de la segunda ola**

Toffler habla de seis principios o conceptos que definían la sociedad industrial de la segunda ola. Estos no aparecían solos, sino que jugaban un papel de completa interdependencia. Además, siguiendo su misma

hipótesis, estos conceptos son universales. Es decir, sociedades industriales capitalistas o socialistas se regían por ellos.

**Uniformización.** Este principio implica tanto la producción de productos idénticos, un sistema uniforme de administración y contabilidad, uniformización de procedimientos y sistemas administrativos, como la uniformización de formas de trabajo en las fábricas (taylorismo) y formas de contratación (a través de tests psicológicos estandarizados), salarios, horarios, etcétera. Tanto capitalistas como socialistas (concretamente cita a Lenin) han estado igualmente interesados en extraer de los obreros hasta lo último de productividad a través de la uniformización del trabajo industrial.

**Especialización.** Significaba que una persona realizara sólo una parte del trabajo. La extrema especialización del trabajo es una consecuencia de la segunda ola. Por tanto, los grandes uniformizadores y los grandes especializadores marchaban de la mano.

**Sincronización.** La interdependencia en el trabajo industrial exigía una sincronización refinada, por ejemplo, el trabajo en cadena. A su vez, este principio daba lugar a otro: la puntualidad. Todo debía realizarse a tiempo. Los trabajos sincronometrados y divididos (en escuelas, oficinas, empresas, fábricas) eran parte de la vida cotidiana de la segunda ola.

**Concentración.** Este principio se expresaba en todos los ámbitos y aspectos de la vida: concentración de la energía, de la población en ciudades, del trabajo (en fábricas y oficinas), de grupos (en escuelas, cárceles, hospitales, fábricas, etcétera), de capitales (en corporaciones, trusts y monopolios) y de la producción. Junto con este principio aparecía la maximización como algo central. Se trataba de maximizar el crecimiento, el PNB, el beneficio, etcétera. La centralización del poder fue un importante fenómeno consecuencia de la aplicación de este concepto. Esta centralización se dio a nivel de compañías, empresas, industrias y de la economía como un todo. En política, la centralización del poder recaía en el gobierno nacional y en los gobiernos de los Estados.

Estos principios se reforzaban mutuamente y produjeron grandes, rígidas y poderosas organizaciones burocráticas en todas las esferas de la vida de la sociedad. Estaban dirigidas por técnicos especializados quienes se convirtieron en las superélites de la segunda ola, pues se apropiaron de las riendas del control social, cultural, político y econó-

mico. Deportes, religión, educación, finanzas, negocios, gobierno, medios de comunicación, etcétera, tenían su propia pirámide de poder formada por las superélites, las élites y las subélites. Este sistema de poder que implicaba una jerarquía de técnicos especialistas era necesario para el funcionamiento de toda nación industrializada, independientemente de su ideología.

En el terreno propiamente político, estos conceptos tenían su forma de operar en ambos tipos de naciones. Por una parte, todas las naciones buscaban los mismos elementos de la representación: el voto, los partidos, los candidatos, los parlamentos, los ejecutivos (presidentes, primeros ministros, y secretarios de partido). La diferencia radicaba en que cada país utilizó estos elementos básicos de forma diferente. Por ejemplo, la democracia burguesa era la forma representativa en Estados Unidos, mientras que en la URSS era el "centralismo democrático". El "gobierno representativo" se convirtió en el símbolo de *status* de toda nación. Es por ello que en ambos tipos de países, los procesos electorales cobraron gran importancia, pues tenían por objeto que los ciudadanos eligieran y revocaran a sus dirigentes.

Sin embargo, en ambos tipos de países, las elecciones se caracterizaban por dos cuestiones. Primero: éstas desempeñaban la función de válvulas de escape a las protestas procedentes de abajo; y segundo: los representantes fueron absorbidos paulatinamente por las estructuras de poder, hecho que dio lugar a la formación de una gran brecha entre el gobierno representativo y sus representados. La "democracia" se convirtió en una tecnología industrial para asegurar la desigualdad.

## B. Premisas ideológicas en la sociedad de la segunda ola

No obstante la existencia en la fase moderna de la industrialización (siglo XX) de corrientes ideológicas en conflicto creciente pregonadas, por una parte, por países del ala izquierda (defensores del colectivismo y el socialismo), y por otra, por países del ala derecha (defensores del individualismo, de la libre empresa y de las democracias liberales), ambas ideologías descansan esencialmente sobre la misma *superideología*: la superioridad del industrialismo sobre todas las demás civilizaciones. Sus programas económicos y dogmas políticos diferían radicalmente, pero las premisas ideológicas iniciales eran las mismas.

**Relación hombre naturaleza.** Para ambos tipos de naciones, era un hecho que la naturaleza era un objeto que debía ser explotado. El hombre debía dominarla. Esta era, pues, un componente importante de la superideología. Sin embargo, las diferencias radicaban sobre cómo compartir los frutos de la naturaleza.

**Importancia de la evolución.** Las sociedades evolucionaban conforme a idénticas leyes de selección. Por tanto, el industrialismo constituía una fase de evolución superior a las culturas no industriales que le rodeaban. Esto dio lugar al trato como inferiores por parte de países industrializados hacia los pueblos no industriales.

**Progreso.** Este principio floreció plenamente en la segunda ola y expresaba la idea de que la historia se mueve irreversiblemente hacia una vida mejor para la humanidad.

**Concepto del tiempo.** El tiempo en las sociedades industriales tomó la connotación de precisión y de linealidad. Es decir, por una parte, las sociedades necesitaban unidades sumamente precisas como hora, minutos, segundos, décimas de segundo, etcétera. Por otra parte, el tiempo tomó una estructura lineal que se extendía hacia el pasado y hacia el futuro. Esto era la base de la planificación económica, científica, política para Estados Unidos y para la URSS.

**Remodelación del espacio.** La división refinada del trabajo exigía muchos tipos de espacio más especializados y ensamblados en formas lógicamente funcionales. Tanto el tiempo como el espacio tenían que ser estructurados en forma cuidadosa si se quería que funcionasen las sociedades industriales.

**La materia de la realidad.** El descubrimiento del átomo implicó un ataque deliberado a la noción de unidad. En el campo social y político, el modelo atómico fue aplicado en tanto el capitalismo industrial necesitaba una justificación racional para el individualismo. Nació una nueva concepción del hombre como átomo que lo definía como ente libre. Cada individuo tenía derecho a poseer propiedades, a trabajar, a prosperar, etcétera. El hombre, al igual que el átomo, era irreductible, indestructible, era la partícula básica de la sociedad. En la política, el átomo también fue fundamental. El voto se concebía como la partícula final. La materia social y política fue concebida en términos de unidades autónomas o átomos. Se trataba de una imagen de la realidad compuesta por fragmentos separables. Esta imagen encajaba perfectamente bien con las

nuevas imágenes del tiempo y el espacio, divisibles en unidades definibles más y más pequeñas.

**El aspecto cultural.** La industrialización creó la sociedad de grandes organizaciones, grandes ciudades, centralizadas burocracias y el mercado que todo lo penetraba, ya fuese socialista o capitalista. Ensambló con los nuevos sistemas energéticos, sistemas familiares, sistemas económicos, sistemas tecnológicos, sistemas políticos y de valores que, juntos, formaban la civilización de la segunda ola.

### C. El fin de la segunda ola

Toffler opina que la segunda ola está en proceso de desvanecerse. El juego industrial ha terminado, sus energías se han debilitado y esto se puede observar en todas partes a medida que empieza la ola siguiente. Este choque de dos olas, el encuentro de dos caminos, forzosamente hace que la vida "normal" de la sociedad industrial ya no sea posible.

En primer lugar, el afán del hombre por controlar la naturaleza y extraerle los mayores beneficios ha provocado un mal irreparable. La biósfera, simplemente no tolerará por más tiempo el ataque industrial. Además, los recursos y energía no renovables, indispensables para la industria, se están agotando. La nueva sociedad se verá condicionada por nuevas limitaciones ambientales. También significa que las naciones industriales sufrirán síntomas de retracción hasta que se encuentren nuevas formas de energía. Por otra parte, se verá acelerada la transformación social y política, que implica la aparición de presiones desintegradoras al interior del sistema. La situación de tensión de sistemas y de personas ha llegado al punto final de ruptura en países de derecha y en países de izquierda.

Es decir, los sistemas de la segunda ola están en crisis: familia, educación, religión, política, economía, seguridad, sanidad, moral, finanzas, servicios asistenciales, sistema económico internacional, valores, etcétera. Esta convergencia de presiones - el mal funcionamiento de los principales sistemas de la sociedad, la quiebra de la estructura de atribución de papeles, etcétera - produce crisis en la más elemental y frágil de las estructuras: la personalidad. El colapso de la civilización de la segunda ola ha creado una epidemia de crisis de personalidad.

Millones de personas están buscando sus propias identidades. Esta pérdida de identidad se ha manifestado de diferentes formas: drogadicción, delincuencia, homosexualismo, hedonismo, incorporación a grupos místicos o "religiosos", cambios de comportamientos sexuales, cambios en la adscripción de roles y funciones por sexo.

Las crisis a nivel de sistemas y a nivel de individuos, no son hechos separados, aislados. Hay conexiones entre las crisis manifestadas en los diferentes ámbitos y niveles. Por ejemplo, la crisis de la energía está vinculada con la crisis de la personalidad; la crisis en la tecnología tiene su contraparte en la crisis de los papeles sexuales, etcétera. Se trata, pues, de un cambio interrelacionado. Toffler se basa en la idea de las olas sucesivas, de la colisión de esas olas para mostrar que las crisis nos remiten al hecho esencial de nuestra generación: el industrialismo se está extinguiendo gradualmente y, por tanto, debemos empezar a buscar entre los signos del cambio lo que es verdaderamente nuevo, lo que ya no es industrial. Se trata, pues, de la tercera ola.

#### D. Prospectiva: la tercera ola

Para Toffler, delinear un nuevo futuro implica cambios radicales en los sistemas y estructuras sociales de la segunda ola. En primer lugar, será necesario dejar de concebir al tiempo unilinealmente. Las tendencias no se limitan a continuar de manera lineal. En el camino aparecen nuevas contradicciones y conflictos que obligan a invertir la dirección de las tendencias. En segundo lugar, dado que la nueva era es de síntesis, el sistema deberá buscar las formas de retomar el pensamiento a gran escala, a la teoría general, al ensamblamiento de piezas ahora dispersas. Deberá descubrir las conexiones subterráneas entre las diferentes corrientes de cambio; encontrar su convergencia para constituir ríos de cambios más anchos, más profundos, más rápidos y que confluyan en dimensiones mayores.

Ahora bien, lograr este nuevo futuro, implica realizar cambios radicales en diferentes aspectos. Por una parte, en los ámbitos de la técnica, la infósfera y la sociósfera. Por otra parte, se requieren cambios en los principios básicos que forman la arquitectura de la vida social de la segunda ola. Y por último, igualmente necesarios serán los cambios en las tendencias ideológicas y políticas.

## **1. Cambios en la tecnósfera, infósfera y sociósfera**

La tecnósfera sufrirá cambios, ya que, surgirán cuatro nuevas industrias en la economía. La industria electrónica y de computadores permeará todos los espacios de la vida social: bancos, tiendas, oficinas, viviendas, etcétera. Su función será remodelar no sólo la actividad comercial y económica, sino también la naturaleza misma del trabajo de la estructura de la familia.

En segundo lugar, la industria espacial será fuente de la próxima revolución tecnológica. Científicos encaminan sus esfuerzos en proyectos para establecer satélites y plataformas espaciales, para llevar a cabo procesos de fabricación espacial, especialmente relacionados con la medicina y la farmacéutica y con productos totalmente nuevos que no pueden ser fabricados en la tierra; para crear ciudades espaciales, etcétera. En tercer lugar, la industria marítima se convierte en algo muy importante. En este mundo de hambre, el océano puede ser la solución al problema de los alimentos. Pero también es una fuente de minerales y yacimientos de fosfato. Por último, la industria biológica que desarrollará la biología molecular, será tal vez, la industria que ejerza el más poderoso impacto. La nueva biología, por ejemplo, podría ayudar a resolver el problema de la energía a través de "células solares biológicas". En el terreno de la salud, muchas enfermedades actualmente sin remedio, podrían ser curadas. La biología reemplazará en importancia a la química. Reducirá la necesidad del uso de muchos recursos naturales no renovables. Por otra parte, la ingeniería genética será utilizada en la agricultura para aumentar los alimentos.

La reunión de estas cuatro nuevas industrias implicará un torrente de innovación y la construcción de una tecnósfera radicalmente nueva.

Los cambios en la infósfera se orientan a la adopción de medios de comunicación desmasificados. Significa que los diferentes medios de comunicación de la tercera ola (revistas, periódicos, radioemisoras, t.v., t.v. por cable, video-cassetas, video-juegos, grabadoras, etcétera) dividirán en segmentos al público de masas, y cada sector reducirá el poder de las redes que han dominado hasta ahora. Por otra parte, el computador es quizá, la clave del avance en el ámbito de la infósfera. Los computadores estarán presentes en todo espacio de la sociedad. Estarán "inyectando inteligencia" en el entorno social y material. Según Toffler,

en todas las sociedades anteriores, la infósfera proporcionaba los medios para una comunicación entre humanos. La tercera ola multiplica esos medios y también permite por primera vez en la historia, la comunicación de máquina a máquina.

La nueva tecnología converge con los sistemas de información más avanzados, dando por resultado cambios radicales en la economía y en la producción. Por ejemplo, las naciones más avanzadas se concentran en la exportación de productos fabricados en series cortas que dependen de una mano de obra muy especializada y de costos de investigación elevados. Por otra parte, se advierte un desplazamiento hacia productos individualizados (a la medida) y de series cortas: productos diseñados para usuarios individuales. Se trata de la producción a la medida sobre una base de alta tecnología. Estos artículos individualizados serán sometidos cada vez en mayor medida al control directo del consumidor.

Finalmente, los cambios en la sociósfera también serán importantes. Un ámbito importante es el hogar, pues éste será revolucionado por la tercera ola. Se tiende al retorno a la industria hogareña sobre una nueva base electrónica y con un nuevo énfasis en el hogar como centro de la sociedad. Significa que el proceso de fabricación podrá ser realizado no únicamente en la fábrica o en el taller, sino en cualquier parte, incluyendo el hogar, siempre y cuando se cuente con la necesaria tecnología. Esto implica que se está promoviendo el hogar electrónico. Además, esto traerá ventajas subsecuentes en otro ámbito de la sociósfera: la familia, ya que se permitirá que miembros de ésta pasen más tiempo juntos, es decir, que se vuelvan a vincular a través del trabajo compartido. Por otra parte, se disminuirá la necesidad de transporte, el tráfico, la contaminación y la pérdida de tiempo.

Otro ámbito importante que sufrirá los efectos de la tercera ola es la corporación, misma que está viéndose en la necesidad de redefinir sus objetivos. La tercera ola requiere una corporación cuya responsabilidad no se limite ya a obtener un beneficio o a producir bienes, sino que, al mismo tiempo, contribuya a la solución de problemas ecológicos, informacionales, éticos, morales, políticos, raciales, sexuales y sociales sumamente complejos. Para ello tendrá que definir programas con múltiples líneas básicas, todas ellas interrelacionadas entre sí. La corporación más que aferrarse a una función económica rígida y especializada, se convertirá en una institución de objetivos múltiples.

## 2. Cambios en los códigos, reglas y leyes

La tercera ola está haciendo aparecer un contracódigo que implica nuevas reglas para la nueva vida que se está construyendo sobre una economía desmasificada, sobre medios de comunicación desmasificados, sobre nuevas estructuras familiares y corporativas. El nuevo código ataca la importancia de la puntualidad, la sincronización, la uniformización, la especialización, la concentración, la centralización y la maximización.

En primer lugar, se está dando una desmasificación del tiempo, lo que propiciará una reestructuración del mismo. Significa que tendrá que rechazarse la sincronización mecánica que va en contra de la espontaneidad de las personas. Ahora, se podrá hablar de horarios flexibles, de elección de horas de trabajo con jornadas, mayor cantidad de trabajo nocturno, trabajo con jornadas parciales especialmente beneficiosas para mujeres, personas de edad y semijubilados.

En segundo lugar, vemos la desintegración de la mentalidad de masas; por ello, la tercera ola rechaza la uniformización, y apunta hacia una mayor diversidad de la vida: en la política, educación, religión, familia, actitudes y gustos.

En tercer lugar, la descentralización se ha convertido en una ardiente cuestión política. Diferentes naciones están manifestando luchas en torno a la descentralización y el regionalismo. Por otra parte, están cobrando fuerza los partidos locales y proliferan grupos activistas de barrio. Pero además, la arquitectura de la tercera ola está propiciando lograr que las comunidades sean parcialmente autosuficientes en el futuro. En el ámbito de la empresa, la descentralización se ha convertido en una especie de consigna general. Grandes compañías dividen sus departamentos en pequeñas y autónomas instancias de ganancias. Pero no sólo eso, sino que también están reduciendo gradualmente el control centralizado; están modificando las pautas de autoridad que apuntalaban al centralismo. Más importante, se está descentralizando radicalmente la economía considerada como un todo. Un claro ejemplo es la descentralización del sistema bancario.

Con respecto a la maximización, las corporaciones actuales buscan reducir el tamaño de sus unidades de producción; intentan lograr la *escala apropiada* y la mezcla de lo grande y de lo pequeño.

La tercera ola rechaza la especialización o profesionalización de la segunda ola. Los expertos son criticados por perseguir su propio interés y por tener una visión estrecha. Se intenta restringir el poder del experto al incorporar a no especialistas en los organismos de toma de decisiones. Por ejemplo, los padres de familia podrán tomar parte en las decisiones de las escuelas.

Por otra parte, el proceso de concentración ha comenzado a invertirse. Vemos, por ejemplo, una creciente dispersión geográfica y una tendencia a desconcentrar la población de escuelas, hospitales e instituciones psiquiátricas.

Los nuevos principios de la sociedad de la tercera ola se orientan hacia nuevas formas de organización del futuro. Estas organizaciones se caracterizan por tener jerarquías más horizontales, por constar de pequeños componentes, enlazados en configuraciones temporales. Cada uno de esos componentes tendrán sus propias políticas sin tener que pasar por el centro. Además, estas organizaciones funcionan cada vez más sin limitaciones de horario. También se caracterizan por ser "poliorganizaciones", es decir, que son capaces de asumir dos o más formas estructurales distintas.

Toffler llega a una importante conclusión. Este cambio en los principios de la organización social tendrán un profundo resultado: la creciente importancia de la figura del *prosumidor*, elemento que coadyuvará a transformar la función del mercado mismo en nuestras vidas y en el sistema mundial. El prosumidor implica reducir la brecha entre productor y consumidor al grado que se dé una identificación entre ambos. Significa que todo el trabajo no pagado que realizan directamente por sí mismas las personas, sus familias o comunidades (sector A) no será ajeno a la economía (sector B); es decir, a la producción de bienes y servicios para su venta a través de la red de intercambio o mercado. Se trata de transferir la actividad desde el sector B de la economía al sector A, desde el sector de intercambio al sector de prosumo. Por ejemplo, una manera de hacerlo es logrando que el cliente haga parte del trabajo. El cliente paga un poco menos pero trabaja un poco más. Sería el caso de las tiendas de autoservicio.

Estos nuevos procesos darán por resultado una intervención mucho mayor del consumidor en la producción.

Ahora bien, el auge del prosumidor traerá profundas consecuencias en el mercado. La civilización de la segunda ola "mercadizó" el mundo. Hoy en el momento en que resurge el prosumo, está llegando a su fin este proceso. La tercera ola producirá la primera civilización de "transmercado" de la historia. Toffler se refiere a una civilización capaz de avanzar a una nueva agenda del mundo en términos de tecnología, política, religión, arte, vida social, derecho, matrimonio. Existe la infraestructura del sistema de mercado mundial. Sin embargo, debido a los cambios, este sistema queda libre para su aplicación a otros propósitos humanos. Sólo de ello se derivará una ilimitada serie de cambios referentes a la civilización.

### **3. Cambios en la ideología**

La tercera ola ha impulsado un movimiento ecologista, que ha modificado la relación hombre-naturaleza. Se ha reconsiderado la dependencia del hombre de la naturaleza, y ahora se lucha por protegerla y ya no por dominarla. La nueva concepción hace hincapié en la simbiosis o armonía con ella. Esto ha dado lugar a un correlativo cambio de las actitudes de las personas, en tanto hay interés por estar cerca de la naturaleza y consumir productos naturales.

Por su parte, la evolución también está siendo reconceptualizada. En términos generales, se ha descubierto que aquellas leyes de aplicación universal no son válidas para todos los casos. Además, ya no se acepta la consideración de que la evolución es un proceso paulatino. Por el contrario, muchos fenómenos catastróficos ayudan a explicar "saltos" en la historia evolutiva.

También se ha comprendido que no es posible medir el progreso exclusivamente en términos de tecnología o de nivel material de vida, ni que éste se logra automáticamente. El progreso tampoco es unilineal. Las sociedades pueden alcanzar de maneras diversas un desarrollo comprensivo.

El tiempo tiene otra noción diferente a aquélla de la segunda ola. Ahora ya no se puede hablar de tiempo lineal universal, de "tiempo" en singular, pues parece que hay tiempos alternativos y plurales que operan bajo reglas diferentes en partes diferentes del universo. Estas concep-

tualizaciones del tiempo deben resultar congruentes con los nuevos usos sociales del mismo: horarios flexibles, parciales, etcétera.

De igual forma, el espacio también verá alterada su conceptualización anterior. Por ejemplo, existe ahora la tendencia a la dispersión de la población, dando lugar al aumento de las ciudades de tamaño medio o más pequeñas. La tercera ola también ofrece una perspectiva más local del espacio, pero sin perder de vista lo global. Estos cambios indican que no existe un único mapa "correcto", sino que se trata de espacios diferentes que sirven a finalidades distintas.

Los cambios en los factores descritos se combinan y ponen el acento en una cultura que enfatiza contextos, relaciones y todo. Así se ha llegado a la teoría de los sistemas, que ofrece un enfoque total, no fragmentario de los problemas. Se trata de una forma integradora de enfocar los problemas. Es un impulso hacia la síntesis y la integración del conocimiento.

#### **4. Cambios en la política**

Los países industriales están presenciando una profunda crisis de la propia democracia representativa en todas sus formas. En todos los países, la maquinaria de toma de decisiones se halla cada vez más tensada, sobrecargada y, por tanto, se enfrenta con peligros desconocidos. Los decisores gubernamentales son incapaces de tomar decisiones de alta prioridad. Esta incapacidad modifica las relaciones de poder en la sociedad. Empieza a perderse la eficacia de la votación. De manera similar, los partidos políticos están perdiendo su poder de convocatoria. Los ciudadanos están expresando desprecio hacia sus dirigentes políticos. En consecuencia, uno de los fenómenos políticos advertidos de nuestro tiempo es el colapso del consenso. La desmasificación de la vida política deteriora aún más la capacidad de los políticos para tomar decisiones vitales. Ya no más pueden manipular a unos cuantos grupos de electores. Este colapso del consenso significa que, cada vez más gobiernos, son gobiernos de minoría. En una sociedad desmasificada, no sólo se carece de objetivo nacional, sino también de objetivo estatal o municipal. En conclusión: la cuestión política más importante con que se enfrentan los gobiernos actuales es la obsolescencia de las más funda-

mentales instituciones políticas y gubernamentales. La tercera ola deberá abrirse paso a una democracia enriquecida y ampliada.

Volviendo a la teoría de la convergencia, Toffler afirma que los problemas políticos actuales no son cuestión de "izquierda" o de "derecha", de "autoridad fuerte" o "autoridad débil". Un sistema político no sólo debe ser capaz de adoptar decisiones y hacerlas cumplir; debe operar a la escala adecuada, debe ser capaz de integrar políticas distintas, debe ser capaz de tomar decisiones con la rapidez necesaria y debe reflejar la diversidad de la sociedad y responder a ella.

Por tanto, propone una nueva estructura de la democracia para la sociedad del futuro, que implica eliminar los estereotipos de la segunda ola.

### **Poder de la minoría**

La sociedad actual integra a miles de diferentes tipos de minorías. Por tanto, el sistema político debe reflejar este hecho. La sociedad desmasificada hace imposible movilizar una mayoría. La falta de instituciones políticas apropiadas agudiza innecesariamente el conflicto entre minorías hasta el borde de la violencia. La solución, por tanto, radica en nuevas medidas para acomodar y legitimar la diversidad: nuevas instituciones que sean sensibles a las necesidades de minorías cambiantes y cada vez más numerosas. Pero estas medidas implican cambios radicales en las estructuras políticas, empezando por el símbolo de la democracia: las elecciones. Las votaciones y las encuestas deberán ser utilizadas de una forma radicalmente nueva. Se trata de no más buscar votos, sino de identificar potenciales variaciones con cierto tipo de preguntas. Se trata de que la gente manifieste sus opiniones sin necesidad de poner pie en un colegio electoral. Otras medidas deberán encaminarse a la negociación política. Ello elevaría la lucha social y política a un nivel más constructivo, especialmente si se vinculan con objetivos a largo plazo. Por último, deberán establecerse medidas que faculten a las minorías para la regulación de sus propios asuntos. Se trata, pues, de que la política sea "minimayoritaria", es decir, que sea una fusión del gobierno de la mayoría con el poder de las minorías.

## **Democracia semi-indirecta**

Ante el colapso del consenso, deberán buscarse mecanismos que aseguren que todos los ciudadanos serán adecuadamente representados. Nuevas formas tendrán que experimentarse, y una de ellas es la utilización de computadores avanzados, satélites, teléfono, t.v. por cable y otros medios para que una ciudadanía instruida pueda tomar muchas de sus decisiones políticas.

## **Distribución de decisiones**

La carga decisional que pesa sobre los gobiernos deberá ser reducida. Muchos problemas se han desplazado, pero el poder decisional, no. Se requiere una distribución de decisiones en el plano trasnacional, y en el nivel subnacional (regiones, estados, provincia y entidades o agrupaciones sociales no geográficas). La forma en que se reparta la carga decisional influirá fundamentalmente sobre el nivel de democracia en la sociedad.

En conclusión: el cambio de las estructuras de la sociedad industrial a nuevas estructuras de la sociedad posindustrial, implicará obviamente tensiones, conflicto y una superlucha entre aquellos que se sienten comprometidos por la civilización de la segunda ola y aquellos comprometidos con la de la tercera. Sin embargo, cuanto antes se empiecen a diseñar instituciones políticas alternativas basadas en los principios de poder de las minorías, democracia semidirecta y reparto decisional, más probabilidades se tendrán de una transición pacífica.

## **Algunas reflexiones sobre el libro**

La teoría de la convergencia de Toffler cae dentro de la teoría de la futurología de corte funcionalista. El primer problema que se presenta en este tipo de estudios, y concretamente en el de Toffler, es la visión *ahistórica*. Los modelos explicativos son *ahistóricos*; sus abstracciones son universales y generalizantes, lo que da por resultado un análisis vacío de contenido humano y social de cada sociedad. De aquí, apreciamos la

gran diferencia con el enfoque marxista que ofrece precisamente una aproximación histórica a los problemas.

En el mismo sentido, las tendencias de Toffler a plantear la integración son tan amplias, tan generales, tan internacionales que sus conclusiones resultan mecánicas y en extremo simplistas. Para Toffler, la URSS y Estados Unidos en el fondo tienen el mismo punto de partida; tienen el mismo desarrollo visto como el pase de una era (agrícola) a otra (industrialismo); tienen las mismas concepciones ideológicas y los mismos códigos de comportamiento. Las diferencias son, para él, superficiales y coyunturales. Efectivamente, a ese nivel de generalidad y de manejo de grandes tiempos y grandes espacios, podríamos encontrar tendencias igualmente amplias y generales que se ajustan a todo tipo de nación. El problema está que ese nivel de generalidad no nos ofrece ninguna respuesta o explicación satisfactoria y científicamente sería con respecto a la situación y desarrollo de países concretos. Así, Toffler pierde de vista que las diferencias entre los dos países precisamente se encuentran en lo opuesto a su planteamiento: son puntos de partida estructurales e ideológicos radicalmente opuestos lo que distingue a cada nación y por tanto caracteriza su desarrollo como sistema social. Por ejemplo, se puede decir que el desarrollo tanto de la URSS como de EE.UU. ha tenido que ver con las ideas de la relación hombre-naturaleza, evolución y progreso. Sin embargo, la connotación política, económica, social e ideológica que cada nación da a estos conceptos es muy específica y propia, y es ello lo que en esencia marca las diferencias entre las dos naciones. No se trata simplemente de nombrar términos y hacer definiciones universales, sino que se trata de analizar y comprender a cada país bajo sus propias especificidades. Entonces, podría verse que la aplicación y uso que cada país da a las ideas de relación hombre-naturaleza, evolución y progreso son de raíz muy diferentes, y por tanto, marcan caminos de desarrollo también muy diferentes.

En otras palabras, los elementos físicos, materiales y humanos requeridos en la industrialización podrán ser los mismos para ambos tipos de sociedades. Hasta allí podría aceptarse lo general del planteamiento de Toffler. Pero los *objetivos* del empleo de esos elementos como los propios *mecanismos* de empleo darán formas de desarrollo socioeconómicos y políticos totalmente diferentes.

El análisis que Toffler hace sobre los principales elementos que componen la sociedad de la segunda ola (familia nuclear, educación de corte fabril y corporación) es otro ejemplo del tratamiento mecánico y ahistórico que hace en su trabajo. Deja fuera la explicación histórica y específica de cada país: sus características culturales, sociales, económicas, políticas, etcétera. Concluye que todas las personas de todas las naciones por igual han seguido una trayectoria vital estereotipada: criadas en una familia nuclear, pasaban en masa por escuelas de tipo fabril y entraban luego al servicio de una gran corporación, privada o pública.

Toffler tiene la meta de encontrar un modelo de sociedad del futuro que permita lograr la felicidad y el bienestar de todas las personas. Es un planteamiento mecánico y simplista. De nueva cuenta, deja fuera aspectos estructurales, políticos y sociales que nos remiten al sistema social. Al buscar el "bienestar" de todos, convierte su planteamiento en un modelo individualizado. Se refiere a *todos* como la suma de partes, y en este sentido pierde de vista el planteamiento global y estructural. La idea de Toffler es ofrecer medios que resuelvan los problemas de los individuos uno por uno (por ejemplo, que las personas encuentren su identidad, que resuelvan sus problemas de frustración, alcoholismo, drogadicción, desintegración de familias, hedonismo, etcétera). Una vez resuelto el problema de cada individuo de la sociedad, entonces se resolverá el problema de la misma. De principio, su planteamiento es erróneo. Efectivamente los problemas sociales tienen su componente individual. Un ladrón, un asesino o un drogadicto actúa en forma personal y se le castiga, cura o regenera en forma personal. Sin embargo, el problema personal es simplemente una manifestación de un problema estructural. El ladrón puede ser resultado de la crisis económica permanente del sistema social al que pertenece. El "asesino" podría ser, o bien, un delincuente común y corriente, o bien ser parte de algún movimiento político que busca formas revolucionarias de cambiar la sociedad. El drogadicto es parte de un sistema bien estructurado y con una organización a nivel mundial: el narcotráfico. El drogadicto individual, que tiene una vida cotidiana, está inmerso y forma parte de una de las más fuertes, poderosas y lucrativas industrias de la actualidad. Países enteros viven de la explotación de la droga: desde la producción, la circulación, hasta el consumo. Por tanto, las víctimas de este fenómeno resienten a nivel

personal las consecuencias, pero el problema del narcotráfico no se resolverá atendiendo en forma personal a la víctima. En resumen, se trata de un enfoque individualista; los problemas sociales se analizan bajo una perspectiva individual.

Veamos ahora la visión que sobre el conflicto, tiene Toffler. El conflicto debe tener su componente teórico y su componente empírico. Sin embargo, Toffler se refiere básicamente al teórico, bajo una dimensión abstracta. Esto sería correcto siempre y cuando se remitiera al dato concreto y empírico. Por ejemplo, habla de la "superlucha" que se generará entre los simpatizantes de la segunda ola y aquellos de la tercera. Falta explicar: cómo será esa lucha, entre quiénes concretamente se dará, en dónde se dará, qué objetivos específicos tiene cada grupo para proteger y/o atacar las diferentes sociedades, etcétera.

Aquí valdría la pena intercalar una reflexión teórica de Gramsci, que nos permite ver con claridad la falla de Toffler. Gramsci plantea la necesidad de distinguir con claridad entre un movimiento orgánico (aquél que es relativamente permanente y que ayuda a entender el sistema) y un movimiento coyuntural (aquél que es ocasional, inmediato). Los movimientos de coyuntura dependen de los movimientos orgánicos y nos remiten al terreno de lo ocasional sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas. De esta manera, lo específico cobra sentido dentro de lo orgánico que se refiere precisamente a los grandes momentos planteados por Toffler. Sin embargo, el problema de Toffler es que únicamente se preocupa por los movimientos orgánicos dejando al margen lo concreto y coyuntural. De esta forma, su análisis está carente de contenido; y de esta manera resulta imposible - al menos científicamente - comprobar o contrastar en el terreno empírico y real, aquello que plantea a nivel general e hipotético.

En este mismo sentido, Toffler resuelve el problema del conflicto restando historicidad a su análisis. Por ejemplo, en general plantea que en la historia de la humanidad, el verdadero conflicto social se ha dado entre productores y consumidores. Es decir, el conflicto se da en tanto los productores (trabajadores y gestores) hacen demandas de aumentos de salarios y beneficios, y los consumidores (incluyendo a esas mismas personas) hacen contrademandas en sentido de bajar los precios. Para Toffler éste es el verdadero conflicto y no la lucha de clases. Esta última, según él, es una forma de esconder el verdadero conflicto. Es decir,

Toffler afirma que el análisis marxista no permite llegar al fondo del problema. Todas las naciones han sufrido este conflicto entre productores y consumidores y las consecuencias para toda nación han sido las mismas. Es decir, el análisis marxista únicamente se fija en un aspecto del industrialismo: la sociedad capitalista, pues es allí donde se da el conflicto de clases entre la burguesía y el proletariado. Y Toffler se fija en el elemento clave que caracteriza a todo tipo de nación: el industrialismo. Es por ello que el conflicto, bajo este punto de vista, se da de igual manera en países capitalistas y en países socialistas.

Un último comentario va en relación con la población que Toffler analiza en su estudio. Tanto la sociedad de la segunda ola como aquella de la tercera tiene como protagonistas a las clases medias y altas. Deja fuera de su modelo de sociedad la situación de los sectores y grupos oprimidos: países del Tercer Mundo y minorías subalternas que forman parte de las superpotencias. Los negros, chicanos y en general, las minorías latinoamericanas son algunos ejemplos de grupos minoritarios subalternos en el caso de la sociedad norteamericana. Sus visiones del futuro no se ven reflejadas en la propuesta de la sociedad de la tercera ola. Estos grupos no entran en la ideología "superindustrial" de la sociedad del futuro, ni se considera su existencia en el análisis que Toffler realiza sobre los procesos de cambio sufridos en las sociedades industriales. Por tanto, el autor presenta una visión parcial y sesgada de la realidad. Por ejemplo, estos grupos ¿tendrán acceso al uso de computadoras y de la alta tecnología que serán del uso cotidiano en todos los ámbitos de la vida de la nueva sociedad? ¿Tendrán acceso a la tecnología moderna y a los sistemas de información avanzados? ¿Podrán ajustarse a los nuevos modelos desmasificadores que no consideran aspectos culturales, tradiciones, herencias, costumbres, etcétera?

Esto nos lleva a concluir que en el trabajo de Toffler predomina la perspectiva occidental; es decir, resume la situación de las sociedades industriales de Occidente. Por tanto, no todo lo dicho es aplicable a sociedades socialistas y menos a países del Tercer Mundo. Los temas tratados se centran en las condiciones de la sociedad norteamericana. Y de ahí parte para hacerlas generales a otras naciones. Los grandes avances en la ciencia y en la tecnología son cuestiones vinculadas con la sociedad capitalista fundamentalmente. Pero, dentro de ésta, Toffler únicamente se preocupa por analizar cómo estos avances afectarán a sólo

un sector de la sociedad norteamericana, mismos que contempla y considera como el sector válido y representativo. Este sería, pues, el modelo que implícitamente todas las poblaciones de todas las naciones deberán seguir, ya que para Toffler, la sociedad de la tercera ola está destinada solamente para esta población. En este sentido, Toffler se convierte en prisionero de su propio planteamiento: las grandes tendencias en los grandes espacios no nos llevan a contemplar a todos los sectores importantes de la sociedad industrial. Efectivamente, llega a considerar a las minorías, pero solamente al final del libro y de una forma muy superficial. Sólo las considera en su propuesta de sociedad futura, pero no en su diagnóstico de la segunda ola. De pronto, éstas surgen en su libro.

La pregunta que todo lector de este libro debe hacerse es la siguiente: ¿será posible construir la sociedad de la tercera ola? Como opinión personal, la respuesta sería negativa. En primer lugar, Toffler parte de un modelo irreal. No contempla las condiciones estructurales de las sociedades. No se aproxima al problema en términos históricos lo que da lugar a que sus planteamientos generales y universales carezcan de bases concretas y reales.

En segundo lugar, la sociedad del futuro construida con objeto de lograr la felicidad y el bienestar, resulta un planteamiento ideal, en el que estos valores poco tienen que ver con los problemas sociales, políticos, culturales, y económicos de las diferentes sociedades. La felicidad implica primero resolver problemas vitales, es decir, problemas de alimentación, de salud, de empleo, etcétera. Y para lograrlo, se necesitan cambios muy profundos en las estructuras socioeconómicas y políticas de las naciones. Por eso, el problema no es cuestión de valores ético-morales, sino de prioridades en relación con la toma de decisiones que tienen que ver con el camino económico y político -fundamentalmente- que cada país seguirá.



# Georgi Shajnazarov: Futurology fiasco\*

Ana Teresa Gutiérrez del Cid

## Introducción

El estudio de G. Shajnazarov acerca de las concepciones de la Futurología sobre las tendencias del desarrollo social, consiste en una revisión crítica de las tesis fundamentales en las que basa esta corriente sus presupuestos teóricos.

Es importante señalar que la obra fue publicada en 1982, antes de las transformaciones de la Perestroika, que en el pensamiento soviético ha propuesto una "nueva mentalidad"; que aborda de manera muy diferente la visión del mundo capitalista.

Bajo esta "nueva mentalidad", debido al fenómeno denominado Glasnost (apertura), el estilo apologista de los autores soviéticos sobre su propia sociedad ha sido sustituido por un clima de autocritica sobre los pasados errores en materia económica y política.

En lo que respecta a la política exterior, la estrategia consiste en el abandono de la "diplomacia de portazos" que caracterizaba a Gromyko, en el contexto de la línea dura del Politburó de Brezhnev para tratar con Occidente. En efecto, después de la sustitución de Gromyko por Eduard Shevardnadze en la cancillería soviética, el Secretario General del PCUS, M. Gorbachov, pone fin a una era que se prolongó 28 años, mismos en que Gromyko fue canciller de la URSS.<sup>1</sup>

Con este cambio de personalidades, Gorbachov se asegura de que la estrategia de política exterior sea la apropiada para la consecución de sus transformaciones internas, consistentes en la superación del estan-

\* Georgi Shajnazarov: *Futurology fiasco: a critical study of non-marxist concepts of how society develops*. Progress Publishers, Moscow, 1982.

<sup>1</sup>Schmidt-Haüer. *Michael Gorbachov*. Ed. Gedisa, España, 1988, p. 196.

camiento económico y la creación de alta tecnología, que permita a la URSS entrar al siglo XXI sin perder su *status* de gran potencia.

Esta nueva estrategia de política exterior está basada en la "interdependencia de todas las naciones" en la era nuclear, en la cual la seguridad de un país no puede lograrse en detrimento de la de los demás.

Por lo que el aislacionismo de la URSS en la época Brezhnev-Gromyko, se ha sustituido por la dinamización de las relaciones internacionales de la URSS.

La "nueva mentalidad" propone la cooperación económica, política y científico-técnica entre los sistemas capitalista y socialista abandonando el anterior hermetismo y la ortodoxia intransigente: "las diferencias ideológicas no debieran transferirse - plantea Gorbachov en su libro *Perestroika* - a las esferas de las relaciones interestatales, ni la política exterior debiera subordinarse a ellas, porque las ideologías pueden ser polos opuestos, mientras que el interés de la supervivencia y la prevención de la guerra permanecen como algo universal y supremo (...)".<sup>2</sup>

En este sentido, G. Arbatov, especialista soviético en relaciones internacionales y cercano asesor de Gorbachov en materia de política internacional, considera que la visión soviética sobre la interpretación del enfrentamiento Este/Oeste era errónea, pues traspasaba de manera mecánica las leyes del desarrollo interno de las sociedades a las relaciones internacionales. En la era nuclear la característica principal es que los "intereses del desarrollo social a escala planetaria están por encima de los intereses de algunas clases, comprendido el proletariado".<sup>3</sup>

Georgi Shakhnazarov, como Arbatov, forma parte de la fracción académica que asesora al gobierno soviético. Por lo tanto, también su pensamiento ha variado, para contribuir a la política de cambio, impulsada por Gorbachov.

Sin embargo, *El fiasco de la futurología* nos parece importante en la medida en que nos da la perspectiva soviética sobre las concepciones occidentales del futuro desarrollo social de las sociedades occidentales y socialistas. Esta perspectiva de Shakhnazarov es representativa del pensamiento ortodoxo soviético, que hasta hace poco permanecía inamovible en las concepciones oficiales de la Academia de la URSS, y aún hoy sigue

<sup>2</sup>M. Gorbachov. *Perestroika*, ed. Diana, 1987. p. 167.

<sup>3</sup>G. Arbatov. "Cambios en el mundo como los percibe la URSS y la Comunidad Mundial." *Novedades de Moscú*, N° 39, 1988, p.5.

siendo parte de la lucha ideológica al interior del debate académico, entre las fuerzas reformadoras y las conservadoras que se resisten al cambio en las categorías de análisis de la otredad social: el capitalismo.

¿Qué fuerzas triunfarán en las nuevas definiciones teóricas sobre el análisis soviético de la contemporaneidad? ¿Hasta qué punto se abandonará el plan por los instrumentos del mercado en la economía? ¿Se tomarán los métodos gerenciales, que Shakhnazarov tanto critica al analizar los métodos occidentales? Aún es prematuro responder a esta pregunta, pero lo cierto es que en la URSS la polémica sobre teoría social se ha abierto y los académicos soviéticos empiezan a incursionar por el fascinante camino de interpretar una realidad que se ha desbordado del mezquino contexto del anquilosamiento de teorías convertidas en dogmas que frenaron el desarrollo del pensamiento social.

### **Origen de las corrientes futuroológicas**

Según Shajnazarov, la Futurología se origina en Occidente, como una disciplina académica específica para crear una alternativa inmediata a la perspectiva marxista-leninista sobre el futuro de la sociedad.

La Futurología surge después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el capitalismo se fortalece a través de los avances de la revolución científico-técnica y la cibernética comienza a investigar los diferentes campos de sus infinitas posibilidades.

La necesidad en Occidente de la creación de una imagen del futuro, contraria al marxismo, había existido tiempo atrás, pero "¿qué futuro podía predecir el sistema capitalista durante la Gran Depresión o en la época del surgimiento del fascismo, cuando la guerra era inminente?".<sup>4</sup>

Otra situación se conformó después de la Segunda Posguerra, en la cual los logros de la tecnología parecían sustentar la promesa de una larga vida para el capitalismo, e incluso su perpetuación se veía a un precio comparativamente indoloro de transformación.

Además esta era la oportunidad tentadora, señala el autor, de "ensanchar los horizontes teóricos del pensamiento occidental, sin abandonar el familiar campo del positivismo".<sup>5</sup>

<sup>4</sup>Shajnazarov, *op. cit.* p. 4.

<sup>5</sup>Shajnazarov, *op. cit.* p. 9.

El auge de la revolución científico-técnica es pues el origen de las "concepciones tecnoidílicas", forma en que denomina Shajnazarov a los modelos de sociedad propuestos por la Futurología.

### Concepciones tecnoidílicas

" Hay varias corrientes de la Futurología, pero su común denominador es la veneración del omnipotente progreso técnico y científico, considerándolo como el instrumento absoluto de la prosperidad de la sociedad".<sup>6</sup>

Esta concepción ha dado lugar a los conceptos de ingeniería social y de tecnología social.

Este es un punto común de convergencia de todas las teorías futuroológicas. Si se hace abstracción de sus puntos particulares y se sintetiza su esencia, se llega a la conclusión de que la presente era, no es una era de lucha de clases, sino es la era en que el progreso científico técnico determina total y completamente todo el orden social.

Los movimientos sociales llegan a carecer de significado. Las revoluciones representan una considerable pérdida material y humana, mientras que la estructura social puede ser mejorada a través de una evolución de las instituciones sociales.

El socialismo, como sistema económico social no es necesario ya, pues representa una variedad particular de evolución, que es mejor superar en el ascenso a las cúspides de la civilización, por una vía diferente.

Para concluir, el socialismo es la representación de un infructífero vástago, muy parecido al hombre Neanderthal en la génesis del *homo sapiens*.

La semejanza de la esencia y la estructura de las concepciones tecnoidílicas no es accidental - señala Shajnazarov - ya que tienen antecedentes históricos comunes, se originaron en un mismo período y a demanda de una misma clase social.

Por ejemplo, Daniel Bell, padre del concepto de la "sociedad post-industrial", identifica a Saint Simon, como el precursor de su escuela. Sería

<sup>6</sup>Shajnazarov, *op. cit.* p. 12.

más acertado, sin embargo, atribuir el aspecto económico de los conceptos tecnoidílicos a John M. Keynes y, sus concepciones sociológicas a Comte y Weber.

Asimismo, el positivismo es la fuente común de las afinidades que presentan James Burnham y su *managerial revolution*, W. Rostow y sus "estadios del crecimiento económico", K. Galbraith y su "transformación de la propiedad", Z. Brzezinski y su "era tecnotrónica" y todos los demás proyectos tecnoidílicos con sus respectivos títulos: *industrial society*, *post-civilized era*, *post-capitalist society*, *consumer society*, *welfare society*, etcétera.

Por otra parte, la gran mayoría de los futurólogos han declarado su oposición a la teoría marxista y han afirmado que intentan crear una alternativa a la clase de futuro que éste predica. Se podría citar como ejemplo, el libro de Rostow, *Las etapas del crecimiento económico. El Manifiesto no comunista*; *El Manifiesto capitalista* de Kelso y Adler y el libro de A. Berle *La revolución capitalista del siglo XX*.

Sin embargo, ciertas corrientes futuroológicas admiten que el marxismo es una importante piedra de toque en el conocimiento del mecanismo social, y que las ideas marxistas han ayudado a aprehender el peso del factor económico en la vida de la sociedad. Pero los principios básicos del marxismo, para estos autores fueron correctos para el siglo XIX, pero son obsoletos para el XX, y carecen de validez para predecir el futuro.

Estos teóricos tienden incluso a admitir la influencia que el marxismo y sobre todo la dialéctica han tenido en el origen de varios conceptos futuroológicos. Daniel Bell, por ejemplo y el mismo Galbraith opinan así.

Pero para Shajnzarov, excluir a Marx para analizar los fenómenos sociales del siglo XX es, en esencia, lo mismo que ignorar a Einstein en la física moderna.

## **Tesis de las concepciones tecnoidílicas**

### **I**

Debido a la recolección y procesamiento de información y a la organización gerencial, el progreso científico técnico será debido a su actual desarrollo e importancia, el principal determinante del desarrollo social, y por lo tanto el único criterio del relativo avance o atraso de los países y del género humano en el espacio y el tiempo histórico.

Shajnazarov cita un párrafo de la obra de Brzezinski, *Between two ages*, para ejemplificar esta tesis:

" Hoy los países industriales más avanzados (en primer lugar los Estados Unidos) han comenzado a superar el estado industrial de su desarrollo y están entrando en la edad en la cual la tecnología y especialmente la electrónica - de ahí el neologismo era tecnotrónica - están convirtiéndose rápidamente en el principal determinante del cambio social, alterando las costumbres, la estructura social, los valores y los puntos de vista de la sociedad " (Brzezinski, *op. cit.* p. XIV, citado por Shajnazarov).<sup>7</sup>

Frente a esta concepción de la tecnología como factor de cambio social, Shajnazarov disiente argumentando que en la visión marxista de la sociedad, las fuerzas productivas son prioritarias para el desarrollo del mecanismo de progreso social. Sin embargo, Marx y Engels mostraron que el papel de las fuerzas productivas no se manifiesta directamente en la transformación social sino que éste necesariamente debe pasar por la recomposición de las relaciones sociales de producción, es decir, las relaciones que se establecen entre los miembros de una sociedad en el proceso productivo.

Este es el punto esencial en la doctrina marxista, - señala Shajnazarov - pero los autores de las concepciones tecnoidílicas prefieren ignorarlo. El resultado es una escuálida pintura del mecanismo del progreso social, en muchas formas más escuálido y primitivo que el de los materialistas del siglo XVIII.

Por lo tanto, la desaparición de las diferencias económicas y políticas en una sociedad de clases no puede producirse mediante el desarrollo tecnológico avanzado *per se*, sino por una transformación de criterio social: cambio de las relaciones de poder y de dominación al interior de dicha sociedad, que garanticen una redistribución de los beneficios materiales de manera más equitativa.

De esta manera, la revolución científico-técnica, es finalmente un factor determinante del desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades contemporáneas, que indudablemente eleva la productividad y la eficiencia de éstas, pero no se constituye en un factor de igualación social.

<sup>7</sup>Shajnazarov, *op. cit.* p. 16.

La crítica de esta tesis nos parece importante, puesto que debido al proceso de reconversión industrial en Occidente, se plantea que el auge tecnológico y la modernización de la planta productiva harán tan eficiente el sistema capitalista, que la desigualdad social será superada sin necesidad de recurrir a cambios políticos transformadores de las actuales estructuras de dominación.

Pero, parece necesario diferenciar lo que la reconversión industrial significa para los países capitalistas desarrollados y para los subdesarrollados en la nueva división internacional del trabajo que se ha venido conformando recientemente.

Para los países desarrollados, que han dado un salto tecnológico crucial, debido al desarrollo de la cibernética y las telecomunicaciones, la revolución científico - técnica representa en efecto, un mayor auge económico, que se traduce en aumento del nivel de vida de la población de las sociedades desarrolladas.

No obstante, es también una realidad el desmantelamiento del Estado keynesiano, con la consiguiente disminución del gasto social, debido a la avanzada neoliberal en estos mismos países.

En lo que respecta a los países subdesarrollados y en especial al área de América Latina, la reconversión industrial de Occidente representa la imposibilidad de competir en eficiencia y productividad, pues las industrias nacionales carecen del capital y de la posibilidad de financiar la investigación de tecnologías, que las haga competitivas con las occidentales. Este fenómeno estuvo presente siempre, pero algunas de estas industrias tenían mercados cautivos, como en el caso de México.

Pero, el fenómeno del endeudamiento externo sin precedentes, ha obligado a estos países a abrir sus mercados a productos extranjeros, lo que hace aún más difícil para las industrias nacionales la competencia en sus propios mercados.

Además, el débito externo, transformado en un nuevo instrumento de expoliación económica, el neocolonialismo financiero, hizo disminuir el crecimiento económico de la región hasta tasas negativas.

Así, la caída de los precios de las materias primas en el mercado mundial, la apertura indiscriminada de la región a la inversión extranjera y su constante descapitalización, son los fenómenos que ha traído la década del auge de la revolución científico-técnica occidental para América Latina.

En lo que respecta a la repercusión social de estos factores, observamos que la polarización de la riqueza ha aumentado, en vez de haber surgido una sociedad más igualitaria. Como consecuencia de las políticas de austeridad impuestas por los organismos financieros internacionales, las clases medias trabajadoras y el proletariado han visto descender su nivel de vida en lugar de gozar de algún beneficio de la revolución tecnológica, como se preconiza en las teorías futuroológicas.

## II

La revolución científico-técnica ha producido un giro radical en la estructura de la producción, abriendo las vías para las soluciones técnicas de los problemas sociales.

Este giro radical consiste en el cambio del centro de gravedad de la producción de bienes a la producción de servicios, debido a que si bien el progreso tecno-científico hizo bajar el empleo en el sector agrícola y en el industrial, el efecto no se hizo sentir en el sector servicios.

Los empleados del sector servicios, utilizan prácticamente el mismo tiempo para sus operaciones, como sus predecesores cientos de años atrás, y por otra parte, la demanda de estos servicios está creciendo, por lo que la sociedad se hace más próspera.

El sector productor de servicios también está en expansión, debido al crecimiento de los servicios de salud, educación pública, investigación, actividades gerenciales; en otras palabras prácticamente en todas las esferas del empleo público que no producen mercancías directamente, pero que apoyan la producción material.

De este hecho los futurólogos derivan dos consecuencias:

1. Debido al aumento del sector servicios, éste continuamente demanda fuerza de trabajo y será capaz de absorber por entero la fuerza de trabajo que resulte superflua en la medida en que los métodos de automatización sean introducidos en la industria y en la agricultura. Por lo tanto, el desempleo sería pronto cuestión del pasado y los movimientos y el descontento social que generaba no pondrían ya en peligro el sistema capitalista.

2. Los salarios de los trabajadores en la esfera de servicios irían paulatinamente aumentando y reduciendo las diferencias económicas entre los diferentes sectores de la sociedad. Esto porque los servicios aumentarían paulatinamente sus precios, siendo pagados por las gentes

con más recursos y así se daría una nivelación entre los ingresos de los grupos sociales altos y bajos.

Esto pensaban los futurólogos de los cuarenta y cincuenta entre los cuales destacó Jean Fourastié.

Pero el desempleo no declinó a pesar del constante crecimiento de los servicios. Y lejos de disminuir, la brecha entre los ingresos creció, concentrándose el enriquecimiento en un grupo élite, cuyo nivel de vida aumentó mucho más rápidamente que el del resto de la sociedad.

¿Por qué el sector servicios no ha cumplido satisfactoriamente las expectativas de los futurólogos?, pregunta Shajnazarov, y a continuación argumenta: El hecho es que la revolución científico-técnica y sus efectos no pueden anular las leyes económicas del capitalismo: la producción capitalista tiene que tener un ejército de reserva de trabajadores. Esto permite a los empleadores regular los términos de la contratación. La ausencia de esta reserva eliminaría el principal estímulo de la actividad capitalista.

Aun si los servicios pudieran proveer empleo completo, señala el autor, los capitalistas podrían mantener artificialmente una cierta tasa de desempleo, para incentivar la productividad.

En lo que respecta a la desaparición de la brecha de ingresos, el sector servicios no puede hacerla realidad, porque éste comprende una serie de trabajadores intelectuales empleados principalmente en el gobierno, que no puede pagar muy altos ingresos, por lo que los de los trabajadores intelectuales no son mucho más altos que los de los demás trabajadores.

Con respecto a esta tesis habría que señalar que en el momento actual la ideología neoliberal y su práctica por los gobiernos conservadores tiende a reducir el tamaño del Estado, y por lo tanto a recortar personal. Así que ahora la tendencia es a la desaparición del sector estatal de servicios y al fomento del sector privado.

Esta sería la sustitución del paradigma del Estado keynesiano, que apoyan los futurólogos por el paradigma neoliberal de Fridman, que por ahora ha ganado adeptos, debido en gran medida a la necesidad del capital de volver a la acumulación a toda costa, desmantelando las concesiones del Estado benefactor a los trabajadores.

La política neoliberal, hay que reconocerlo, ha tenido éxito en el control de la inflación y en evitar la caída drástica de la tasa de crecimiento económico, el caso más ejemplificador es Inglaterra. En un

período de menos de 10 años la inflación se redujo a menos de la mitad de su nivel: en 1979, el alza de los precios en la Gran Bretaña fue de un promedio de 13.2 por ciento, mientras que para 1988 la tasa de inflación se contrajo a sólo 5.6 por ciento.<sup>8</sup>

" La caída de la productividad ha estado mejor controlada que en otros países, ya que pasó de 3.2% de crecimiento anual en la segunda mitad de la década de los sesenta a 2% en 1983-1988. En el resto del mundo occidental, la producción por trabajador creció en un ritmo de 3.5% entre 1966-1973, para caer a 1.9% en la década de los ochenta". " No obstante, el desempleo en el mismo período ha crecido de manera alarmante, de 4.7% en 1979 a 8.5% en 1988 ". " El milagro de la dama de hierro", fundamentado en un esquema ideológico neoliberal " ... " ha dejado una estela de desempleo y una mayor desigualdad social en la nación que encabeza el grupo de la "riqueza común" .<sup>9</sup>

### III

Los tecnoidílicos argumentan que la función de dirección ha eclipsado a la clase que posee el capital, además éste se ha difundido (o sea, fragmentado en cuotas que lo han atomizado y lo han repartido), el problema de la propiedad ha perdido su anterior relevancia y ejerce una influencia que se reduce gradualmente en el desarrollo de los procesos sociales.

Para Fourastié, por ejemplo, los factores preponderantes de la civilización, no son el factor jurídico o político, la propiedad, las relaciones de producción, de dominación militar o política, sino la tecnología de la producción.

Así, - señala Shajnarov - las concepciones tecnoidílicas pueden parecer a la primera ojeada, como poseedoras de un enfoque de desarrollo social puramente materialista, debido a que la revolución científico-técnica es el factor crucial que estimula las fuerzas productivas y porque contemplan a la producción material como la fuerza motriz de todo cambio social. Estas concepciones las hacen aparecer como materialistas excepto por la cuestión de las relaciones de propiedad. Aquí ignoran el problema que ha sido crucial para la raza humana por

<sup>8</sup>Gregorio Narváez. "Deja una estela de desempleo e injusticia social "La Dama de Hierro", en Inglaterra". *El Financiero*, martes 13 de junio de 1989; p. 20.

<sup>9</sup>*Ibid.*

milenios. Argumentan la atomización del gran capital y de la propiedad debido a la notoria participación de los trabajadores en las utilidades.

Los sustentantes de la "difusión" definen su versión así con la idea de repartir el capital y atomizarlo entre la gente, se llega a la posibilidad de superar al colectivismo, socialismo y el pensamiento de orientación clasista, esto es superar al marxismo completamente.

Sin embargo, la teoría de la difusión es un autoengaño de sus autores y un engaño político a los trabajadores en los países capitalistas, donde se intenta seducirlos con la idea de que lleguen a ser copropietarios de las empresas.

Las acciones han sido siempre medios de concentración de capital. ¿Cómo pueden ahora servir a un diferente fin?

Pero supongamos que la metamorfosis ocurrió. Es posible en teoría y práctica que parte de la clase obrera entre en el rango de los poseedores. Pero esto no solucionará el problema de la propiedad porque los grandes accionistas no renunciarán al control ni permitirán que su capital sea difundido.

Quiero disentir - señala el autor - de las palabras de R. Aron, quien declara: " Decir que los monopolistas o Wall Street gobiernan los Estados Unidos... es dar crédito a una caricatura que hasta ahora se halla firmemente atrincherada en los círculos radicales ".<sup>10</sup> ¿No los monopolistas, no Wall Street?. ¿Quién en este caso, puedo preguntar, gobierna los Estados Unidos? Si la gran propiedad se ha convertido en pública o se ha difundido, o se ha convertido en una ficción y si los "managers" han escalado el poder, si esto es así, por qué los Rockefellers, Fords, Duponts, Mellons, Tafts, y similares continúan haciendo la política norteamericana, y no sólo indirectamente, a través de una legión de congresistas y lobistas, sino directamente como gobernadores, vicepresidentes y demás. ¿Los reconoceremos como altos especialistas y no como los accionistas que controlan algunas de las compañías más grandes del mundo y como propietarios de algunas de las más grandes fortunas del mundo? No, los tecnócratas van y vienen, pero los grandes capitalistas permanecen.

<sup>10</sup>R. Aron, *Progress and disillusion: the dialectics of modern society*. Ed. Praeger, New York, 1968.

#### IV

En virtud de los cambios elaborados en la estructura de la sociedad por la revolución científico-técnica, el lugar predominante en ésta es para los trabajadores intelectuales: los trabajadores de cuello blanco.

Esta tendencia, ciertamente se ha dejado sentir donde sea. El creciente papel del trabajo mental es un efecto natural del avance de la civilización, dice el autor, aunque el proceso difiere dependiendo de las condiciones socioeconómicas y de las políticas. No es este hecho el objetable aquí, sino las conclusiones que se derivan de él. Ya que, por ejemplo, en el modelo de Bell, la "sociedad post-industrial", se renuncia a la tradicional división en clases y aun a la estratificación convencional, reconocida por los sociólogos occidentales.

Bell concibe la estructura social en tres planos:

- horizontal (estratificación basada en el conocimiento)
- vertical (actividad profesional)
- sistema de control (actividad política)

Los vínculos entre los estratos sociales y los sistemas político y económico son por este medio borrados, y no hay alusión a cómo se distribuye el poder y la influencia entre los diferentes grupos sociales, de qué ambiente socioeconómico provienen los líderes y quiénes son los que ocupan el papel de gobernados.

Bell estratifica los grupos sociales a lo largo del eje de conocimiento intelectual en la siguiente forma:

- la clase de los especialistas altamente calificados: ente socioeconómico del cual provienen los líderes y son los que ocupan el papel de gobernantes.

Bell estratifica los grupos sociales a lo largo del eje de conocimiento intelectual en la siguiente forma:

- la clase de los especialistas altamente calificados:
  - científicos
  - profesionistas (ingenieros, economistas, médicos)
- administradores
- trabajadores de la cultura
- personal técnico de nivel medio
- empleados comerciales y de oficina
- artesanos
- trabajadores semicalificados (cuellos negros)

¿No hay un lugar en la sociedad post-industrial para los capitalistas? Si no, ésta se acerca a la sociedad socialista en la estructura de clase. Pero no, en la tercera subdivisión del esquema social de Bell, donde se habla acerca del sistema de control (sistema político), los "distribuidores" son separados en un apartado especial, constituyendo el aparato del presidente, los líderes de los cuerpos legislativos, la burocracia tope, los partidos y las élites y los llamados grupos de movilización, que también incluyen los negocios.

Pero si el negocio sobrevive, ¿por qué no son mencionados los hombres de negocios en la primera parte, entre los grupos sociales? Los únicos que pueden identificarse con éstos, son los administradores.

Precisamente en este punto yace la astucia de clase del modelo social de Bell. En su esquema, la empresa capitalista es omitida o considerada como parte de la jerarquía del conocimiento. En otras palabras, los capitalistas no son gente que gobierna por su capacidad económica (la propiedad), sino gente que gobierna por sus propias aptitudes, conocimientos, experiencia técnica, o sea en bases totalmente justificables y merecidas. Así, la estructura social de Bell, se construye en el nivel científico y técnico e ignora el aspecto de clase.

## V

Debido a los cambios en la estructura de la sociedad, el contenido del poder estatal cambia radicalmente, con profesionistas, con la élite científica, convirtiéndose en la fuerza política líder.

Los orígenes de esta tesis tecnoidífica pueden ser asignados a la revolución gerencial, concepto que James Burnham formuló en los cuarenta. Su esencia radica en que en la moderna sociedad capitalista que, no está exclusivamente basada en el mercado y emplea los métodos racionales de la dirección económica basada en los últimos logros de la ciencia y la tecnología, el capital es manejado por los gerentes, los especialistas *top-class*, en un sentido amplio, por los tecnócratas.

Como en el tiempo de la transición del feudalismo al capitalismo, Burnham sostiene que los feudales no fueron sustituidos por los campesinos a quienes oprimían, sino por una nueva clase; así, la clase capitalista no será sustituida por el proletariado sino dejará su lugar a los ejecutivos.

Este concepto en varias versiones ha sido expuesto por prácticamente todas las ideologías occidentales.

De acuerdo a Galbraith, por ejemplo, el Estado moderno no es el comité ejecutivo de la burguesía, sino que está más cercano a ser el comité ejecutivo de la tecnestructura.

Shajnarov señala que esta concepción ha sido rebatida incluso en Occidente, por la corriente de Nueva Izquierda y por profesores europeo-occidentales como el profesor Giovanni Sartori, que plantea que esta predicción comparte la ilusión platónica y la desilusión del rey filósofo: si el hombre de ciencia gobierna, necesita gobernar no en calidad de científico. El poder político es ejercido por los estadistas, que se especializan en la consecución y el ejercicio del poder.

Ideas similares son expuestas por Norman Birnbaum, quien observa que las élites de conocimiento son invariablemente subordinadas a las élites políticas, en virtud de que la tecnocracia encuentra así un medio de ganarse la vida.

Por lo tanto, para Shajnarov, la aseveración de la transformación del poder político en un gobierno de los científicos, es una realidad condicionada a los verdaderos dueños del capital y del poder político.

## **Conclusión**

El autor finaliza su estudio dando una evaluación general del destino de los conceptos tecnoidílicos.

Los conceptos tecnoidílicos en términos teóricos, como predicciones resultan difícilmente demostrables, pero son un intento de presentar el futuro como el espacio en el que la revolución científico-técnica hará del capitalismo una alternativa superior e irreversible, frente a otras alternativas de desarrollo social.

Sin embargo, en términos prácticos estos conceptos no obtienen eco en el público, excepto en un pequeño estrato de profesionales de alto nivel. Esto significa que sus tesis no se convertirán en plataforma de fuerzas reales de recambio social.

Así, Shajnarov concluye que el científico que preconiza las construcciones tecnoidílicas, concretamente el tecnócrata, se alía con la clase dominante en contra de la población, formando efectivamente una nueva élite que usa su conocimiento de una manera mercantil, en forma

contraría al compromiso social y humanista que debe caracterizar al intelectual y al científico.

Sería importante señalar que la Glasnost ha denunciado este mismo tipo de alianza de los intelectuales institucionalizados con el poder político en la URSS -que gracias a esta relación obtenían privilegios vedados al resto de la población.

Otro aspecto interesante de la Glasnost, es la apertura de los intelectuales soviéticos a la cooperación con intelectuales occidentales, incluidos los norteamericanos.

En este sentido, se publicó una obra conjunta de Galbraith con Menshikov, bajo el título de *Capitalismo, comunismo y coexistencia*, en 1988.

Un precedente de este trabajo conjunto es el *Diálogo Este-Oeste*, escrito conjuntamente por Jean Ziegler, sociólogo de la Universidad de Ginebra y Yuri Popov, economista soviético. Este trabajo fue publicado en 1987.

Esta cooperación intelectual se deriva del nuevo estilo soviético en el contexto de la Perestroika, en donde los intelectuales "reformadores", critican la burocracia, la corrupción, y plantean la dramática posibilidad de que las fuerzas conservadoras intenten y logren sabotear el cambio iniciado por Gorbachov, al ver sus posiciones de privilegio en peligro.



# Zbigniew Brzezinski: La era Tecnotrónica\*

Lourdes Hernández Alcalá

El título original de esta obra en inglés es *Between two ages*, (*Entre dos eras*), la "industrial" y la que nos presenta el autor con el neologismo "tecnotrónica", por la convergencia de la tecnología y la electrónica. Estas son manifestaciones máximas de la era postindustrial. La primera edición se publica en 1970 por Viking Press de Nueva York. Esta investigación se concreta gracias a la asistencia del Instituto de Investigaciones sobre Asuntos Comunistas de la Universidad de Columbia.

Pienso que para poder hacerle justicia a cualquier escritor, es decir, a su investigación, es requisito de la crítica literaria revisar los objetivos del autor. En segundo término analizar el desarrollo del contenido en relación con su cometido. Finalmente revisar los resultados concatenándolos con el compromiso inicial. Esta es la intención principal de este trabajo.

En su introducción Brzezinski menciona el posible fin de la "visión global" como marco analítico. Su crítica se basa en la falta de información que este marco produce ya que se crea una gran ignorancia en torno al análisis profundo. Tampoco está conforme con los estudios microscópicos; los considera demasiado fragmentados. Por lo tanto sus objetivos en esta investigación son los siguientes:

Primero. El autor desea presentar una aproximación metodológica más amplia y menos refinada. Desde mi interpretación el autor desea presentar un punto intermedio entre "la visión global" y "la perspectiva microscópica".

\* Brzezinski, Zbigniew. *La era tecnotrónica*. Paidós, Buenos Aires, 1979.

Segundo. Como punto de partida, él desea definir el proceso global emergente. Considera que este proceso global diluye cada día más los límites tradicionales entre la política interna de la nación y la política internacional.

Tercero. Concluye que los puntos anteriores llevan eminentemente al planteamiento de las fuerzas o correlación de fuerzas en el nuevo proceso.

La metodología es fundamental en la realización de sus objetivos. El tiempo y el espacio configuran la percepción de la realidad. El momento específico y el encuadre particular dictan la forma cómo se determinan las evaluaciones y prioridades internacionales. Piensa que en ocasiones cuando las condiciones están históricamente maduras, el encuadre y la hora pueden confluír para aportar una comprensión especial.

En momentos conflictivos aparecen fórmulas, más lúcidas. Las crisis y las guerras son analizadas como períodos fecundados. En estos períodos los juicios de valor son más drásticos, se basan en "lo bueno, lo malo".

En este sentido plantea la dialéctica marxista con una antigua y aparente tradición para ajustarse a la introducción de la dicotomía marxista en todos los juicios.

Al margen de esta *condición crítica* que abarca en sus formas extremas la guerra y la paz, la política global no se presta ni a definiciones terminantes, por un lado ni a pronósticos categóricos por el otro.

Consecuentemente -considera Brzezinski- difícil observar con un criterio objetivo el cuadro total. Aclara que toda tentativa abstracta de enunciar una fórmula sintética contiene su dosis de distorsión; las influencias que condicionan las relaciones entre los estados y la evolución de las relaciones internacionales son demasiado heterogéneas.

Lo importante es saber que toda fórmula de este tipo tiene un elemento de falsedad y que es experimental. Los modelos *creados* son la tentativa que implica un progreso hacia una comprensión parcial.

Esta comprensión parcial teñida de ignorancia *se cobra* de varias formas:

- 1) En tácticas inestables elaboradas por contragolpe.
- 2) En la sustitución del pensamiento por consignas.
- 3) En la adhesión rígida a fórmulas generales de otra época.

Así las soluciones a circunstancias de otros tiempos no pueden superar problemas actuales; por parecidas que parezcan, no son iguales.

Los países con el mayor avance industrial evolucionan (primordialmente Estados Unidos) a otra era donde las manifestaciones tecnológicas y electrónicas se convierten en los principales factores de cambio social. Esta *era tecnotrónica* (neologismo derivado de tecnología y electrónica) altera la estructura social, las costumbres, los valores y el enfoque global de la sociedad.

Es interesante cómo confluye la importancia de la historia en este nuevo contexto social, ya que los cambios son tan acelerados que la necesidad obliga a hablar simultáneamente del pasado y del futuro. Aclara el autor de manera contundente que no intenta hacer un compendio de la condición humana. Tampoco intenta cambiar la filosofía y la ciencia. Sin embargo al enfatizar las relaciones internacionales se abordan inevitablemente estos temas en el libro. Este no es un ejercicio de futurología, solamente elucida tendencias actuales. Tampoco pretende ser un libro de política general. Los objetivos para el lector son los siguientes:

- a) Entender mejor el mundo político.
- b) Entender las fuerzas que plasman al mundo político.
- c) Entender los rumbos por los que se encamina el mundo político.

La metodología es más una reflexión apuntalada por pruebas que una ejercitación sistemática de la metodología de las modernas ciencias sociales.

Este libro consta de cinco partes.

- I El impacto global de la revolución tecnotrónica.
- II La era de la fe volátil.
- III Comunismo: el problema de la pertinencia.
- IV La transición norteamericana.
- V Estados Unidos y el mundo.

### **El impacto global de la revolución tecnotrónica**

La paradoja actual consiste en que la humanidad pasa simultáneamente por un proceso de mayor unificación y de mayor fragmentación. El tiempo y el espacio están tan comprimidos que la política global se encamina a formar regiones más vastas de cooperación. Se presenta también la disolución de lealtades institucionales e ideológicas consagra-

das. La humanidad se convierte en algo más integrado e íntimo a pesar de las diferencias. Sin embargo se estimula un nuevo sentimiento de congestión global.

Aflora un nuevo tipo de política internacional ya que la concepción de naciones relativamente autónomas que guerrear o colaboran bajo la aceptación originaria de "soberanas" y "homogéneas" identificadas por territorio, idioma, símbolos, creencias como identificación dominante de las relaciones entre los grupos, se desvanece. El interés nacional fundado sobre factores geográficos y animosidades o amistades tradicionales, la economía y consideraciones de seguridad sólo eran viables cuando las naciones estaban lo suficientemente separadas en tiempo y espacio para conservar sus identidades independientes.

El nacionalismo personalizó tanto los sentimientos comunitarios, que la nación se convirtió en la extensión del yo. Sin embargo hoy en día las armas como capacidad destructiva mundial, la comunicación, el contacto recíproco en todo el mundo y los vínculos supranacionales tienen como consecuencia una nueva era, la del proceso político global. Esto no quiere decir que existe una auténtica unidad del género humano; son manifestaciones de cambio semejantes a la conformación de centros urbanos. El desarrollo de estos centros debilitó las formas de autoridad íntimas y directas y fomentó la aparición de lealtades antagónicas. El ciudadano se identifica simultáneamente con varios grupos ocupacionales, religiosos, políticos, recreativos; raramente opera en un sistema único de valores por un compromiso personal unilineal. Todos los grupos interactúan en un esquema que incluye simultáneamente la guerra limitada y la convivencia. Las naciones de distintas magnitudes de desarrollo interactúan creando fricciones, con diversas pautas de entendimiento y cambio de alineación. Algunos estados cuentan con un poder abrumador: otros "mini Estados" se eclipsan a la sombra de las corporaciones internacionales, los grandes bancos, intereses financieros, organizaciones supranacionales de tipo religioso o ideológico.

Por lo tanto los métodos utilizados para los conflictos internacionales se parecen cada día más a los utilizados en los disturbios urbanos. Se crean mecanismos organizados en forma de personal uniformado. La violencia pasa a ser indirecta e informalmente parte de la prolongación del orden.

En décadas pasadas los estadistas intentaron controlar la violencia a través de pactos, convenciones y acuerdos. Estos fueron eficaces con la participación de las comunicaciones y la conciencia instantánea de la era nuclear. Por primera vez existe un auténtico poder de destrucción universal.

Las guerras del hampa no se interpretan como gran amenaza para la paz internacional. Asimismo, en las regiones más avanzadas del mundo el *establishment* y la clase media de la ciudad global tienden a ser indiferentes a los conflictos del Tercer Mundo y a interpretarlos como rasgos inseparables del bajo nivel de desarrollo. En consecuencia, las guerras del Tercer Mundo parecen tolerables mientras su escala internacional se detenga por debajo de la amenaza potencial a los grandes intereses.

La aniquilación atómica de las grandes potencias produce una contención pasiva con estallidos en la periferia. Las armas nucleares introdujeron una dosis de prudencia en la conducta internacional.

En el caso de la política urbana, el sentimiento de lealtad suprema a la nación representada esta última por la expresión institucional del poder estatal, compensa la escasa aceptación que tiene la autoridad inmediata y el respeto que se le tributa.

La exclusividad y primacía hasta ahora relativamente impenetrables de los Estados-Nación se caracterizan por confusas pautas de participación, congestión e interacción. En el plano formal, la política en su proceso global funciona más o menos como antaño, pero las fuerzas que configuran la realidad interna del proceso son cada vez más aquellas cuya influencia o alcance trasciende los límites nacionales.

## **La era de la fe volátil**

Esta era de la fe volátil se encuentra íntimamente ligada a la revolución tecnocrónica y a su vez con las ideologías y filosofías existentes. Lo que la humanidad piensa está en estrecha relación con lo que experimenta. Esta relación no es causal sino interactuante: la experiencia influye sobre el pensamiento y éste, condiciona la interpretación de la experiencia. La pauta dominante parece ser cada día más la de las perspectivas individuales, no estructuradas y cambiantes. Las creencias institucionalizadas fueron el producto de la fusión entre las ideas y las instituciones. Estas creencias institucionalizadas ya no parecen ser tan rituales e importantes.

El escepticismo que socavó las creencias institucionalizadas, choca con el *nuevo* énfasis en la pasión y el compromiso. Los resultados son distintos y diversos: la era de modas, de creencias efímeras, las emociones son lo que suministran el elemento cohesivo. Anteriormente el elemento cohesivo se encontraba en las instituciones, con sus consignas revolucionarias que proporcionaban la inspiración para enfrentar un futuro desconocido.

En la conformación de la conciencia de la humanidad donde se condiciona nuestra respuesta a la realidad que encuadra la estructuración intelectual de esa realidad se distinguen fases de gran envergadura. Las grandes religiones de la historia documentada, imponían una perspectiva que ligaba la preocupación individual del hombre con su vida interior y el Dios universal. Esto proporcionó ejes para las normas de conducta que comprometían a todos. La realidad era de carácter divino y la línea entre lo finito y lo infinito era vaga.

La fase ideológica relacionada con la industrialización y la alfabetización masiva implicó un mayor activismo social. La ideología dominante destacó los objetivos más inmediatos, definidos en términos de la nación o de algún otro bien colectivo. El punto preponderante era la condición exterior de la humanidad. El activismo reclamaba una definición más explícita de nuestra realidad y surgieron los encuadres intelectuales sistemáticos, dogmáticos, destinados a satisfacer esta necesidad.

En esta época la gente cuestiona las ideologías consagradas porque fueron útiles para movilizar a las masas incultas, ahora se han convertido en un obstáculo para la adaptación intelectual. Además se piensa que la preocupación por los elementos exteriores de la vida descuida la dimensión interior, espiritual. La acción individual basada sobre la indignación moral y estimulada por un nivel más elevado de educación general sustituye la actividad organizada. Por otro lado elude la pasividad y la indiferencia por la realidad exterior típicas de la era preideológica.

La ideología imperativa deja paso a la compulsiva, pero sin la escatología que caracterizó a otras épocas históricas, sin embargo la gente siente la necesidad de una síntesis que pueda definir el significado y el empuje histórico de nuestro tiempo. En la búsqueda, la pasión predominante es la igualdad: los hombres dentro de las instituciones, sociedades, razas, naciones.

La igualdad motiva a los rebeldes en la universidad tanto en Oriente como en Occidente y las naciones nuevas luchan contra las más consoli-

dadas. Este énfasis así como el temor al rezago personal provoca miedo a que la era postindustrial imponga una diferenciación mayor de aptitudes, competencia y preparación intelectual agudizando las disparidades que existen dentro de la condición humana y en una época de interacción global mayor.

### **Comunismo: el problema de la pertinencia**

Para Brzezinski el marxismo es una herramienta, producto de los efectos combinados de las revoluciones industrial y nacionalista. La herramienta intelectual sirve para entender y dominar las fuerzas fundamentales de una época. A consecuencia de una etapa particularmente traumática de la historia de la humanidad y como respuesta a ella, proporcionó la mejor comprensión de la realidad contemporánea, sirvió de base para trazar un ataque sistemático contra las instituciones preindustriales anticuadas e institucionalizó la bandera del internacionalismo en una época dominada por los odios nacionales.

La Unión Soviética pudo convertirse en el portavoz del sistema de pensamiento con mayor influencia en este siglo. Fue el primer Estado que puso en práctica la teoría marxista. También pudo ser el modelo social para la solución de problemas claves que afectan a la humanidad de la era moderna. Sin embargo el comunismo soviético de hoy es una doctrina conservadora y burocratizada. En China se dio la aplicación en mayor escala de los principios marxistas a una sociedad de gran atraso industrial. El comunismo es una extraña mezcla de nacionalismo etnocéntrico y fanatismo ideológico. En los países más adelantados de Occidente el comunismo tiene vitalidad sólo en la medida en que atenúa su identidad ideológica al colaborar con sus viejos rivales. En Oriente, la militancia ideológica de las masas se alimenta en la identificación deliberada con las pasiones nacionalistas temáticas. Concluye el autor que el comunismo contemporáneo sacrificó la consagración prometeica del marxismo al humanismo universal.

El comunismo en su perspectiva internacional es una tragedia que consiste en un natalicio demasiado temprano y demasiado tarde. Demasiado temprano para convertirse en una fuente de internacionalismo auténtico. Esto sucede porque acababa de producirse en la humanidad el despertar de la conciencia nacional. Por otro lado los medios tecnoló-

gicos de comunicación eran limitados y todavía no estaban en condiciones de reforzar la visión o perspectiva universal.

Demasiado tarde para el Occidente industrial, porque el nacionalismo y los conceptos liberales de reformismo estatal se adelantaron a arrebatarse su atractivo humanista a través del Estado-Nación. Demasiado temprano para el Oriente preindustrial, donde se convirtió en el despertador ideológico de masas adormecidas infundiéndoles un nacionalismo cada vez más radical.

Tardío para Occidente, prematuro para Oriente, el comunismo no encontró su oportunidad ni en uno ni en otro, sino en un país colocado a la mitad del camino: Rusia. Por lo tanto sus fracasos y sus triunfos, así como su especificidad, se deben analizar en esa relación de 50 años entre la doctrina pretendidamente universalista y un encuadre euroasiático específico. Para el mundo la realidad práctica del comunismo se encuentra en la versión rusa.

El comunismo chino sólo es, para el análisis moderno, algo potencial y no puede interpretarse como un ejemplo pertinente. Algunos aspectos como el presunto puritanismo, la revolución aparentemente constante, su militancia ideológica, seducen a los intelectuales más emocionales y descontentos de Occidente. El modelo social chino no presenta elementos para la solución de los problemas que trae consigo la sociedad industrial avanzada. China lucha con su propio atraso, padece incertidumbres políticas, tiene conflictos con los vecinos inmediatos, pone cada día mayor énfasis en su versión del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es un símbolo revolucionario para algunos, pero difícilmente da pautas para abordar los dilemas sociales y psicológicos que presenta la era postindustrial. No obstante aún hay quienes utilizan el modelo chino como ejemplo de disciplina nacional, de dedicación ideológica, de empeño social masivo orientado a modernizar el país a pesar del atraso tecnológico. Aun en esto sólo puede ejemplificar la voluntad y la tenacidad como guía a futuro y no como testimonio de la forma en que reacciona el comunismo ante los problemas modernos. Esto sólo lo proporciona la Unión Soviética.

### **La transición norteamericana**

La sociedad norteamericana cambia la rotación de la humanidad con el Universo al colocar al primer hombre en la Luna. Por otro lado puede sostener una guerra exterior que cuesta 30 mil millones de dólares por

año, y que además es una guerra repudiada por un número considerable de la población. También mantiene en gran escala las fuerzas armadas más poderosas de la historia mundial. Desde la perspectiva nacional, puede enfrentar en las calles y favorecer en los juzgados una revolución que sacude la estructura racial existente. Esto lo logra integrando a sus sectores marginados en la educación superior. El auge educativo y la turbulencia se manifiestan en las universidades. Este efecto se expande rápidamente por los centros urbanos en plena decadencia, por las instituciones políticas ineficaces, por las industrias de frontera que crecen y cambia la forma en que los ciudadanos viven y se comunican entre sí. Cualquiera de los fenómenos enunciados basta para modificar los valores de una sociedad y la imagen que ésta tiene de sí misma. Unas pocas transformaciones con sus respectivas imágenes demolerían el sistema de valores. Sumados varios elementos crean una situación sin paralelo con otras sociedades.

Estados Unidos es el laboratorio social del mundo, los problemas que tiene que enfrentar el mundo avanzado y aquellos de los que es testigo el Tercer Mundo repercuten en Estados Unidos. Es aquí donde los dilemas cruciales se manifiestan en términos más drásticos. Es aquí donde se ponen a prueba con mayor vehemencia la capacidad del hombre para dominar su ambiente y definirse en relación a éste. ¿Puede el hombre manejar la ciencia con fines humanos? ¿Pueden coexistir la libertad y la igualdad en un ámbito multirracial? ¿El mérito y la realización pueden florecer sin privilegios especiales? ¿Puede la tecnología ser socialmente activa, sin excesivo control social? Estos son los problemas que dominan a la sociedad norteamericana, centro de la atención mundial. Esto produce evaluaciones encontradas y críticas sobre lo que significa la experiencia norteamericana.

A diferencia de la URSS, el desafío al cambio es muy visible. La URSS es un volcán subterráneo. En Estados Unidos, las fuerzas sociales, políticas, económicas; chocan, cambian, interactúan en un vasto frente. Aquí la conmoción es creativa y destructiva, engendra cambios metamórficos en esta combinación de orden y caos. En los siguientes 20 años la población se acercaría a los 300 millones de habitantes de los cuales el 80 por ciento vivirán en ciudades y casi 50 por ciento tendrán menos de 20 años. La sociedad norteamericana con orientación científica, ejercerá un control mayor sobre el medio terrestre y espacial, que cualquier otra

sociedad. Consecuentemente habrá sido Estados Unidos escenario de grandes conflictos sociales en los que los conflictos raciales habrán tenido prioridad.

La problemática generacional y su antagonismo llevará su carga difícil. Probablemente será una sociedad con un agudo malestar cultural, insegura de sus pautas estéticas, lanzada a la búsqueda de valores integradores comunes.

Actualmente vive Estados Unidos una etapa de transición entre la era industrial y la tecnocrática. La máquina ya no responde a las fuerzas que estimularon el cambio social en los países avanzados industrializados. Esta transformación provoca una crisis de los valores e instituciones, sobre todo de la tradición democrática liberal. Es importante redefinir el sistema social norteamericano.

La democracia liberal es una mezcla de tradición aristocrática, legalismo constitucional y democracia de masas. A diferencia del comunismo el origen de la democracia liberal no fue intelectual en una experiencia comprimida, histórica y traumática y no se corporiza en un movimiento que extrae su fervor y dedicación de la tradición maniqueísta implantada (principios creadores bien y mal). Por el contrario es el producto del crecimiento lento y en ocasiones acelerado por las conmociones revolucionarias que se registraron en Inglaterra, Francia y Estados Unidos. La costumbre produjo acumulativamente una vasta tradición de conducta social, una escala de valores parcialmente explícitos con procedimientos e instituciones jurídicas definidas. La tradición aristocrática enalteció al mérito y el logro personales. En el transcurso del tiempo los méritos personales cambiaron, haciéndose menos restringidos. El legalismo que anteriormente había servido para salvaguardar los intereses creados, enfatizó la regularidad y la objetividad de las relaciones sociales.

Así se empezó a proteger al individuo. El elemento democrático estimulado mediante el sufragio universal no sólo diluyó el componente aristocrático sino que le infundió a la democracia liberal una gran preocupación por el bienestar social. Estos componentes se han combinado en forma relajada, a veces dificultosa, de vez en cuando han chocado y entrado en conflicto entre sí. Los choques fueron violentos en la historia norteamericana aunque esporádicos. La guerra civil no fue la excepción, su desenlace destruyó eficaz y rápida-

mente un estilo de vida. La revolución industrial engendró sus propias tensiones y violencias. El ritmo rápido de desarrollo, la disponibilidad de capital europeo y de mercados extranjeros ayudó a expandir el crecimiento. La expansión y la consolidación del componente democrático, la riqueza social, y la libertad democrática convirtieron a Estados Unidos en el símbolo de una nueva forma de organización social. Esta fue más atractiva en tanto tuvo éxitos espectaculares que sirvieron para ocultar sus lacras sociales. Sin embargo esta fase de ceguera llegó a su fin. Se arrancó la venda que impedía que Estados Unidos viera sus defectos. La intensidad y el ritmo del cambio determinaron que fuese aún más penoso descubrir que la sociedad norteamericana tiene insuficiencias latentes. Estados Unidos atraviesa una revolución que lleva al máximo el potencial norteamericano y desenmascara a su vez condiciones viejas y obsoletas para la sociedad tecnocrática emergente.

### **Estados Unidos y el mundo**

Brzezinski plantea la necesidad de una política congruente entre la realidad nacional y su reflejo en la política exterior. Es importante que las diferencias sean menores entre una sociedad democrática interna y su conducta exterior. El sistema internacional de comunicaciones descubre las incongruencias. Esto disminuye el apoyo a la política exterior. Sin embargo el significado de sus afirmaciones es la siguiente: "una sociedad preocupada por la amenaza del comunismo en su interior se preocupa por desarrollar una política anticomunista fuera de sus fronteras. Así como una nación le teme a la revolución y participa en actividades contrarrevolucionarias, así también una nación interesada en la justicia social y la adaptación tecnológica tiende a adoptar una actitud comprometida en el plano internacional. Esta actitud de omnipotencia la refuerza así: John Locke escribió en su segundo tratado sobre el gobierno *al principio todo el mundo era América*". Hoy todo el mundo es Estados Unidos, en el sentido de que este país es el primero que vive los problemas sociales, psicológicos, políticos e ideológicos generados por el poder del hombre sobre su ambiente y sobre sí mismo. Para el autor la revolución tecnocrática es la tercera revolución norteamericana ya que trae consigo variados estilos de creer. El crecimiento y el dominio tecnológicos ubican claramente la función que le corresponde a Estados

Unidos, ante el mundo: "El de innovador social, que exporte la ciencia al servicio del hombre, pero sin fijar dogmáticamente su destino".

Se considera que si Estados Unidos logra construir una nueva sociedad, una sociedad democrática donde la fusión racial, ideológica, económica y social sea construida desde una participación plural, esto sanará los conflictos y la injusticia. El fracaso de Estados Unidos no sólo implicaría un golpe para las corrientes que avanzan desde las grandes revoluciones de fines del siglo XVIII, sino que podría encarnar una frustración humana aún mayor. En conclusión la incapacidad de la humanidad para superar sus instintos más primitivos y abandonar su posición ante la complejidad y el poder de la ciencia nos hundiría en el vacío.

Considero que la búsqueda hacia la superación de los instintos y del vacío se analizan en "la Era de la fe volátil". Pienso que es el capítulo más contundente para fijar la base ideológica de los argumentos que presenta el autor. Aquí disuelve la idea de la necesidad de la confrontación de una nación a otra o el pertrecho de una frontera en términos clásicos.

La estructuración presentada en divisiones de clase, también es un elemento diluido en esta nueva interpretación. Considera Brzezinski que el habitante ciudadano se identifica simultáneamente con diversos grupos, lo que provoca que se rompa con el sistema único de valores y con el compromiso personal y universal.

Nos muestra la sociedad tecnocrática, automatizada utilizando la cibernética. Esto reemplaza a los individuos que manejaban las máquinas.

La sociedad emergente (clase media) presenta problemas en su bienestar psíquico debido a la obsolescencia de especialidades, la seguridad, su participación en ganancias, las vacaciones y el manejo del ocio.

La educación aparece como el elemento formador regulador y reproductor de organización, planificación, cambio. El factor principal es la actualización constante.

El liderazgo social es cedido a una plutocracia urbana organizada por méritos basados en el conocimiento, la competencia, las aptitudes especiales y el talento intelectual.

La planificación política y las innovaciones sociales surgen de los centros intelectuales. La universidad se relaciona a su entorno.

Las imágenes de la realidad son más dinámicas y disímiles. La pluralidad existente nos obliga a que se encasillen en sistemas formales.

Es de suma importancia asegurar la auténtica participación del ciudadano común y desterrar la alienación política.

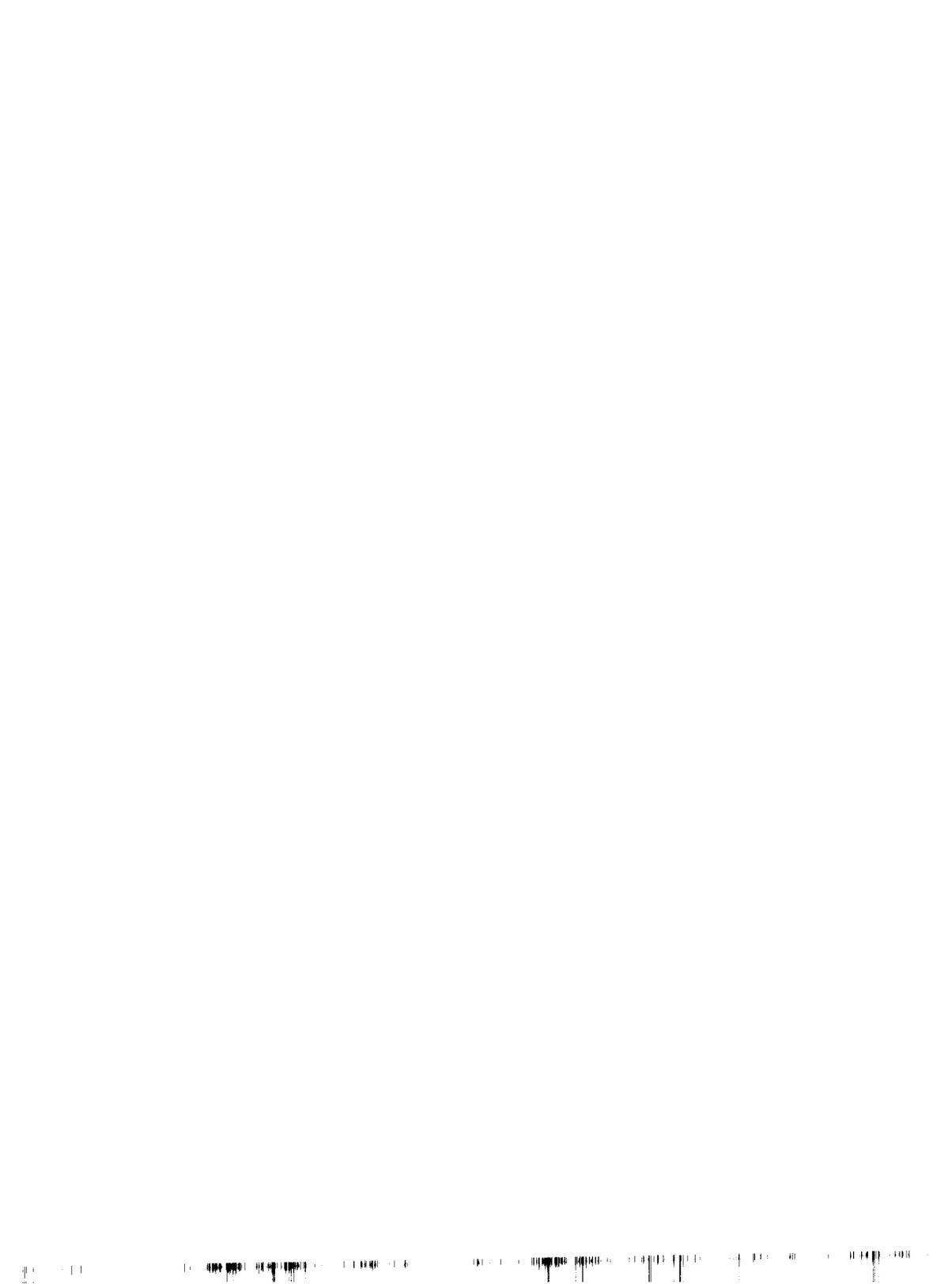
En esta sociedad tecnocrática la aglutinación es individual, se logra por medio de las emociones y esto a su vez controla la razón. Los medios de comunicación internacionales reemplazan cada día el lenguaje nacional; las preocupaciones pasan a ser cosmopolitas.

La conciencia despersonaliza el poder, aunque se sabe que el conocimiento da movilización social y la distribución del poder, es grupal. Esta nueva sociedad produce una gran impotencia individual.

La calidad de vida en la sociedad tecnocrática se presenta como el dilema existencial; es la calidad de vida, el imperativo moral social.

En conclusión, pienso que Brzezinski cubre con el mayor ajuste posible tanto sus objetivos como investigador como los que propone para el lector. En la introducción es cauteloso e inteligente, previene los posibles ataques y se protege. Es decir, se compromete sólo a presentar aquellas aproximaciones consideradas importantes conforme a su encuadre metodológico e intereses. Considero que la mayor debilidad del trabajo es partir de la contextualización de que Estados Unidos es el centro del universo en la solución y resolución de problemas globales. Esto parece una contradicción palpable *versus* el planteamiento de la integración plural de imágenes, talentos, participaciones, poderes grupales, etcétera, que presenta el autor. Por último sus argumentos del capítulo III, "El comunismo", parecen haber influido en los hechos que acontecen en la URSS. La precisión de sus críticas parecieran un presagio de la Perestroika por un lado y de los sucesos violentos en China por el otro.

Por último, comparto la concepción optimista del maestro Brzezinski, porque piensa sinceramente en la capacidad, el talento, la riqueza y cada vez más en la voluntad como los medios necesarios para superar las dificultades de la transición histórica. ¿Seguirá la humanidad las huellas de las grandes potencias?



# Raymond Aron: Progress and desillusion\*

Doris Musalem Rahal

## Breve semblanza de Raymond Aron

Raymond Aron, sociólogo, historiador y político francés, es uno de los más influyentes intelectuales europeos de los últimos tiempos: nace en París en 1905 y muere en la misma ciudad en 1983.

Aron trató de analizar la historia en la que él estaba inmerso (ascenso político de Hitler, el genocidio, la guerra fría, la construcción europea, la estrategia nuclear, Argelia y la descolonización, el golismo, la unión de la izquierda...) bajo muy diferentes ópticas: como periodista, historiador, sociólogo y filósofo. Abordó todos los grandes problemas del mundo contemporáneo: la sociedad industrial, la amenaza comunista, el futuro de las democracias, la paz y la guerra, la estrategia nuclear. Pero su contribución más importante ha consistido en establecer estudios teóricos sobre la sociedad industrial.

Entre sus numerosos libros destaca: *El opio de los intelectuales*; *La sociología alemana contemporánea*, *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*; *Tres ensayos sobre la era industrial*; *Progreso y desilusión*; *Paz y guerra entre las naciones*, esta última su gran obra sobre las relaciones internacionales.

*Los últimos años del siglo* representa su trabajo póstumo. En él, Aron confirma que su diagnóstico de "paz imposible, guerra improbable" que sólo él había formulado en 1947 para el período de la guerra fría, era también válida para el fin del siglo XX.

\* Aron, Raymond. *Progress and desillusion: the dialectics of modern society*. F.A. Praeger, New York, 1968.

Al igual que Weber y Popper y, situado en la tradición del pensamiento alemán en su forma tan estricta de plantear la objetividad en las ciencias sociales, lo lleva a una filosofía social profundamente realista; esto a su vez contribuye a ubicarlo por parte de sus críticos en una perspectiva de derecha; en efecto, lo que más seduce de este intelectual francés es su carácter anticonformista en relación a la corriente de las ideas dominantes de izquierda. Sin embargo, él había tenido razón sobre la naturaleza del régimen soviético y del stalinismo y en los años cincuenta tuvo la valentía de mantener su posición con el riesgo de quedar aislado de la intelectualidad francesa.

Es evidente que en el momento actual, a la luz de los acontecimientos en Europa Oriental, el pensamiento de Aron adquiera una enorme vigencia.

Aron, también discípulo de Kant, quiere someter los hechos políticos y sociales a la racionalidad; jamás buscará la verdad del mundo en lo irracional, lo imaginario o lo irreal; busca más los fundamentos de la utopía en las contradicciones que emergerán de la sociedad actual, que en los grandes postulados de una sociedad mejor. Sin embargo, está convencido de los límites de la razón. No creerá nunca en la existencia de una verdad científica y repetirá incansablemente que el orden espiritual trasciende a las realidades que exploran las ciencias de la naturaleza; dice que la ciencia del hombre y especialmente la ciencia histórica jamás será una ciencia exacta; ninguna filosofía de la historia puede pretender dar el sentido último de la aventura humana.

Critica a las filosofías totalizadoras como las de Marx, Spengler y Hegel, como asimismo el determinismo de Durkheim, que cree en lo absoluto del pensamiento científico. Para él, la historia no está determinada ni orientada de antemano por una finalidad o un sentido; ello depende al fin de cuentas de la acción de los hombres, de su libertad.

Eso explica su desconfianza frente a la ideología como discurso de interpretación global del mundo y como guía de acción. Para él todos los sistemas sociales son imperfectos. Al hacer el análisis y el balance de las bondades del capitalismo y del socialismo, Aron hace suya la noción sansimoniana de "sociedad industrial" para constatar que los problemas económicos de ambos sistemas son comparables, ya que están ligados precisamente a la industrialización moderna. Sin embargo, este intelectual francés elige como opción la filosofía liberal, ya que al respetar el

pluralismo de ideas representa el sistema menos malo para orientar la política. Tan sólo falta - nos recuerda Aron - "que los actos de los países occidentales correspondan a los valores que ellos proclaman".

### **Progress and disillusion: the dialectics of modern society**

*"Unidos bajo una soberanía, la Humanidad  
ya no tendría enemigos; esto significaría  
una mutación de la historia misma,  
no una mutación dentro de la historia".*

Raymond Aron

La preocupación fundamental de Aron en esta obra, es el examen de las tendencias globales en las sociedades modernas industrializadas de Occidente y del bloque socialista, los efectos que ha tenido el progreso científico y tecnológico y el progreso económico en los procesos de desigualdad social, el ejercicio y la distribución del poder, el desarrollo de las instituciones sociales: la familia, la escuela y los medios de comunicación social, así como el análisis del orden internacional.

El estudio se realiza a través de: 1) lo que Aron llama la Dialéctica de la igualdad, donde aborda las cuestiones de la sociedad de clases, el ejercicio y distribución del poder, el racismo y el nacionalismo; 2) las Contradicciones de la socialización donde trata el problema de la familia, la escuela y los medios de comunicación social, el desarrollo industrial y la crítica social; 3) la Dialéctica de la universalidad donde aborda la cuestión del orden y las relaciones internacionales.

En la primera parte "Dialéctica de la igualdad" plantea que las sociedades modernas, industrializadas, aspiran a la igualdad de los individuos que la conforman. Pero, al mismo tiempo, la eficacia en la productividad que es su objetivo requiere de una subordinación de todas las decisiones a una minoría. Aquí encontramos la primera relación dialéctica entre progreso técnico, progreso económico y desigualdad social.

Las sociedades industriales, sean capitalistas o socialistas, se caracterizan por una amplia diferenciación social que corresponde a un sistema de estratificación ocupacional jerarquizado. Esta tendencia es inherente a los procesos de industrialización; el progreso científico y tecnológico ha ocasionado un aumento de los trabajadores no manuales (en relación a éstos). Es decir, contrariamente a lo que predijo Marx, la tendencia a la proletarianización ha disminuido a costa de un aumento de las clases medias y altas educadas.

Es cierto que la mayor productividad ha producido un aumento en los salarios reales y esto se ha vertido en mayor bienestar material para los trabajadores; también es cierto que el progreso económico se ha traducido en programas sociales más amplios de educación, lo que ha permitido promover el desarrollo intelectual de mayor número de individuos jóvenes, lo que ha alejado cada vez más el fantasma de la depauperización creciente de la clase obrera y proletaria en general.

Pero la estratificación ocupacional requerida por la productividad, como un sistema jerarquizado, mantiene los niveles de diferenciación social, sin que ello haya significado un aumento de la polarización y el conflicto social. Las distinciones de clase se han debilitado debido a la homogeneidad de un estilo de vida y de consumo y debido también a una amplia movilidad social.

Para Aron, el conflicto de clase, debido a una polarización social entre poseedores y desposeídos, ha desaparecido en las sociedades modernas industriales para ser sustituido por un conflicto social ampliamente estratificado y que responde a situaciones particulares más que a situaciones generales del orden económico y social.

Sin embargo, estas leyes tendenciales revelan el contraste entre el ideal igualitario y la realidad presente en la mayoría de las sociedades modernas industrializadas.

En estas sociedades no se ha alcanzado el ideal de igualdad ni económica, ni social, ni educativa. Existen grandes diferencias de ingreso, y aún existe la transmisión de privilegios, por herencia de riquezas o por ventajas que los hijos de las clases altas gozan desde un principio.

La existencia de la pobreza en medio de la abundancia (como por ejemplo: la mayoría de la población negra norteamericana) es particularmente interesante, ya que ilustra la dialéctica entre la sociedad con un gran avance tecnológico y el ideal igualitario.

El desarrollo acelerado de la tecnología, provoca la obsolescencia de muchas fuentes de trabajo, y por tanto, desempleo de los trabajadores menos capaces de adaptarse a los requerimientos de reentrenamiento.

Las sociedades socialistas no están menos diferenciadas y estratificadas ni sufren menos de los problemas que acarrea el avance tecnológico. Las diferencias con las sociedades capitalistas se aprecian en el ámbito de la concentración de la riqueza; en las sociedades socialistas no ocurren los fenómenos de las enormes fortunas que observamos en Occidente.

La jerarquía técnico-administrativa está determinada por diferencias basadas en el origen social y sólo de una manera limitada por la movilidad social ascendente de los hijos de las clases bajas mejor dotadas.

Al igual que en las sociedades capitalistas, existe una oligarquía gobernante que no corresponde a una meritocracia, y esto por la sencilla razón que ninguna de las dos tiene un método infalible de selección. De este modo se puede decir que por medio del progreso tecnológico y el crecimiento económico, una sociedad industrial evoluciona espontáneamente de acuerdo a ciertas leyes inmanentes. Su progreso no elimina las distinciones socio-profesionales ni la jerarquía de ingresos, prestigio y autoridad. Pero sí angosta la distancia entre los diferentes estratos de la sociedad y disminuye los límites entre clases, aumentan los rangos de las clases alta y media y permite a la mayoría de la población satisfacer sus necesidades básicas de una manera similar.

En el análisis del ejercicio del poder y de su distribución, Aron plantea que el ideal del autogobierno, es decir, una sociedad dirigida por una simple administración, es compartido tanto por los demócratas como por los socialistas (aunque estos últimos consideran que es necesario posponer su realización hasta después de la revolución). Pero en la realidad, lo que existe es una oligarquía donde una minoría ejerce el poder sobre toda la población y toma las decisiones en nombre de ella. Los dos tipos de regímenes justifican su poder por una fórmula, ya sea la soberanía popular o la dictadura del proletariado, que contrasta con la realidad de gobiernos representativos o sistema de partido único respectivamente. Sin embargo, el hecho oligárquico asume formas diferentes en uno y otro régimen.

En las sociedades industriales de Occidente existe una disociación del poder. La autoridad temporal es compartida por líderes empresariales, políticos, líderes populares y jefes militares; la autoridad espiritual por teólogos, intelectuales e ideólogos, es decir, hay una pluralidad de las minorías gobernantes. En la URSS, por el contrario, el poder político está concentrado en un partido único que no sólo tiene el derecho sino el deber de ejercer el poder absoluto a fin de consolidar el socialismo. El Partido Comunista ocupa el primer lugar en la sociedad misma, la cual está permeada por lo político.

De este modo podemos decir que el orden de la sociedad industrial es oligárquico y jerárquico. En unas, los líderes de la jerarquía están

comprometidos en un constante diálogo y el subsistema político está relativamente separado de los otros subsistemas. En las otras, el subsistema político organizado en un solo partido impone una autoridad suprema, temporal y espiritual sobre todos los líderes de las otras jerarquías.

En todo caso, Aron piensa que las sociedades occidentales, por su pluralismo social y juego de partidos se acerca más al ideal democrático (aunque no significa que el pueblo gobierne).

Otro de los problemas que plantea el futuro de las sociedades modernas que viven la época de las computadoras, es saber si la creciente complejidad será inteligible al hombre común. Aron se muestra pesimista al respecto. Dice que solamente una minoría dotada por el azar genético de capacidad intelectual y al mismo tiempo - por su origen social - con posibilidades de realizar estudios superiores, será capaz de ir de acuerdo al progreso científico y tecnológico. Por otro lado, a medida que las masas experimentan un avance intelectual, la sociedad se vuelve cada vez más compleja. En la actualidad el segundo de estos procesos va más rápido; la minoría capaz de una discusión racional va creciendo, pero la diferencia entre esta minoría y el resto de la sociedad se va haciendo más grande.

Sin embargo, para Aron el problema de la igualdad hasta aquí analizado en el marco de una sociedad homogénea -al menos en el sentido de que no existe otra heterogeneidad que la de los estratos sociales- adquiere una mayor gravedad y complejidad cuando se trata de la discriminación a la que están sometidos los grupos étnicos existentes en todos los estados nacionales. Las diferencias en cultura, lengua, pasado histórico o color de la piel que poseen los grupos minoritarios, serían los más difíciles de conciliar con el ideal de igualdad. Las minorías étnicas como resultado de la discriminación, poseen menores niveles de desarrollo educativo, económico y social, en relación a los niveles adquiridos por la población mayoritaria. Sus reclamos varían: algunos grupos sólo aspiran a la igualdad de derechos civiles y políticos dentro de la sociedad nacional y otros llegan al extremo de exigir la independencia total.

La igualdad legal no ha sido suficiente - frente a la realidad social que rodea a las minorías étnicas (segregación, escuelas de bajos niveles, servicios de salud deficientes, etcétera) - para eliminar las desigualdades

de las minorías étnicas con respecto a las poblaciones nacionales, ni tampoco para eliminar los sentimientos racistas de éstas.

Los intelectuales de izquierda atribuyen a las minorías gobernantes la responsabilidad de los sentimientos racistas y nacionalistas. Pero Aron sostiene que tanto los estudios científicos como la experiencia histórica refutan el mito de las masas inocentes *versus* la élite culpable. La tolerancia, la aceptación del otro como diferente, pero no como inferior, es más frecuente a medida que se sube en la escala social o intelectual. Según Aron, esto se debe a que la supresión de la desigualdad étnica eliminaría el único aspecto en el que las clases bajas se sienten superiores, en el sentido de que son precisamente las minorías étnicas las que ocupan el último escalón social.

En las sociedades que son lo suficientemente desarrolladas y homogéneas hay dos factores que ayudan a disminuir los conflictos que son inevitables en la competencia individual: el casi universal ascenso de los niveles de vida y la variedad de formas que puede asumir el éxito. Pero estos factores no repercuten de una manera inmediata en los conflictos entre grupos étnicos, razas y naciones. Por el contrario, nos dice Aron, es más probable que en el último tercio del siglo XX se agraven aún más los conflictos étnicos, en detrimento de la lucha de clases en el sentido marxista.

En la segunda parte "Las contradicciones de la socialización", el autor analiza los aspectos sociales de las sociedades modernas. La civilización industrial somete a los individuos a una disciplina estricta en su trabajo y a la influencia de los medios de comunicación sociales; pero al mismo tiempo, se reconocen como libres y con una personalidad. Dicho de otra manera ¿hasta qué punto el hombre está perdido entre las masas o es realmente un individuo autónomo? El análisis que hace Aron sobre los efectos de la socialización en el individuo que se inicia en la familia, nos da algunas respuestas a esta problemática.

En su forma más simple, la familia en las sociedades modernas está constituida por dos generaciones, padres e hijos. La familia ha ido perdiendo su función económica; la histórica identificación del lugar de trabajo con el de residencia va desapareciendo en el medio rural de Europa y Norteamérica, debido a los procesos de mecanización. Sin embargo, a pesar de que la familia está desprovista de su función económica, no ha perdido su significación humana ni su función social.

Las ideas de Tocqueville no han perdido su relevancia. El filósofo veía que a medida que se democratizaba la sociedad, sus hábitos y sus leyes, las relaciones entre los padres e hijos se estrechaban cada vez más; "provocaba el acercamiento entre los miembros de una familia a medida que separaba a los ciudadanos uno del otro". En efecto, la familia en la era democrática tiende a igualar a todos sus miembros, los cuales están unidos por sus hábitos, modos de vida y por sentimientos comunes, lo que refuerza la solidaridad de clase.

Los sentimientos familiares están ligados a los sentimientos de clase. En todas partes se observa la separación física de las clases sociales por un cierto modo de vida. La segregación de los negros en las ciudades de los Estados Unidos, no es sino una forma extrema de este tipo de segregación social, que fue paralela al desarrollo de la sociedad moderna a partir del siglo XVII en Europa y que tuvo su auge en el siglo pasado.

El origen de la desigualdad tiene su causa en la continuidad de la familia y en el lazo que hay entre familia y sentimiento de clase: es ella, tanto como la nación, la que transmite las normas de las clases sociales.

De ahí que los exponentes de la tradición teman a la desintegración de la familia y los defensores de la justicia social consideren su permanencia como un obstáculo insalvable para el logro de la igualdad.

El éxito de una persona parece estar determinado, en gran parte por su nivel educativo; pero el éxito educativo está determinado, a su vez, por el ambiente familiar.

Investigadores norteamericanos han demostrado que la proporción de jóvenes con igual mérito académico que ingresa a los mejores colegios de nivel secundario y universitario, varía de acuerdo al nivel social y posibilidades económicas de los padres. Esto ocurre de igual manera en la URSS, donde el éxito de los estudiantes depende del ambiente familiar y del estrato social.

De esta manera, las tendencias de la sociedad moderna hacia un aumento de oportunidades educativas para todos se contraponen con la tendencia opuesta: la socialización de las familias sigue dejando su huella en cada individuo. Como consecuencia de esto, podemos decir que la heterogeneidad de las clases sociales, al menos en el desarrollo intelectual o cultural, seguirán presentes.

Otro factor de socialización son los medios de comunicación sociales. Hay quienes piensan que estos cumplen con la función de transformar

a las poblaciones en masas homogéneas que tienden a pensar de un mismo modo. Pero Aron plantea que la cultura del cine, radio y televisión no tiene, como instrumento de socialización, el mismo efecto que el de la familia y la escuela, "ni la juventud se vuelve más homogénea, ni desaparece la cultura erudita, es decir, no se da un proceso de masificación".

Los lectores, los que escuchan radio y los televidentes, no le atribuyen el mismo significado a los mensajes ofrecidos por los medios de comunicación, es decir, el hecho que una misma cultura sea ofrecida a todos, no quiere decir necesariamente que todos participen en la misma cultura. Aún hay una distancia muy grande entre las culturas eruditas y la de masas; esta diferencia se debe a que las desigualdades del nivel intelectual y los diferentes modos de vida y de actividad son también muy grandes. Estas no han sido eliminadas por el progreso económico, que aunque ha producido una cierta homogeneidad social, no ha *homogeneizado* el sistema de valores, que es diferente de acuerdo a las clases sociales. Dicho de otro modo, la relativa igualdad que existe en las sociedades industriales es sólo aplicable al aspecto económico de la vida; mientras persistan las diferencias intelectuales, la semejanza de los modos de vida será superficial.

Lo que es nuevo, es que millones de hombres han alcanzado una comprensión parcial de la sociedad global y de los problemas nacionales que, como piensan los optimistas, puede abrir las posibilidades a una verdadera participación.

Bajo el apartado de "La dialéctica de la universalidad", Aron expone sus reflexiones sobre el orden internacional que caracteriza a las sociedades industriales modernas. Por primera vez la sociedad humana posee una historia común y experimenta un proceso de "planetarización" gracias a la nueva tecnología de producción, transporte y comunicación.

Los medios de los que dispone el hombre para viajar y transportar mercancías ha alterado nuestro concepto del espacio, mientras que la comunicación instantánea ha borrado el tiempo. Pero esta unificación que podemos llamar *material* tiene menos impacto de lo que parece. La pobreza y miseria de otros pueblos lejanos, las catástrofes que ocurren a diario no afectan al lector o televidente común más de lo que le afecta una pelea con un vecino o con un colega en su trabajo.

Frente a esta realidad Aron considera legítima la discusión sobre la universalidad de la sociedad moderna: ¿la tecnología, nos unirá finalmente en una sociedad humana única que persiga una misma meta?

El rasgo característico de la sociedad humana ha sido vivir desde hace miles de años, en unidades políticas soberanas y hasta la actualidad esto no ha cambiado. En efecto, la multiplicidad de estados soberanos es lo característico del "orden anárquico". Esto en el sentido estricto del término, en tanto que no han estado sujetos a un *archi* (jefe) y que rechazan la autoridad de una fuerza colectiva. Así, la civilización moderna, mientras que planetaria en su dinamismo técnico-económico, no ha eliminado o aun modificado las relaciones interestatales.

La hostilidad que hay entre los diferentes estados-naciones no se explica por los misterios de la sociedad colectiva ni por la enemistad que el hombre primitivo sintió por el extranjero. Es simplemente el producto de la experiencia histórica, confirmada por el estudio de todas las civilizaciones.

Las condiciones de la organización política de la humanidad es suficiente para explicar -además de su agresividad- el estado de una paz precaria y la frecuencia de las guerras. La paz puede ser mantenida sólo y siempre temporalmente por el balance de los poderes nucleares o por la victoria del más fuerte.

El carácter "natural" de la especificidad de las relaciones interestatales (legitimidad al recurso de la fuerza) no impide imaginar otro futuro para la sociedad humana. La transición de muchas soberanías a una sola, ni es lógica ni materialmente imposible, pero sería esencialmente diferente al proceso de transición de la ciudad-estado al imperio. Los imperios eliminaron o integraron a los estados, pero no eliminaron todas las soberanías existentes. "Unidos bajo una soberanía, la humanidad ya no tendría enemigos; esto significaría una mutación de la historia misma, no una mutación dentro de la historia".

Pero la expansión planetaria de la tecnología y de una economía moderna no favorece la formación de un estado universal; dicho de otro modo, no debilita los sentimientos nacionalistas de los diferentes estados que quieren mantener su libertad frente a otras colectividades. Ni aun el temor de un apocalipsis nuclear sería suficiente para abdicar su soberanía. Ante esta realidad podríamos pensar que la sociedad humana

se encontraría ante la disyuntiva de elegir entre un estado mundial o el suicidio colectivo.

Sin embargo, a fines de los años setenta, surge una tercera opción que es la diplomacia nuclear, que ha hecho surgir un orden que favorece la limitación de los conflictos actuales. En efecto, las dos grandes potencias nucleares, la URSS y los Estados Unidos, han tomado conciencia en su interés común de no verse implicados en una guerra de aniquilación que implica el uso de armas nucleares. Durante dos décadas (1945-1965) estas armas han sido utilizadas sólo como armas de disuasión.

Sin embargo, cada vez hay más países que pertenecen al club atómico; lo que implica el aumento de riesgos de una explosión nuclear; no obstante, la amenaza más grande para la humanidad no es que unos pocos más posean armas nucleares, sino que los hombres de estado se decidan a hacer un uso diferente de sus armas en el juego diplomático.

¿Qué pasaría si un país cualquiera permanece indiferente a los ataques de advertencia?, ¿qué decisión tomaría la potencia nuclear? Debemos recordar que el hombre es capaz de preferir sus razones para vivir, a su propia vida.

De este modo, el orden del poder en la edad atómica está fundado en el tabú atómico, la estrategia racional de los estados poderosos y el valor del hombre histórico.

El orden anárquico es desigual. En ausencia de una ley común, el poderoso domina sobre el débil; de acuerdo a Spinoza y Hobbes, en ausencia de la sociedad civil, el poder determina los derechos. Las armas nucleares no han modificado de manera sustancial la naturaleza del orden del poder.

El orden actual es, por un lado, menos desigual que en el pasado, en el sentido de que el ideal igualitario es un paradigma de la civilización moderna. Ya no existe la distinción entre la liberación de los pueblos y la liberación de los individuos (más bien el primero tiene primacía sobre el último).

En efecto, el fin de la administración colonial consagró el triunfo de la idea de igualdad a nivel mundial. Pero por el otro lado, han aumentado las desigualdades reales entre los estados que son jurídicamente iguales y aumentaron las divergencias entre la teoría legal defendida por las Naciones Unidas, y las realidades de la política internacional.

Lo que caracteriza al sistema internacional es que reconoce como iguales a todos sus miembros, en circunstancias que desde todos los puntos de vista (extensión territorial, volumen de población, ingreso *per cápita*, grado de desarrollo) nunca fueron tan desiguales.

Las dos grandes potencias poseen todos los medios de fuerza, tanto convencionales como nucleares y pueden movilizar inmensos recursos a fin de respaldar su política exterior.

Esta realidad plantea la paradoja que observamos todos los días, una combinación de democracia formal y oligarquía real. Pero el poder de las dos potencias no está asegurado, ni es ilimitado. Es probable que de aquí a fines de siglo, éste vaya decreciendo frente a la presencia de otros poderes nucleares, principalmente el de China; en ese caso, el sistema planetario estará menos unificado que en la actualidad.

De este modo, concluye Aron, podemos decir que mientras los medios de transporte y comunicación estrechan las relaciones entre las diferentes sociedades humanas, los medios de destrucción las separan.

## Comentarios

Aron, como los grandes pensadores preocupados por el futuro de la humanidad, plantea la tesis de que existe un determinismo dialéctico entre el progreso económico y tecnológico y los procesos de diferenciación social, el cual es inherente a las sociedades industriales y, por tanto, independiente de la naturaleza del régimen, sea éste capitalista o socialista.

Es decir, el progreso genera una dinámica que crea sus propias contradicciones: más estratificación social, mayor desigualdad económica y cultural, agravamiento de conflictos étnicos y sociales, y riesgo de un apocalipsis nuclear, los cuales nos exponen a grandes explosiones sociales. De ahí la desilusión de Aron, quien considera que la sociedad moderna está imposibilitada de romper el determinismo dialéctico de la sociedad humana, tanto al interior de las sociedades como entre las sociedades.

Esto se debe a que la civilización industrial, con su progreso científico, lejos de generar una transformación cultural que no provocara estas contradicciones, ha consolidado cada vez más los valores propios de las sociedades científicas, convirtiéndolos en verdad absoluta. También en la Edad Media, los valores religiosos que la animaban eran defendidos

con gran celo y existió siempre una gran resistencia a los intentos de subvertir el orden religioso.

Tal vez nos falte vivir una etapa superior de la civilización, en donde una revolución de los valores lograra desmitificar la cultura científico-tecnológica y que significara a su vez, romper la inercia dialéctica de la sociedad industrial.

La tesis de Aron, además de ser relevante en el plano político, ideológico y filosófico, lo es al mismo tiempo en el plano científico de las ciencias sociales.

La importancia de los problemas que Aron plantea referentes a los efectos del avance tecnológico en la mano de obra, reentrenamiento, desocupación, etcétera, se ve reflejada en la formación de áreas de investigación en las universidades, donde se realizan proyectos de investigación relacionados con la productividad, los procesos de trabajo y la diferenciación social.

Por último, llamamos la atención sobre el hecho de que Aron deja fuera de su análisis a las sociedades del Tercer Mundo, que seguramente tendrán efectos en muchos de los aspectos que trata Aron en su obra, ya que aquéllas están experimentando grandes transformaciones.

Tal vez el estudio de la sociedad humana desde esta perspectiva más amplia, hubiera aportado nuevos elementos al análisis de Aron en su diagnóstico de la sociedad futura.



# John Kenneth Galbraith: El nuevo Estado industrial\*

Graciela Pérez Gavilán

## Introducción

J. K. Galbraith es considerado como uno de los teóricos contemporáneos más importantes del pensamiento económico y político actual. Autor de diversas obras, entre otras: *La sociedad opulenta* y *El nuevo Estado industrial*, ha conformado un nuevo enfoque analítico, que permite comprender con mayor profundidad la intrincada estructura que conforma la sociedad moderna actual.

Con gran erudición y un particular sentido del humor, Galbraith en *El nuevo Estado industrial*, penetra con agudeza en el análisis de la estructura de la sociedad contemporánea, también denominada "Sociedad Industrial", desde una perspectiva que atraviesa, relaciona y en ocasiones contrapone los distintos planos que estructuran la economía, la política, la cultura y la sociedad, de forma tal que acaba presentándonos un cuadro completo de la manera en que opera la sociedad industrial, de sus contradicciones y de sus perspectivas.

En esta obra, el autor destaca particularmente el papel que desempeña la gran sociedad anónima y sus mecanismos de poder económico y político, cuya expresión más acabada es la "Tecnoestructura". Define además el significado del "Sistema Planificador" en la nueva sociedad industrial y sus relaciones con el Estado, la industria, los sindicatos y la carrera armamentista; finalmente expone su visión del futuro del "Sistema Planificador" y el papel de la dirección política y del estamento

\*Galbraith, John K. *El nuevo Estado industrial*. Ed. Ariel, Barcelona, 1980.

pedagógico y científico como instrumentos de emancipación y transformación del mismo.

*El nuevo Estado industrial* se publicó por primera vez durante la primavera de 1967; transcurrieron cerca de 10 años de trabajo del autor, para que apareciera en 1978 la segunda versión. En el prólogo a la primera edición, Galbraith destaca en forma clara y precisa, la indudable importancia de su obra y nos menciona al respecto: "He estado comprometido con este volumen cerca de la mitad de mi vida adulta, no es un período del que me arrepienta, ya que lo considero lo más importante que he hecho o, sin ninguna duda, voy a hacer. Ha sido tal la circulación de ediciones anteriores, varios millones en una docena o más de idiomas, que abarcan la Unión Soviética, los países de Europa Oriental y el Lejano Oriente, que me permitió creer que un número razonable de otras personas están de acuerdo conmigo".

Más adelante, dentro del mismo prólogo, Galbraith explica las motivaciones que le indujeron a escribir *El nuevo Estado industrial*; nos comenta que al estar terminando otro libro, *La sociedad opulenta*, empezó a surgir en su imaginación otro mundo, distinto y más amplio, el mundo de grandes sociedades anónimas, y empezó a observar cómo la gente iba poniéndose cada vez más al servicio de aquellas organizaciones que se suponían al servicio de la gente. Un mundo en el cual las motivaciones de los que estaban comprometidos no parecían encajar en el molde preescrito por los libros de texto; tampoco encajaban en ellos, por lo demás, las relaciones entre la sociedad anónima y el Estado, ni los mercados y, lejos de ser el poder que controla la economía, los mercados se iban adaptando progresivamente a las necesidades y a la conveniencia de las grandes organizaciones mercantiles. De esta forma, empezó a tener la convicción de que aquellos aspectos parciales pertenecían a un proceso de cambio mucho mayor y más estrechamente articulado.

A partir de estas reflexiones, Galbraith elabora y desarrolla en *El nuevo Estado industrial*, un análisis minucioso de la intrincada estructura que él denomina "Sociedad Industrial", de los elementos que la articulan, los factores que la determinan y los elaborados mecanismos con los que opera, elementos que nos permiten aproximarnos en forma directa en la comprensión de lo que constituye la moderna sociedad actual.

## **El nuevo Estado industrial**

En la primera parte del libro, Galbraith expone los cambios y las alteraciones de la vida económica que han ocurrido durante las últimas décadas, dentro de los cuales los más visibles han sido la aplicación de una tecnología cada vez más intrincada y refinada en la producción de cosas, una expansión creciente y diversificada de la gran sociedad, una nueva relación del Estado con la economía y una amplia expansión del acceso a la educación superior.

Desde esta perspectiva dichos cambios de acuerdo con Galbraith: "Ponen en tela de juicio el supuesto más majestuoso de la economía, a saber, la idea de que el hombre está sujeto en sus actividades económicas a la autoridad del mercado. En vez de ello tenemos hoy un sistema económico que, cualquiera que sea su formulación y regulación ideológica, es en parte sustancial una economía planificada".

La iniciativa que decide qué es lo que se va a producir, de acuerdo con el autor, no procede del consumidor soberano, que según el supuesto tradicional, formula a través del mercado decisiones que vinculan el mecanismo productivo a su voluntad; la decisión procede más bien de la gran organización productiva, la cual controla abiertamente los mercados a cuyo servicio se presume está y consigue ocultamente vincular a los consumidores a sus necesidades; de esta manera se influye profundamente en los valores y creencias de los consumidores y subordinan al individuo a los objetivos de la organización productiva de la que es participante consumidor.

Siguiendo esta línea de análisis, Galbraith sostiene que existe una amplia convergencia entre los sistemas industriales, y que lo que determina la forma de sociedad económica es el conjunto de los imperativos de la tecnología y de la organización, no las imágenes ideológicas.

Más adelante sostiene que, quien ejerce el poder decisivo en la moderna sociedad industrial, es la "Organización" no el capital, ni el burócrata industrial, ni el capitalista. Comenta que la organización de la gran sociedad anónima implica el ejercicio de un poder mucho más importante que el actuado por la empresa, que se limitaba a perseguir la maximización de sus beneficios.

Al respecto comenta: "Dentro del sistema teórico-económico establecido, en el de la maximización de los beneficios, si es posible creer que

las grandes sociedades anónimas maximizan siempre sus rendimientos pecuniarios, entonces es posible también seguir creyendo que están sometidas en última instancia a las órdenes monetarias del mercado. Y así se podrá creer que el mercado sigue siendo soberano, puesto que es él quien emite los mensajes, que determina la cantidad de dinero ingresado por las empresas; sin embargo, lo que la gran anónima maximiza, no es su rendimiento pecuniario, sino el entero complejo de sus intereses orgánicos, lo que busca sobre todo es conseguir que los objetivos de la parte más amplia de la comunidad y los del Estado, sean compatibles con los suyos propios".

Para J. K. Galbraith esto ocurre en los sistemas planificadores de occidente y en las sociedades socialistas, por ello comenta, que el modelo soviético no atrae ya al joven de izquierda norteamericano, pues adoptarlo significaría "cambiar un sistema burocrático muy organizado, por otro sistema burocrático muy organizado".

Esta es la razón según el autor, por la cual la joven izquierda norteamericana se puede sentir atraída por Cuba o China, para él "estas sociedades no son burocráticas o no lo son tanto, pero ello se debe a que no están todavía industrializadas, cuando lo estén serán sociedades burocráticas muy organizadas, pues la organización, la burocracia, es inevitable en un mundo de tecnología industrial avanzada".

Según Galbraith, en los países industriales avanzados, las grandes firmas tienen una participación más o menos similar, la suya es parte de la economía en la que ocurren los grandes cambios de organización y tecnológicos. "Es la parte que configura nuestras creencias y valores, pero no es la totalidad del sistema económico".

Galbraith, denomina a la economía controlada por las grandes sociedades anónimas como "El Sistema Industrial", en yuxtaposición al mundo de las pequeñas empresas y "Sistema Planificador", para expresar la parte de la economía moderna que está dominada por las grandes sociedades anónimas y en la que éstas, en su aspecto de planificación toman los mercados bajo su control.

Para describir las características y funcionamiento de las grandes sociedades anónimas, dentro del "Sistema Planificador", el autor menciona los cambios que se han suscitado en la época contemporánea en el ámbito social, "no hay duda de que hay cambio, las innovaciones y las alteraciones de la caída económica durante este siglo y más especialmen-

te desde el comienzo de la segunda guerra mundial, han sido grandes, cualquiera que sea el patrón con que se midan. Las más visibles han sido la aplicación de una tecnología cada vez más sofisticada. Las máquinas han seguido substituyendo la nuda fuerza de trabajo humana y substituyen incluso cada vez más las formas nudas de inteligencia humana a medida que van siendo capaces de dictar instrucciones a otras máquinas".

Y añade: "Hace 80 años la gran sociedad anónima (Corporation) se reducía aun a las industrias en las que parecía que la producción había de ser en gran escala: ferrocarriles, transportes, navales, acerías, petróleos, ciertas clases de minería, ahora la gran sociedad vende además, productos alimenticios, muele cereales, publica periódicos y suministra diversiones públicas, actividades todas que fueron en otro tiempo el campo del propietario individual o la empresa insignificante; no sólo es grande la concentración, sino que también la tasa a la que avanza".

Señala el autor que también ha cambiado la relación del Estado con la economía, al respecto comenta: "Además de todo esto, el Estado en esta resurrección de lo que ahora se llama la revolución keynesiana, se dedica a regular la renta total disponible para la compra de bienes y servicios en toda la economía, intenta garantizar la suficiente capacidad adquisitiva para que se venda todo lo que es capaz de producir la fuerza de trabajo ocupada".

Estos cambios de acuerdo al pensamiento de Galbraith no pueden contemplarse en forma aislada, ya que están relacionados unos con otros como causas y efectos, todos ellos son parte de una matriz de cambio todavía más amplia y esta matriz ha sido en sus efectos en la sociedad económica, más que la suma de partes. Tales cambios, suscitaron la necesidad y la oportunidad de la "Gran Organización Económica", ya que sólo ella, podía reunir el capital y movilizar las capacidades necesarias.

En este sentido, Galbraith caracteriza a la parte de la economía definida por las grandes sociedades, como el "Sistema Planificador", que es a su vez el rasgo dominante del nuevo Estado industrial.

Siguiendo en el análisis de la gran sociedad anónima, como elemento central del sistema planificador, Galbraith destaca la importancia que para la misma tiene la tecnología avanzada, al respecto comenta que casi todas las consecuencias de la tecnología y lo decisivo de la estructura de la industria moderna, se derivan de la necesidad de dividir y subdividir

tareas y de la ulterior necesidad final de combinar los elementos de la tarea, en el producto terminado considerado en su totalidad.

La contrapartida inevitable de la especialización es la organización, ella es la que compone con la obra y el trabajo de los especialistas, un resultado coherente. La organización general y compleja de las empresas, es según Galbraith, una manifestación de la tecnología adelantada, quizá más tangible que la máquina misma.

En este sentido comenta: "El tiempo y el capital que hay que arriesgar, la inflexibilidad del riesgo, las necesidades de la organización y los problemas de rendimiento en el mercado, en las condiciones de la tecnología moderna imponen la necesidad de planear. La tecnología lleva en todas las circunstancias a la planificación y en sus manifestaciones más altas, puede colocar los problemas de la planificación y los costos asociados a éstos, fuera del alcance de los recursos de las empresas industriales".

Más adelante sostiene que la tecnología eficientemente aplicada y la planificación, son elementos centrales para el funcionamiento de la gran empresa y a su vez, del "Sistema Planificador", que resulta favorable a una amplia oferta del ahorro para la formación del capital en la escala de producción.

En las economías explícitamente planificadas de la Unión Soviética y los países de Europa Oriental, es la empresa industrial y especialmente el Estado, la agencia que sustrae o reserva capital para la inversión. En los Estados Unidos y en las economías occidentales, el agente de esa operación es la sociedad anónima, la gran sociedad es el instrumento planificador.

Dentro del análisis del sistema planificador, uno de los puntos que más destaca el autor es el del capital y el poder. El poder de acuerdo con Galbraith, ha pasado a un nuevo factor de producción, este factor nuevo es la asociación de hombres de diversos conocimientos técnicos, experiencias o talentos, requeridos por la tecnología industrial y la planificación moderna. La necesidad de esa personalidad de grupos, arranca de la circunstancia de que en la industria moderna, numerosas decisiones se basan en información nunca poseída por un solo hombre.

El segundo factor que impone la combinación del talento especializado, se deriva de la tecnología adelantada, del uso concomitante del capital y de la necesidad de planificar. En la empresa moderna esa

decisión no es, pues, producto del individuo sino de grupos. El empresario como fuerza directora de la empresa queda substituido por la dirección; es esta una entidad colectiva imperfectamente determinada.

El grupo abarca a todos los que aportan conocimientos especializados, talento o experiencia en la elaboración de decisiones por el grupo. Este grupo es la inteligencia que guía la empresa, el cerebro de la empresa, esta organización la denomina Galbraith "Tecnoproductura".

El poder sobre el mercado conseguido por la "Tecnoproductura" fundamento de la gran sociedad anónima, de acuerdo con Galbraith, gracias a sus dimensiones absolutas y relativas, es la base no sólo del poder económico, sino también de un poder social y político considerable.

Al referirse a la relación entre el sistema planificador y el Estado, el autor nos comenta que ambos están estrechamente interrelacionados y en asuntos importantes el Estado es un instrumento del sistema planificador.

Anteriormente la relación entre el Estado y la sociedad empresarial de acuerdo a Galbraith, era principalmente pecuniaria y también inestable, la empresa podía ser fuerte, y entonces también podía estar libre de influencia pública, hasta podía utilizar el poder esencialmente público para aumentar sus beneficios. O bien, era el Estado fuerte y en este caso refrenaba el poder privado, y con él los beneficios del empresario.

Esa fue la manera corriente de entender la relación entre la sociedad empresarial y el Estado, hoy se supone que a lo largo del tiempo se alteró la situación de equilibrio. Con el tiempo, el miedo a que la sociedad mercantil dominara al Estado quedó primero equilibrado y en parte substituido por el miedo a que el Estado dominara el mundo de los negocios, este cambio se produjo de acuerdo el autor en los años treinta y sus causas fueron: el ascenso de los sindicatos y la respuesta del Estado a las nuevas necesidades del sistema planificador.

En la medida en que el sistema industrial en general y la gran empresa en particular han perdido poder político directo, han ganado otros métodos de influencia en la acción social, esto explica según Galbraith las tendencias del Estado a beneficiar a la gran empresa madura y al sistema planificador en general.

De esta forma según Galbraith, los intereses o las necesidades del sistema planificador se imponen hoy con sutileza y poder. Dado que se ha conseguido que parezca coordinarse con los objetivos de la sociedad, la acción del gobierno al servicio de las necesidades del sistema planifi-

cador, tiene un intenso aspecto de actuación en favor de puros y universales objetivos sociales, de esta forma la línea de separación entre el sistema planificador y el Estado se está haciendo cada vez más imprecisa y artificial.

La tecnoestructura de la gran empresa, de esta forma, tiende a convertirse en una extensión de las partes de la burocracia federal, especialmente de los servicios armados y otras agencias gubernamentales ocupadas en el desarrollo tecnológico; en este sentido, se identifica con los objetivos de las agencias del gobierno y los adapta a sus propias necesidades.

Establecidas las tendencias básicas del sistema planificador y sus relaciones con el Estado, Galbraith destaca la importancia que para el mismo tiene el factor educativo, ya que en gran medida el sistema planificador actúa en gran extensión para conseguir difundir la creencia que convalida su planificación y determina la aceptación de sus finalidades, de este modo se asegura el éxito de la organización de la que tan profundamente depende.

La educación, especialmente la superior, tiene para Galbraith un valor estratégico para la emancipación; la educación según el autor es, entre otras cosas, un aparato que afecta las creencias y las promueve aún más críticas.

El sistema planificador, al hacer de la fuerza de trabajo adecuada y entrenada el factor decisivo de la producción, requiere un sistema educativo muy desarrollado. Si el sistema educativo sirve en general a las creencias del sistema planificador, la influencia y el carácter monolítico de éste resultarán reforzados. Por la misma razón, si la educación fuera superior al sistema planificador e independiente de él, podría ser una fuerza necesaria en favor del escepticismo, la emancipación y el pluralismo.

Finalmente, cabría destacar algunas ideas sobre la perspectiva de Galbraith respecto al futuro del sistema planificador. En este sentido, considera que la única forma de sustraerse al dominio y subordinación que ejerce el sistema planificador en la sociedad, es la siguiente: "primero, la comprensión y el escepticismo que aseguran que las creencias impuestas por el sistema planificador serán sometidas a duda sistemática y, segundo, un pluralismo político que proclama las ideas y los objetivos de los que, en el terreno intelectual eligen quedarse fuera del sistema

planificador. La educación, especialmente la superior, tiene evidentemente un valor estratégico para esa emancipación".

Es indiscutible el valor que representa la obra de J. K. Galbraith *El nuevo Estado industrial*, dentro del pensamiento económico y político actual, considerado ya como un clásico dentro de los estudios de la moderna sociedad contemporánea.

Su aguda visión al desentrañar los complejos mecanismos que operan en la sociedad industrial, nos permite obtener un panorama más amplio de las directrices que conforman la estructura de la presente sociedad.

En este sentido, es una lectura obligada para aquellos científicos sociales interesados en tener una visión clara de los fenómenos que conforman la dinámica social actual, como plataforma indispensable para abordar estudios prospectivos de la futura sociedad.



# Roger Garaudy: La alternativa \*

Rosa de Guadalupe Romero Zertuche

## Antecedentes

El autor de este libro es filósofo de formación, autor de varios libros<sup>1</sup> entre los que se cuentan:

- *Marxismo y existencialismo* (1962)
- *Introducción a la metodología marxista* (1964)
- *Estética y marxismo* (1979)

El libro que nos ocupa junto con los libros:

- *Ya no es posible callar* (1970)
- *¿Se puede ser comunista hoy?* (1970)

forman parte de los trabajos realizados después de su expulsión del Partido Comunista Francés en 1968.

*La Alternativa* basa su diagnóstico en los movimientos de protesta estudiantiles que se dieron en Francia principalmente, aunque retoma algunos otros ejemplos y el de México también.

Su diagnóstico aunque hecho hace más de 20 años, no ha perdido vigencia y sus críticas siguen teniendo relevancia.

Sin embargo, el proceso que él juzgó necesario para lograr un cambio, no se ha dado; más bien las contradicciones se han agudizado cayendo en "mediaciones" más sofisticadas que impiden la participación de grandes núcleos de población.

## Cambiar el mundo cambiar la vida

En 1968 en una coyuntura personal e histórica, el autor nos plantea que el mundo occidental está en crisis, que los valores que lo han regido ya

\* Garaudy, Roger. *La alternativa*. Tiempo Nuevo, Colección Hombre y Sociedad, Caracas, 1972.

no tienen vigencia, dado que son cuestionados por toda juventud pensante, la cual tendría que defenderlo y reproducirlo.

Garaudy basa su diagnóstico en el análisis de las instituciones que son el eje de la sociedad moderna:

**1. La familia.** En los países industrializados ha ido perdiendo poco a poco su significación: ya no es una unidad de trabajo, como en las sociedades agrícolas o artesanales. No es tampoco, desde el punto de vista moral ni técnico un foco de educación. A los ojos de la juventud, como unidad de vivienda, o unidad de consumo ya no es autoridad, ni valor. La familia ya no se vive como cohesión, en base a la tradición, sino como coacción por el dinero y la ley, lo que se vive como represión, sin justificación vital.

- Dos valores que acompañan y dan soporte a la familia son *la pareja y la moral*.

- En un mundo de constantes cambios y de transformación incesante del conjunto de condiciones de la existencia, la estabilidad de *la pareja* y la fidelidad para toda la vida, parecen anacrónicas y empobrecedoras.

- *La moral* fundada sobre el temor a las consecuencias económicas y sociales de nuestros actos fue puesta a prueba por la revolución en los métodos anticonceptivos, la llamada "píldora", la cual fue acusada de engendrar la anarquía sexual.

El rechazo a la célula básica de la sociedad señalaba a los tabúes sexuales como el eje que había que romper.

**2. La educación escolarizada.** Al interrogarse la juventud acerca del contenido y valor del *saber y la cultura* salen a relucir el *rol* social de la enseñanza y la estructura de la *institución universitaria y escolar*.

Las líneas de fuerza de esa crítica juvenil se inician con la sospecha de que se inculca cierta cantidad de mitos necesarios para el mantenimiento del *statu quo*, que el saber que se les imparte enmascara la realidad en lugar de revelarla y a este reproche se suma la acusación de que destruye la personalidad en vez de desarrollarla.

El ejercicio de las ciencias llamadas "humanas" tienen el mismo método y sobre todo el mismo objeto que las ciencias de la naturaleza: la manipulación de fenómenos, que en este caso son hombres.

Garaudy se pregunta cómo considera la juventud el saber certificado por un diploma, que le permite percibir un salario o ejercer una función pública o dar un tratamiento y explotarlo como patente. Para la juventud

ese saber no se presenta como una actividad personal sino como una mercancía. Así, en 1968, la juventud demostró que no aceptaba ser integrada en sistemas cuyos fines, valor y sentido impugnaban. Para ellos la enseñanza escamotea el problema de los fines.

La estructura de la enseñanza representa un aspecto más de la sociedad represiva con su sistema de ritos de iniciación que conservan su objetivo de integrar a la juventud a la sociedad. Los maestros erigidos en casta sacerdotal, depositarios de la tradición y del saber, se encargan de erigir los obstáculos y de realizar las selecciones.

**3. El gobierno.** Las acusaciones anteriores conducen necesariamente a una crítica *política*. Masivamente la juventud está al margen de los partidos políticos e incluso, en lo general, de toda organización fundada sobre el principio dualista de la delegación del poder, de la alienación de éste -en las manos de un "representante" en el Parlamento,- en un sindicato o en una iglesia. Así, la juventud se aparta de una concepción y una práctica "dualista" de la política, según la cual un grupo de dirigentes, aportarían a las masas la conciencia de "lo exterior", y pretenden pensar y decidir en nombre de las masas.

En la década de los sesenta la juventud irrumpe en la vida política con manifestaciones en las que se exige *democracia directa*.

Este comportamiento político de la juventud, pese a la diversidad de condiciones nacionales en que se manifiesta, presenta por lo menos dos características fundamentales: se desarrolla fuera de los cuadros tradicionales de la organización política y propugna por un verdadero cambio político que es ante todo un cambio de los fines perseguidos y no sólo de los medios.

En síntesis lo que la juventud denuncia es el dualismo bajo todas sus formas: la oposición del alma y del cuerpo es el más inmediato dualismo y resume los demás.

- Dualismo de las autoridades: Del padre, del amo, del jefe, de los valores, de las religiones, de los partidos, de las clases dominantes y de los hombres reducidos al papel de ejecutantes: *los fines* les son impuestos *desde afuera* tanto en moral como en política, tanto en el trabajo como en la literatura y las artes, y no se espera de ellos más que la integración en ese sistema de fines, creado en condiciones históricas íntegramente diferentes a las actuales y que no responden a las preguntas ni a las exigencias de hoy.

*Lo que la juventud anuncia es, precisamente, la urgencia de plantear fundamentalmente el problema de los fines.*

Se propone no caer en el capitalismo ni la tecnoburocracia ya que en tales sociedades subsiste una finalidad absoluta: el crecimiento por el crecimiento, pero se trata de una finalidad sin objetivo humano y el juego de la competencia entre individuos, entre empresarios; entre naciones es tal que ya nadie adopta decisiones en cuanto a los fines, sino sólo en cuanto a los medios, para garantizar la ganancia y el crecimiento.

Hoy en día la racionalización de las realizaciones parciales, en contraposición a la irracionalidad de la sociedad global es un contraste flagrante. Si la nación está estructurada como empresa ¿cuál es el producto que tiene por misión fabricar?: *hombres*, es decir, lo contrario de un producto.

En el curso de la década de los sesenta la gran esperanza neokeynesiana de un sistema capitalista que superara sus propias contradicciones se derrumbó en todos los frentes del capitalismo por la inflación; ya que fue evidente que el intento de mantener el pleno empleo y una elevada tasa de crecimiento engendraba alza de precios e inflación. La crisis permanente del sistema monetario es demostrada por el alto déficit de la balanza de pagos del Estado que precisamente por sus inversiones domina el mundo capitalista.

La "ayuda al Tercer Mundo" desde la base aumenta la brecha que existe entre los países ricos y los subdesarrollados; esta ayuda ha servido como la causa fundamental para imponer al Tercer Mundo precios muy bajos para sus materias primas y precios muy altos para los equipos que tienen que comprar. Lo que se ha convenido en llamar "ayuda al Tercer Mundo" es, en realidad, una ayuda de los países pobres a los ricos: por cada divisa prestada al Tercer Mundo son dos o tres divisas las que regresan al país "dador".

A partir del momento en que el sistema capitalista logra integrar todos los aspectos de la vida social en la defensa y el mantenimiento de su régimen económico, plantea un problema que no puede ser resuelto sólo por medios económicos, como sería por ejemplo el cambio del estatuto de la propiedad. El problema es el poner fin a esa integración del hombre a las exigencias económicas del capitalismo.

El socialismo tampoco puede ser concebido sólo como un sistema económico. La confusión de los medios y los fines, condujo a la Unión

Soviética a considerar que el socialismo se había logrado cuando sólo una de sus condiciones había sido satisfecha. Sin duda alguna, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción es condición necesaria de la revolución, pero no es condición suficiente para arribar al socialismo.

Si un partido y sus dirigentes piensan y deciden en nombre del resto de la población, esto no conduce a una democracia socialista; es decir, a una autodeterminación de los fines y a una autogestión de los medios de producción. De hecho el socialismo real llevó un nuevo dualismo: los dirigentes eran quienes determinaban los fines y la distribución de la plusvalía.

El cambio a realizar es la autogestión que no puede llevarse a cabo en un régimen capitalista sino sólo en un régimen socialista. Autogestión es otra manera de denominar al socialismo, que no puede ser hecho *para* el pueblo, sino por el contrario es hecho *por* el pueblo. No "desde afuera" y "desde arriba" sino desde adentro y desde abajo. Sólo así puede superarse el dualismo característico de toda sociedad de clases.

Una revolución no tendrá la profundidad necesaria a menos que resuelva estos dos problemas:

- Poner fin al dualismo característico de todas las sociedades desde el fin del neolítico y desde el nacimiento de todas las civilizaciones.

- Para que esta revolución se pueda dar se exige que el cambio de las estructuras esté acompañado por un cambio de conciencia.

## **Su utopía**

Tal cambio de estructuras no tiende solamente a operar una transferencia de poder y una modificación del régimen de propiedad. Tiende a instaurar un socialismo de autogestión, es decir, es un socialismo que tiene por objeto poner fin a todos los dualismos y crear así las condiciones para que cada hombre, en vez de delegar y de alienar sus poderes, pueda acceder a la autodeterminación de los fines y a la autogestión de la sociedad. Esta participación personal de cada hombre implica un cambio de conciencia: no se podría realizar la autogestión con masas que se resignaran a ser indefinidamente dirigidas o manejadas, que aceptarían recibir sus fines "desde afuera".

Ese cambio de conciencia no es una condición previa para el cambio de estructura: no es tampoco una consecuencia automática del mismo.

Es posible salir del falso dilema: *cambiad primero al hombre y transformaréis después las estructuras* (veinte siglos de fracaso de prédica cristiana han demostrado la inoperancia de ese método), o bien: *cambiad las estructuras y veréis automáticamente nacer un hombre nuevo* (medio siglo de experiencia histórica socialista nos obliga a reconocer que no basta abolir la propiedad privada de los medios de producción y transferir el poder a un partido comunista para que se realice una democracia socialista, para que aparezca un hombre nuevo y una cultura nueva, un nuevo proyecto de civilización).

Para superar esas simétricas ilusiones de un espiritualismo impotente y un materialismo mecanicista, conviene tomar conciencia, por una parte de que las condiciones objetivas no son "datos" metafísicos inertes, sino obras del hombre, proyectos humanos realizados históricamente y, en consecuencia, históricamente transformables y superables, y por otra parte de que la conciencia no es un reflejo pasivo, sino acto, proyecto. De ese proyecto activo a esas condiciones objetivas hay un constante tránsito, un ir y venir, una unidad y homogeneidad necesaria entre los fines perseguidos y los medios puestos en práctica para alcanzarlos. Una acción puramente "espiritual", que postula un dualismo del alma y del cuerpo, de la conciencia y del mundo, del hombre y de Dios: no puede conducir a cambiar el mundo.

Pero, contrariamente, una pura técnica revolucionaria del cambio de las estructuras no puede conducir a hacer de cada hombre y de todo hombre el constructor de su propia historia.

La escuela de autogestión no puede ser sino el conjunto de las luchas por la autogestión. A partir de allí se torna posible una democracia ya no formal sino real. La democracia, entonces, ya no es más sólo una técnica de organización del poder central: tiene una función educativa cuando cada ciudadano, en la base hace por ella el aprendizaje del acto social de decidir.

Garaudy propone en su utopía cambiar al mundo y cambiar la vida y da dos procesos que deben ponerse en práctica simultáneamente; romper con las escisiones y acabar con los dualismos. Para lograrlo él tiene una propuesta pedagógica y una propuesta de revolución.

## **La propuesta pedagógica**

La pedagogía como práctica de la libertad no se limita al nivel de la alfabetización. Se trata de elaborar a todos los niveles, a fin de que el estudiante de París como el analfabeto de los Andes tome conciencia de sí mismo no en función del otro, sino a partir de sí. Y debe basarse en tres pilares fundamentales: la informática, la estética y la prospectiva.

- **La informática:** ésta puede liberar la cultura de todo lo que es acumulación de saberes, para desarrollar en el hombre sólo aquello que es específicamente humano: plantear las cuestiones y decidir fines.

Interrogar a la computadora es, además la mejor escuela de lógica concreta. El lenguaje en el que deben ser planteadas las preguntas exige el mayor rigor: la imprecisión y la hueca fraseología están excluidas. Pero la computadora nos dispensa de las tareas repetitivas y mecánicas de pensamiento; en ella se resume la experiencia de las ciencias y las técnicas. Es decir de retener, para el hombre, los medios para disponer libremente la creación y la elección de los fines.

- **La estética:** Como aprendizaje del acto creador. Esto debe entenderse como la ciencia y el arte de revivir y vivir, -a través de las obras artísticas- el acto específicamente humano gracias al cual éste supera, por un trabajo creador, por una iniciativa histórica, su propia definición, su pasado, sus tensiones, sus alienaciones.

La estética enseña a captar y a producir la emergencia de lo nuevo. Es, por el contacto con las obras del hombre, una iniciación en el arte de inventar. La *educación estética* no es, pues, en modo alguno, una evasión de la civilización técnica, ni tampoco un contrapeso de la formación científica: es un componente mayor de la educación, más importante que la educación científica y técnica, así como la invención de los fines precede y comanda a la búsqueda de los medios. La primera virtud a cultivar es la imaginación.

- **La prospectiva** será el tercer fundamento de esa cultura hacia el porvenir. La introducción a la prospectiva tendrá por lo menos tanta importancia como el curso de historia. A condición de que la prospectiva como la historia escapen al positivismo. Esto se explica porque si sólo se ocupan de los hechos como datos, la prospectiva sólo sería una historia invertida o una proyección tendencial, en la cual enumeramos derroteros catastróficos o cándidamente optimistas. Se conformaría con extrapolar el pasado haciendo abstracción de toda intervención humana.

La historia debe considerarse como proyectos realizados y la prospectiva como proyectos realizables. La prospectiva plantea la siguiente pregunta:

¿Qué decisiones debemos adoptar para influir en el curso de las cosas? La *metodología de la prospectiva*, propiamente dicha, la invención del futuro que no utilice sino como un trampolín el pasado, es ante todo reflexión sobre los fines y no simple precisión tecnológica de los medios.

Su problema esencial es éste: ¿cuáles serán las consecuencias que acarree tal o cual decisión?

No puede dejar de ser un instrumento de manipulación para convertirse en un instrumento de cultura a menos que se impida que esté al servicio de una dirección general, de un "estado mayor", o de un "gobierno".

Sólo entonces la prospectiva podrá convertirse en una metodología de la iniciativa histórica, que nos forme en la ciencia y en el arte de inventar, a partir de las contradicciones del presente y los posibles futuros capaces de superarlas.

Una tal prospectiva no puede aceptar como criterio supremo la pura eficacia sectorial; dado que vivimos en un mundo de interdependencia, sólo sería una prospectiva global.

La hipótesis del trabajo, en el comienzo mismo de la investigación, es que la historia humana (tanto la historia pasada como la historia en vías de realizarse o la prospectiva) no puede ser tratada:

- Ni como un conjunto de objetos: como en la concepción positivista de las ciencias de la humanidad, que toman sus métodos de las ciencias de la naturaleza.

- Ni como un conjunto de sujetos, separados de la realidad y de la historia, como en la concepción existencialista.

- Sino como un mundo de proyectos, que no son proyectos individuales, sino proyectos históricos, intentos de superar las contradicciones objetivas de una época.

La realidad histórica, tanto en el pasado como en el porvenir, nace de un sinfín de posibilidades. Pero no hay simetría entre la historia y la prospectiva, entre el pasado y el porvenir: el pasado es el lugar de lo que está irrevocablemente hecho, el lugar de los proyectos realizados, cristalizados en hechos, donde una posibilidad y sólo una ha triunfado. Retrospectivamente, la historia se nos presenta, pues, como el lugar de la necesidad. En cambio, el porvenir es el lugar de lo que está por

hacerse, el lugar de una pluralidad de posibilidades de las que nosotros somos responsables. Es el lugar de la libertad. Entre ese pasado cerrado y ese porvenir abierto, el presente es el tiempo de la decisión. El tiempo del hombre.

El porvenir no es un libreto ya escrito que nosotros sólo tendríamos que representar. Es una obra que tenemos que crear. Aquí volvemos a encontrar lo que el marxismo tiene de fundamental. Lo esencial conforme a la herencia de Marx, no es el marxismo, sino la prospectiva.

Una ciencia y un arte de inventar el futuro, y no uno de esos catálogos o de esos decálogos de leyes económicas, de principios filosóficos o de categorías dialécticas que son *la perversión dogmática y positivista del marxismo*.

Marx, basándose en los datos de la paleontología de su tiempo, enuncia en *El capital*, la teoría que no ha sido invalidada, sino por lo contrario confirmada por trabajos recientes, según la cual lo que distingue al trabajo en su forma específica humana del trabajo animal, de la abeja o de la hormiga, del castor o del mono estriba en que está precedido de *la conciencia de sus fines*, lo que permite el cambio de herramienta.

El objeto de la actual lucha de clases es poner fin a ese dualismo, escapar a la "alienación" que deriva de ello y reconquistar para el hombre (para todo hombre) *la posibilidad de ser un hombre, es decir de elegir sus fines*.

Lo propio de toda educación prospectiva es ayudar a cada individuo a tomar conciencia de esa necesidad y de esa posibilidad.

## **Su propuesta**

A corto plazo Garaudy propone que la revolución debe ser llevada a cabo por el *nuevo bloque histórico*. Tendrá que formarse, (y aquí es coherente con el planteamiento gramsciano) a partir de estratos sociales, que sería necesario absorber y que no tengan compromiso político previo, que actuando bajo una iniciativa apropiada, dar a ese bloque conciencia de su unidad y de su poder de realizar una posibilidad histórica inédita.

Cabe aclarar que para Garaudy la noción de bloque histórico se opone radicalmente a la "alianza antimonopolista" que se conforma con compromisos entre partidos o estratos sociales heterogéneos para realizar una coalición electoral, una alianza parlamentaria o un contrato de gobierno. La noción del bloque histórico trata de definir fuerzas potencialmente capaces de realizar una mutación histórica.

Garaudy expresa que la marcha hacia la autogestión necesita *conciencia y no órdenes*. El rol de la vanguardia no consiste, pues, en dirigir, sino en ayudar a surgir, en percibir las iniciativas y en estimularlas, en ayudar a tomar conciencia y elaborar teóricamente las exigencias a largo plazo, en hacer brotar la autogestión como proyecto conciente. Es menos cuestión de dirección que de pedagogía. La autogestión es una pedagogía de la revolución y una revolución de la pedagogía.

## Comentarios

Esta obra tiene, después de 20 años, la virtud de seguir provocando, aunque los métodos puedan estar superados; su utopía aún está por cumplirse.

La situación de la última década ha demostrado que la alianza anti-monopolista tiene mayor recurrencia como arma de lucha política. El camino a la autogestión es temido por gobiernos, partidos y sindicatos por igual y el corporativismo y la cooptación de "políticos emergentes" se siguen utilizando como medidas de control político.

La educación tan impugnada en el 68, junto con las innovaciones a que dio origen, no ha logrado cambiar la situación anterior: ser ritos de iniciación y formas de selección elitistas, que no aportan un sentido verdaderamente humano. Aquí aún hay mucho por hacer.

La familia y las relaciones de pareja, fueron las que en su conjunto revelaron mayores cambios, sin embargo, habrá que esperar más generaciones para medir la profundidad y veracidad de esos cambios.

Garaudy es tan poético y provocativo en esta obra que logra formar una ética para la acción. Sin embargo, su vida dista mucho de reflejar lo que aquí predicó. Solía decir Leopoldo Zea, que los grandes hombres deben morir jóvenes para que no puedan, con sus actos u obras posteriores, impedir que venideras juventudes puedan ser incluidas en su utopía de cambio.

# Helio Jaguaribe: Hacia la sociedad no represiva\*

Luis Miguel Valdivia Santa María

Helio Jaguaribe, cientista social y economista brasileño, es un referente obligado cuando se hace la revisión de los creadores de la teoría de la dependencia, desde una perspectiva analítica internacional. En la mayoría de sus trabajos está presente una visión latinoamericana sobre el problema del desarrollo social. En esta óptica se enmarcan sus proposiciones iniciales de fines de los años cincuenta y las dos posteriores décadas, trabajos en los que destaca la situación de dependencia económica y política del subcontinente respecto a los centros metropolitanos. A partir de estas premisas se plantean las perspectivas de cambio social en el área por vías revolucionarias o reformistas (radical o progresista).

Este autor forma parte de la perspectiva de análisis sistémico - estructural de la teoría de la dependencia que se deslinda de la teoría marxista, en consecuencia, asume una posición moderada en lo político con respecto al cambio social, enfatizando en la necesidad de la industrialización de nuestros países por el desarrollo de un capitalismo de Estado, que apoye la burguesía nacional en el proceso de crecimiento. Esta estrategia solamente es factible en los países de mayor viabilidad y desarrollo relativo en América Latina.

Jaguaribe vive su etapa de madurez política e intelectual en la coyuntura de los años sesenta y setenta, cuando la urgencia del cambio social en la región, se conjugaba con la voluntad política de las burguesías nacionales para cambiar las estructuras políticas, económicas y sociales de sus países; cuando en el plano internacional se hacía posible aprove-

\*Jaguaribe, Helio, *Hacia la sociedad no represiva (Breve estudio comparativo y crítico de las perspectivas liberal y marxista)* FCE, México, 1980.

char la "coexistencia pacífica" y la "détente" entre los dos bloques hegemónicos, para aliarse con los países recién independizados y emergentes en el Tercer Mundo y dar una lucha común.

La fe en las posibilidades de desarrollo autónomo en los países periféricos y la coyuntura internacional favorable, indujo a los intelectuales y políticos latinoamericanos a tomar posiciones de activa participación en proyectos de desarrollo. En este contexto el autor dirige la industria siderúrgica del Estado de Espíritu Santo en Brasil (hasta 1964), vinculándose a los sectores nacionalistas y progresistas derrocados por las dictaduras militares, que gobernarían en lo sucesivo su país.

Su trayectoria académica es amplia, tanto en su país como en el extranjero, colaborando en múltiples institutos y universidades. Así, fue fundador y director del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) hasta 1959. Trabajó en la Universidad de Río de Janeiro, también en la de Harvard (1964-1966), Stanford (1966-1967), el Tecnológico de Massachusetts (1968-1969), y El Colegio de México, entre otros. Fue miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), teniendo en todos estos lugares una participación destacada.

El libro que nos ocupa, fue escrito en Río de Janeiro en el año de 1978, bajo los auspicios de la Agencia Canadiense de Cooperación Internacional en convenio con la Universidad Cândido Mendes. Constituye una investigación teórica que trata de hacer una prospección crítica al futuro mundial y plantear un modelo analítico de aplicación generalizable, a partir de la crítica de los más importantes *corpus* teóricos de la actualidad, buscando superarlos en una síntesis de ambos. Por tal motivo, en esta reseña, enfatizaremos en la parte teórica del trabajo, más que en los ejemplos.

El trabajo que se reseña fue realizado con el fin de proponer un modelo de desarrollo social, en el cual se logre un grado de libertad e igualdad tal, que posibilite la transición de la sociedad actual a formas no represivas de sociedad en el futuro.

La primera parte se denomina "Supuestos teóricos", en ella se introduce al lector en la problemática derivada de la interrogante: ¿cuál es "...la naturaleza o esencia de la sociedad, y los fundamentos que determinan fáctica y normativamente, la ordenación social...?" La respuesta a esta inquisición, se da a partir del desarrollo del tema de la estructura

general de la sociedad. En él se hace un desglose del concepto de *sociedad* a partir de su evolución histórica, desde el pensamiento clásico hasta el positivismo.

La sociabilidad del hombre como especie produce como un hecho natural la existencia de la sociedad, dentro de la cual se asegura su supervivencia, simultáneamente se somete a un determinado ordenamiento social, basado en normas supervisadas por autoridades públicas suprafamiliares. Esta primera concepción de la estructura social es compartida por los principales pensadores de Occidente, partiendo de Aristóteles y Platón (*filia/polis*), pasando por los romanos (*jus gentium*), llegando al cristianismo (*el orden universal dimana de Dios y su Reino*), hasta Maquiavelo (*El Príncipe*).

Otra postura la constituyen los contractualistas, según los cuales el orden social se logra a partir del acuerdo de voluntades individuales, en un contrato para otorgar a un ente soberano la delegación del poder, éste a su vez asume el monopolio de la violencia y garantiza la justicia. En esta posición estarían Hobbes: "... el hombre pasa del temor del estado de naturaleza hacia la ordenación civil...", \* y Rousseau quien considera que la voluntad general se basa en el consenso del individuo, y para ello debe garantizarse la libertad y la igualdad entre los hombres. Con estos prerequisites el contrato social puede hacer compatibles la libertad individual y la vida colectiva con la administración social.

Frente a estas concepciones, emerge el liberalismo iniciado por Locke que postula al estado de naturaleza como pacífico y cooperativo, en tanto que el contrato social solamente es vigente cuando se basa en una autoridad legítima. Es decir, que garantice y pacte las libertades y derechos individuales. A esta perspectiva liberal le sigue la individualista (Bentham y S. Mills), que rechaza la teoría del derecho natural y del contrato social, elevando al individuo por encima del Estado.

Hegel asume la visión dialéctica idealista en la crítica social y concibe al Estado como el ente capaz de superar las contradicciones entre la sociedad civil, (relaciones administrativas públicas y privadas) y la familia. El Estado será la mediación en el conflicto a partir de una soberanía transclasista, basado en la Constitución (compatible con la voluntad general).

\* En lo sucesivo el lector encontrará citas de páginas que corresponden al libro: Jaguaribe, Helio... *op. cit.*

Marx hace un desarrollo crítico de Hegel (humanista-idealista), parte de una concepción materialista-humanista (el ser determina la conciencia). En la sociedad existen hombres dotados de propiedad material, enajenando el trabajo de otros hombres, lo cual genera contradicciones (concentración de la propiedad y pauperización de las masas). El Estado es una agencia mediadora de la sociedad civil, pero no es un ente supraclases, sino que tiene un carácter clasista al servicio de los detentadores de la propiedad, quienes se sirven de él para ejercer la coerción y manipulación social.

La superación de las contradicciones de la sociedad civil, sólo es posible por la transformación revolucionaria, en ella el trabajador recupera su libertad y capacidad de humanizarse por su propia praxis.

La última perspectiva analizada por el autor, lo constituye la filosofía "naturalístico-conservadora de Comte": el positivismo. Basada en un fisicalismo antihumanista, la conducta humana se reduce a su aspecto visible (objetivo) y no en su intencionalidad subjetiva (conciencia), se trata de una física de la interacción humana. Es conservadora porque sostiene como valor supremo de la conducta al orden (burgués) y como consecuencia se da el progreso (orden en sí mismo), ambos valores son indisolubles.

Tanto el pensamiento liberal llevado hasta sus últimas consecuencias (marxismo), como la concepción positivista en su vertiente contemporánea estructural-funcionalista, son el fundamento ideológico en la lucha política y social, desde fines del siglo XIX hasta hoy.

El autor recoge para su propio modelo elementos de los esquemas funcionalista y dialéctico, tratando de lograr una mayor capacidad explicativa, en una convergencia denominada: modelo "funcional dialéctico". Con esto pretende un análisis estático (estructural-funcional) y a la vez dinámico (dialéctico) de los grupos sociales; por otra parte, un estudio antropológico-histórico (estructural-marxista) de la evolución de las sociedades de autoridad paterna a la institucionalizada.

Después de hacer el estudio de las transformaciones de la autoridad en la historia humana, concluye sosteniendo que la sociedad autoritaria y represiva surge por la estructuración de la sociedad en clases antagónicas, donde los detentadores del poder mantienen la preservación de sus privilegios por medios coercitivos.

El capítulo II denominado "Los subsistemas sociales", se inicia con la perspectiva funcionalista de Parsons, para quien el sistema social es concebido como el sistema de interacción humana, donde hay "... 1) una pluralidad de actores, 2) interactuando para realizar sus fines, 3) a través de ciertos medios, y 4) dentro de ciertas condiciones..." (pp. 27-28). Su función básica es la integración coordinada de los papeles sociales.

Respecto al modelo dialéctico se destaca: 1) su concepción epistemológica-ontológica (humanismo-naturalista,dialéctico); 2) su concepción antropológica (autorrealización del Hombre por medio de la praxis); 3) interpretación histórico-social de la Sociedad (relación dialéctica: economía y relaciones sociales); 4) la teoría de la historia (praxis política revolucionaria para la liberación humana) (p. 30).

Las líneas centrales de su modelo funcional dialéctico son: 1) las sociedades son la forma básica de la vida humana asociativa, naturalmente funcional; 2) existe una diferencia analítica y empírica entre la autoridad autovalidada (consensual) y la autoridad institucional (coercitiva) donde la legitimidad es un mito; 3) se debe establecer una diferencia analítica entre las macrofunciones sociales y sus subsistemas, pero la interpretación de ambos debe ser circular (p. 36).

Así, vemos que entre los subsistemas económico y cultural no hay una predominancia de uno sobre el otro *per se*. Asimismo, las transformaciones estructurales pueden originarse en cualesquiera de los subsistemas y a su vez se transmiten a los demás subsistemas o no perdurarían. Dándose así diferentes civilizaciones con diferentes sistemas de sentidos y significados fundamentales, sociedades distintas en cada país con sociedades nacionales propias con su cultura correspondiente.

El modelo funcional dialéctico, acepta del funcionalismo: el carácter funcional de la ordenación social, el origen consensual de la autoridad en su sentido histórico-antropológico. Pero niega que el consenso valorativo sea fáctica y normativamente el fundamento de la ordenación social en las sociedades de clase.

Respecto a la perspectiva dialéctica, acepta el carácter coercitivo, conflictual de las formas institucionales de autoridad y de las sociedades correspondientes. Pero niega que las fuerzas productivas necesariamente determinen las relaciones de producción (*per se*).

Más adelante, el autor hace un análisis estructural de la sociedad, la realidad donde ésta se sitúa, usando para ello esquemas muy parecidos

a los de Parsons, del cual parece más influenciado que del modelo dialéctico.

El principal esquema del autor es explicado de la siguiente manera: "El análisis de cualquier sociedad, de la era paleolítica a la emergente sociedad postindustrial de nuestros días, revela el hecho de que la totalidad de los papeles sociales y de las actividades correlativas corresponde a cuatro macrofunciones sociales: 1) cultural, 2) participacional, 3) política, y 4) económica. Estas cuatro macrofunciones consisten, analíticamente, en la producción y locación de ciertos tipos de bienes, servicios y valores que denominaremos genéricamente como "valuables". A estas cuatro macrofunciones sociales, corresponden, analíticamente, cuatro subsistemas que designaremos con la misma denominación antes enumerada" (p. 38).

"Las valuables producidas y asignadas por cada subsistema, se expresan y miden a través de un medio propio. El medio de transmisión de creencias y símbolos es la cultura. El significado de actores, papeles y respectivo *status* se expresa y mide por su prestigio. Los comandos producidos por el subsistema político se expresan y miden en términos de poder. Los bienes y servicios dotados de utilidad económica, en términos de dinero ... un quinto medio, la influencia... es aquéllo que posee quien tiene algo" (p. 39).

Los esquemas finales exponen las interrelaciones circulares de todas las funciones, sistemas y subsistemas, valuables, medios y sus niveles de profundidad. Asimismo, en el último esquema, expresa en una relación de insumo-producto, la retroalimentación que se da en la estructura social en una relación funcional y circular de todos los elementos.

Con esto el autor pretende lograr tanto una fusión entre los dos paradigmas antes citados como un esquema globalizador.

La dinámica del modelo se basa en el "... conjunto interaccional de los papeles ejercidos por los actores que son seres humanos individuales" (p. 39). Asimismo el autor comenta: "... a causa de las bases coercitivas sobre las cuales se asienta el orden social de las sociedades diferenciadas, el principio de congruencia -que regula la compatibilidad de los regímenes de los subsistemas entre sí- se asienta sobre la imposición, por el subsistema político, a través de una vía coercitiva de los regímenes de valores, de participación, de propiedad y del propio régimen de poder, que integran el conjunto del régimen social" (p. 43).

El capítulo III se denomina "Sentido general del desarrollo social". El primer apartado se refiere al subsistema participacional, como *locus* analítico de la producción y asignación, por vía afectiva, evolutiva y lúdica de actores, papeles y *status*. Estas se manifiestan en la sociedad civil donde se establecen formas generales de relación, las cuales son de tipo jerárquico respecto a los papeles y actores que las ejecutan de acuerdo a tres niveles: élite, subélite y masas. Esta jerarquía también se difunde en el nivel de la familia y en la sociedad civil, y se entrelazan en la vida adulta.

"...Las sociedades contemporáneas, a pesar de haber logrado segmentar el monolitismo de los nivelación sociales... no condujeron todavía, en ningún país, ni siquiera en los que se autodenominan socialistas, a la superación de la jerarquización social básica de las familias. El horizonte de probabilidades de nivelación social de un individuo en lo relativo a su régimen de participación en la sociedad civil, continúa determinado básicamente por su procedencia familiar. En las sociedades capitalistas, las clases sociales están integradas, de un modo predominante, por miembros oriundos de familias de la misma clase. En las sociedades llamadas socialistas, las ocupaciones manuales, por un lado, y las técnico-gerenciales, por otro, tienden a ser ejercidas -más notoriamente las primeras- por personas provenientes de familias que ya tenían tales ocupaciones" (p. 47).

La familia se transformó en clase social, en un modelo social desigualitario, tanto en la remuneración, el grado de acceso a la cultura y la influencia política. Esta situación visible en las sociedades de un alto grado de desarrollo, se presenta de manera dramática en la periferia del sistema, donde la mayoría de la población está en niveles mínimos de subsistencia, sin libertad individual política, ni acceso a la cultura superior. La élite está constituida por una minoría privilegiada con origen de nobleza, alto clero, élite militar, etcétera. Los que en su condición dependiente se vinculan con los intereses de las élites de los países centrales, en una forma estructural de mutua interdependencia.

Se perdió la igualdad y la libertad natural que gozaban los miembros de sociedades más tradicionales, poco sometidos a decisiones autoritarias. Al parecer el proceso de desarrollo social global se hizo a expensas de la igualdad y la libertad. El problema se plantea en la posibilidad de

un desarrollo global fundado en la igualdad y la libertad, en las condiciones nacionales e internacionales del mundo contemporáneo (p. 51).

La segunda parte del libro se refiere a las "Perspectivas y experiencias del proyecto liberal y marxista". En los capítulos IV y V, se hace un análisis comparativo de ambos proyectos, usando el esquema analítico del modelo funcional/dialéctico. La categoría principal para su análisis es la de subsistema participacional y a través de ésta define lo que entiende por desarrollo social.

El capítulo IV se refiere al "Proyecto liberal", se inicia haciendo un desglose del modelo teórico liberal, cuyo referente factual es el desarrollo de las sociedades capitalistas. El liberalismo para el autor tiene en su experiencia histórica tres etapas: "... De una posición inicial de preocupación por los aspectos sociales de la economía y de la riqueza (en la filosofía de Locke y Rousseau, así como en la práctica de la América Jeffersoniana), a un total individualismo adquisicionista apenas limitado por restricciones de orden penal, en la filosofía y la práctica del siglo XIX y primeras décadas del XX. En un período más reciente, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo se reorienta, cada vez más, conforme a nuevas preocupaciones sociales, en la filosofía y en la práctica del Welfare State" (p. 107).

El capitalismo en su desarrollo produjo tres consecuencias: en la primera, desde la fase mercantil, se presenta un acentuado incremento industrial de la concentración, basado en la explotación de la clase obrera y un super enriquecimiento de la clase capitalista; la segunda, incapacidad para regular los ciclos de la economía mundial por mecanismos propios del mercado. La tercera consecuencia, el creciente deterioro económico-social de los países periféricos respecto a los países centrales, por el colonialismo, neocolonialismo, y el imperialismo (pp. 61-62)

A pesar de lo anterior, el capitalismo ha mostrado una extraordinaria capacidad para la adaptación y transformación interna. Así, en la actualidad el Estado de bienestar constituye una verdadera mutación del modelo clásico liberal: este Estado se da en los países centrales principalmente, en su seno coexisten las políticas sociales del Estado y el predominio en la economía mundial de las corporaciones transnacionales.

En este tipo de Estado, el capitalismo es regulado por el gobierno, el cual se encarga por medio de la política económica de asegurar los

estímulos y la eficiencia de lo económico, corrigiendo y evitando desequilibrios socio-económicos, propios de la libre competencia.

El "Welfare State" es producto histórico de la lucha reivindicativa popular, de ahí que su papel social consista en suavizar los efectos de la fuerte concentración de la renta, asegurando un mínimo nivel de bienestar de los sectores populares: protegiendo el empleo, salarios mínimos, previsión social, asistencia pública total o parcial -costeada por el Estado-; servicios básicos como educación, atención médica, habitación y esparcimiento.

El capitalismo contemporáneo, presenta también una nueva estratificación social, con el predominio de los sectores y clases medias, cuya ideología meritocrática y de ascenso social coincide con el proyecto del Welfare State, e impregna ideológicamente a la sociedad entera, transformando esta clase en mediadora entre el poder político de la élite y su clase antagonista.

El capítulo V se refiere al "Proyecto marxista", del cual recupera el autor para la crítica, cuatro tesis en particular, éstas son:

1. La enajenación del hombre, inherente al capitalismo. Se funda en la división social del trabajo y la propiedad privada. De esta situación expresada por la lucha de clases se derivan cuatro tipos básicos de enajenación: la religiosa, la filosófica, la política y la socio-económica (p. 83).

2. La especie humana tiene una propensión natural a la cooperación social (bondad natural), cuando no está sujeta a condiciones enajenantes. La revolución proletaria conducirá a la superación de las formas sociales de enajenación.

3. La interpretación materialista de la historia, la existencia condiciona a la conciencia.

4. Las contradicciones producen los cambios y éstos son inevitables. La lucha de clases produce transformaciones sociales profundas.

En las páginas subsiguientes, el autor desarrolla estas tesis de Marx, de las que se desprende su concepción sobre la sociedad futura, la cual no fue explicitada por Marx, pero sí se ve implícita en su obra, designándola como sociedad comunista.

"El comunismo ... la resolución definitiva del antagonismo entre el hombre y la naturaleza y entre el hombre y el hombre ... solución del conflicto entre la existencia y la esencia, entre la objetivación de la

autoafirmación, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie ..." (p. 91).

Para lograr lo anterior, debería desaparecer el Estado de clase, mecanismo de administración, de apropiación de la plusvalía y de su imposición coercitiva. "... en la medida que se socializan las relaciones de producción y se superan las formas enajenadas de la división social del trabajo, en esa misma medida el Estado va siendo superado por la nueva sociedad civil, que genera otras modalidades no enajenantes ni coercitivas, de administración colectiva ... el surgimiento en sustitución del Estado, de formas comunitarias de asociación para el desempeño de tareas colectivas ... posibles en virtud de otras dos características básicas de la nueva sociedad: a) el fuerte sentido comunitario y cooperativo de una sociedad en que todos son productores y todos están orientados hacia la realización integral de sus propias potencialidades humanas, y, b) el incremento todavía mayor que la nueva sociedad daría a la economía de abundancia, heredada del capitalismo maduro ... característica fundamental ... la completa ausencia de represión y la concomitante paz interna y externa que en ella perdurará" (p. 93).

Por último, el autor se refiere a la experiencia soviética, tomando como base las concepciones leninistas de lucha por el socialismo.

Para el autor, la Revolución Rusa ha pasado por tres principales períodos: " 1) comunismo de guerra 1917-1921, incluso la guerra civil (1919-1920); 2) período de la nueva política económica (NEP) de 1921-1928, y 3) período de los planes quinquenales: a) primer plan quinquenal interrumpido en 1941 por la invasión alemana; b) fase de la guerra 1941-1945; c) fase del stalinismo de posguerra hasta 1953; d) fase post-stalinista" (p. 98).

En ese breve lapso los avances en lo económico son innegables, hasta transformar la sociedad soviética en una super potencia económica, tecnológica y militar, sólo equiparable a los Estados Unidos. Sin embargo, no ha logrado el propósito básico marxista de la desenajenación social del hombre. "... el Estado soviético, bajo control del partido, ..., una totalización de todas las funciones sociales y de disponer de cada una de ellas. Al terror del comunismo de guerra, más determinado por las circunstancias que por opción de Lenin, siguió el terror stalinista, como deliberada estrategia de subordinación total de la sociedad al partido y al Estado y a la subordinación de ambos al secretario general del partido.

Pero el terror de Stalin consiguió el agotamiento de las posibilidades del terror como principal instrumento de control social... transformación de la actitud de los dirigentes ... persuasión y ... entendimiento de las demandas sociales que ... uso de la pura coerción y ejercicio autocrático del poder" (p.103).

"La Unión Soviética aún no ha conseguido hacer compatible el poder de la élite dirigente con la libre manifestación de la voluntad popular, ni ajustar, de forma no coercitiva, lo individual a lo social" (p.103).

La tercera parte del libro se denomina "Análisis Crítico". El capítulo VI se refiere al "Modelo liberal" y el VII al "Modelo marxista".

En esta parte, el autor reitera de forma personal las críticas que anteriormente hizo a estos modelos, haciendo una revisión de los supuestos que justifican la existencia histórica de ambos paradigmas. Respecto al capitalismo, el autor es optimista e inicia el capítulo VI, con afirmaciones que hoy pierden vigencia frente a la experiencia histórica de los años ochenta. Su opinión es la siguiente: "Son hoy francamente minoritarios y poco expresivos los remanentes del liberalismo ochocentista restringidos a grupos de modesta respetabilidad académica, como la escuela económica de Chicago y sus seguidores en América Latina o sectores políticos de limitada influencia, como el ala derecha del Partido Republicano en los Estados Unidos ..." (p. 107). Estas aseveraciones que sirven de entrada para el desarrollo del modelo de Welfare State, como manifestación final de la sociedad burguesa, pierden validez hoy día con ocho años de era reaganista, conservadora-liberal, o de los 12 años de conservadurismo tatcheriano en Inglaterra, que marcan una involución y desmantelamiento del modelo de Estado de bienestar a nivel mundial, con sus lamentables consecuencias en la periferia del sistema capitalista y en el propio capitalismo central, en los planos social, económico y político.

En virtud de que nadie puede adivinar con precisión el futuro, su prospección pierde parcialmente validez, pero su esquema sigue en pie para continuar analizándolo.

A lo largo del capítulo, el autor desmiente una serie de asociaciones que se hacen con respecto al capitalismo, por ejemplo en relación a la eficiencia económica y el capitalismo, demuestra que no dependen el uno del otro. La base del capitalismo es la propiedad privada, la cual no es condición para el desarrollo económico, ya que éste se deriva de una

exitosa utilización de la racionalidad y planificación global de la economía, de la administración de la empresa y de la disciplina en el trabajo, a la cual se suman estímulos a la producción y a la investigación para el desarrollo y los mecanismos del mercado. Con ello se logra un mejor manejo gerencial y mayor productividad, capacidad de innovación tecnológica, mayor eficiencia tecnológica en la producción agrícola, y obteniendo un equilibrio entre la oferta y la demanda.

El segundo supuesto, sobre la identificación entre el capitalismo y la democracia, el autor sostiene que la democracia requiere de un mínimo de difusión del poder y de contrapesos al poder del Estado. Aún en la actualidad la sociedad capitalista sigue fundada sobre la desigualdad social, la cual no es suprimible dentro del sistema, y hace que el Estado de bienestar en los países capitalistas centrales no sea sino "... una gran máquina de manipulación de masas, imponiendo conformidad y reprimiendo, ... las verdaderas formas de independencia" (pp. 143-144).

El sistema capitalista -en consecuencia- subraya la libertad (individualista) pero tiende a sacrificar la igualdad social. A lo anterior se suma que el Estado de bienestar solamente es viable en el capitalismo central, no en la periferia.

El capítulo VII se refiere al modelo marxista, sobre el cual el autor aclara: el capitalismo precede a su teorización y justificación, como reflexión inductiva de su práctica empírica. Mientras que el socialismo, en sus vertientes principales, es una teoría que precede la práctica y pretende determinarla, fundando la acción. Así, el marxismo -cuyo diagnóstico crítico de la sociedad capitalista es empírico- al momento de la propuesta de superación de este sistema tiene un carácter analítico-constructivo (y especulativo), de ahí la dificultad de juzgarlo a partir de ciertas tesis de validez teórica, o a partir del socialismo real, históricamente dado (p. 109).

El autor critica las tesis de Marx sobre enajenación, "la bondad natural del proletariado" (heredada de Rousseau). Las contradicciones internas propias del modelo materialista histórico, sobre la teoría de la revolución y la sociedad futura, también son criticadas por el autor.

Asimismo, se refiere al carácter monista (total) de la teoría marxista, según la cual en la praxis se vinculan la situación abstracta de un modelo analítico y su correlativo concreto, manejándose como equivalentes.

Para lograr la democracia total a la que aspira el marxismo, es difícil, según el autor, que se logre en la sociedad de masas contemporánea. En ella, el conflicto entre igualdad y libertad exigiría una sustancial reglamentación de la vida social, tanto mayor cuanto más populosas y complejas sean. Parece que las posibilidades de lograr la sociedad no represiva se dan en casos de alta productividad económica y contextos sociales homogéneos y pequeños. En este medio, apoyado en relaciones interpersonales, se puede dar una igualdad básica entre los ciudadanos, en un régimen de gran libertad personal, basado en principios de solidaridad.

La teoría de la praxis se analiza a partir de las tesis de Lenin, principalmente la del "eslabón más débil", "La Revolución ininterrumpida y el campesinado", "El Partido" y el régimen soviético. En esta parte, el autor reitera las críticas que hizo en el capítulo V y concluye que la Unión Soviética, a pesar de sus logros no pudo instaurar una sociedad básicamente igualitaria asentada en valores humanistas (marxistas), en problemas como la relación campo-ciudad, las nacionalidades y regiones. Asimismo se han suprimido todas las formas de libertad pública y privada.

El capítulo VII "La sociedad no represiva", constituye la parte propositiva del libro, donde el autor plantea que el problema básico de la sociedad contemporánea es la desigualdad y la falta de libertad.

La desigualdad obedece a dos factores principalmente: uno de carácter económico y otro de carácter político. En el primero, los excedentes económicos y su usufructo, producen estratificaciones sociales, entre las cuales surge una élite económica que se apropia y concentra las ganancias en detrimento de los demás estratos. En el segundo, una élite política se apropia del poder por medio de la manipulación de sus mitos legitimadores, sancionando el orden social que asegura la apropiación de los excedentes por la élite económica que se confunde con la política o se coordina con ella (p. 144).

Esta situación se repite en sociedades de clase, a lo largo de la historia humana, pero ¿cuáles serían las condiciones que permitirían la construcción de una sociedad no represiva ni privilegiante?, ¿dónde se dan en los hechos la libertad y la igualdad? A estas preguntas responde el autor de la siguiente manera:

Un primer requisito, es que la sociedad en cuestión cuente con una viabilidad nacional, tanto en el plano económico, como en el cultural, incluyendo población, recursos, etcétera. Otro elemento es la permisibilidad internacional, es decir que su situación social, histórica y geopolítica, le permitan mantener una posición de autonomía internacional para adoptar las medidas necesarias que requiere el desarrollo, sin ser inhibidas por intervenciones externas.

Estas precondiciones se suman a otro tipo de requisitos para lograr una efectiva repartición equitativa y básicamente igualitaria del excedente económico. En este sentido, las economías avanzadas son las que tienen las posibilidades de llevar adelante este tipo de proyecto. El autor piensa en Japón, Europa, Estados Unidos, Canadá y Australia, mientras que en el Tercer Mundo, la mayoría de los países tienen poca viabilidad nacional y un alto grado de dependencia que condiciona su futuro a las formas en que evoluciona el sistema internacional. En este sentido el autor considera no viables a la mayoría de los países socialistas, a países de desarrollo intermedio, y a países de bajo nivel de desarrollo, para los cuales la alternativa sería tener una etapa previa de desarrollismo que los conduzca al Welfare State en la vía capitalista, mientras que en los países socialistas desarrollar democracias flexibles.

Para lograr igualdad en lo económico, se tendrán que remontar innumerables obstáculos en las sociedades en donde son factibles estas precondiciones.

Jaguaribe plantea la necesidad de lograr, a nivel social, una actitud de indiferencia respecto a la acumulación de bienes, en este sentido se piensa que con esto se puede llegar a la repartición equitativa e igualitaria de los excedentes económicos.

La indiferencia respecto a la acumulación de bienes se ha dado en la humanidad en las sociedades ascéticas, donde priva una disciplina personal y colectiva de rechazo a la acumulación material; sin embargo, los ejemplos históricos muestran también que han tenido logros por cortos períodos o en reductos aislados (religiosos).

Otra posibilidad la da la disponibilidad abundante y garantizada de bienes y facilidades ilimitadas para satisfacer la demanda social. Estas condiciones no se han dado históricamente en el pasado, pero es altamente probable que se den en el futuro, principalmente en los países desarrollados.

Por último, el autor piensa que se requiere de una motivación efectiva en el plano ético-ideológico que permita orientar conductas en pro del igualitarismo, para lograr formas apropiadas y estables de igualdad, y lograr la administración consensual de la cosa pública y de lo económico (*ethos*-social humanista).

La otra condición es la política, en este sentido el autor se pregunta "¿de qué manera se puede lograr que el poder político se reduzca a una administración consensual y de servicio público?" (p. 147)

La respuesta que da el autor a esta pregunta es la siguiente: se requiere generar en la sociedad una conducta social basada en la indiferencia por la acumulación de poder "... en la medida que el poder se democratiza, se reviste de legitimidad (consenso) y de formas sutiles de legalidad (consenso en ejercicio), en esa medida se incrementa en la sociedad la indiferencia por la acumulación de poder de privilegio para una clase, grupo o individuos; el poder se convierte en una magistratura neutra y estrictamente regulada, en una objetiva gestión de intereses colectivos, en una vocación de servicio público" (p. 152).

"... Las grandes mayorías, en las sociedades de capitalismo avanzado, manifiestan un claro interés situacional (interés de clase) en una reforma social desprivilegiante del capital privado, en los planos económico y político, siempre que tal reforma no se traduzca a modelos sociopolíticos semejantes o próximos al tipo soviético". "Además de los intereses situacionales es necesario tomar en cuenta ..., la dimensión valorativa e ideológica ... los factores culturales, en las conductas sociales" (p. 155).

En la actualidad "... el concepto de equidad adquirió un profundo sentido social, y una nueva demanda de humanismo ... de carácter social preocupado con la generalización, para todos los hombres y todos los pueblos, de condiciones mínimas de bienestar, de dignidad y de libertad" (p. 156). Esto permite al autor sostener que se da en los países desarrollados la base para hacer viables las propuestas de la sociedad no represiva, cuyos principales actores serán la juventud y los sectores medios de la sociedad, quienes se agrupan en organizaciones políticas de centro-izquierda, socialdemócratas, demócratas cristianos, eurocomunistas, neo-marxistas, anarcofeministas, neoanarquistas, etcétera. En ellos se conjugan los elementos antes citados y "... una poderosa motivación en favor de tal proyecto, fundada tanto en los intereses situacionales como

en un *ethos* y una ideología orientados hacia los valores de igualdad y de libertad" (p. 156).

Los obstáculos para llegar a la sociedad no represiva no son de carácter técnico-económico, sino político-social y sólo son corregibles por esa vía. Son problemas del orden de la distribución del producto, los agotamientos de los recursos naturales y su reciclaje, la imposibilidad real de extender a todos los pueblos del mundo los niveles de consumo de los países centrales.

"... Hay (para las sociedades objetivamente habilitadas para ello) dos principales vías de transición a la sociedad no represiva: a) la vía del socialismo democrático, fundado en la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, concomitantemente con la adopción de medidas que aseguren el control democrático del Estado y de todas las instituciones sociales; y b) la vía del reformismo progresista, fundada en el desprivilegiamiento económico y político de la propiedad y la socialización del capital" (p. 166).

Respecto a las principales características de la sociedad no represiva el autor enumera una serie de elementos, tales como: "... la igualdad básica de sus miembros, excluyendo ... la viabilidad de formas absolutas de igualdad ... igualdad básica implica una condición social en que la remuneración y el *status* social de todas las funciones sociales se sitúen en torno del mismo padrón básico, calificado por ciertos incentivos ... que permita material y psicológicamente la satisfacción de las necesidades primordiales de todos los miembros de la sociedad y un amplio margen de satisfacción, para cada quien, de sus necesidades menos esenciales ... toda la gama de actividades supletivas a las básicas ... por otro lado implican la atención dentro de condiciones compatibles con la productividad social, de demandas materiales, recreativas y hedonísticas, de tipo turístico, gastronómico, etc". (pp. 166-167).

La segunda característica: "... amplia libertad colectiva y privada ... incorporar ... todas las formas privadas y públicas de la libertad heredada del liberalismo ... añadir las modalidades de la libertad que el ... Welfare State, no logró realizar, en virtud del privilegio de la propiedad" (p. 167). Esto se expresaría en formas de libertades públicas, tales como el auto-gobierno local y descentralización administrativa dentro de un sistema global eficiente y complejo. Mientras que en el plano de las relaciones sociales, nuevas formas de interacción entre los trabajadores y la empre-

sa, autoadministración y participación obrera, compatibles con el apropiado control técnico-gerencial para la buena marcha de las empresas y la plena atención, por cada quien, de sus finalidades sociales.

La tercera característica establece una necesaria correlación entre el hombre y la naturaleza que tienda a una total preservación del equilibrio ecológico, mediante el "...completo equiparamiento de las relaciones entre el hombre y el medio ambiente ... Las economías postindustriales habrán ... de establecer nuevas formas de hacer compatibles los objetivos de maximización de la producción de bienes con la total preservación del equilibrio ecológico ... igualar la relación entre el hombre y el espacio, tanto urbano como rural ... gradual supresión de nuestras megalópolis y su sustitución por nuevos sistemas urbanos, desconcentrados y rehumanizados" (p. 168).

La última parte del libro que nos ocupa se denomina "El horizonte histórico", en él se plantean una serie de escenarios prospectivos respecto al nuevo orden mundial. En este sentido el autor afirma: "... estamos viviendo, ..., un período intermedio entre el fin de la guerra fría y la posible consolidación de un sistema internacional estable, en un proceso que podría ser interrumpido (...) por conflagraciones nucleares de incalculable potencial catastrófico. El presente período de inestabilidad y de potenciales riesgos catastróficos podrá lamentablemente ser prolongado. Pero si no sobrevienen desgracias catastróficas, se tenderá a una nueva forma de estabilidad internacional" (p. 173).

Esa nueva fase de estabilidad internacional podrá reflejar, bajo el signo de la "Paz Americana", la consolidación mundial de la hegemonía de los Estados Unidos. " Podrá, al contrario, expresar la consolidación del duopolio norteamericano-soviético, a través del supuesto de un mayor y más integrado desarrollo europeo, acompañado de importantes procesos de desarrollo e integración en otras regiones del mundo -América Latina, Mundo Árabe, etc.-. Conducir a un sistema mundial de grandes bloques, coordinados a través de alguna forma de autoridad mundial" (p. 173).

"Una evolución de la sociedad o de las sociedades dirigentes en el sentido del perfeccionamiento de su propio "Welfare State" y en dirección a formas no represivas de sociedad, abrirá para el resto del mundo una perspectiva semejante. Al contrario, la consolidación del capitalismo corporativo - del lado norteamericano - o del despotismo partidista

tecnocrático - del lado de los llamados países socialistas - impondrían un sentido imperialista a la ordenación mundial, bloqueando cualquier posibilidad de un genuino desarrollo social" (p. 174).

En consecuencia, la viabilidad histórica de la sociedad no represiva depende en gran medida de que las sociedades dirigentes a escala mundial, se orienten hacia el nuevo orden social, tanto a nivel interno como a la difusión por todo el mundo de esta nueva forma social más humanista, no represiva.

El autor sostiene que en este fin de siglo como nunca antes en su historia, el ser humano tiene la oportunidad de dar el salto cualitativo en la consolidación del desarrollo generalizado de la sociedad, abriendo las puertas a una nueva edad histórica, con la internacionalización de la sociedad no represiva, para fundar un nuevo orden mundial de sociedades libres e igualitarias; con un nivel de bienestar y realización humana nunca antes conocido.

En caso contrario, a lo antes expuesto, seguirá la marginalidad del Tercer Mundo, la inmovilidad de los países llamados socialistas, se prolongará la presente inestabilidad y la inviabilidad internacional, hasta que sobrevenga un desenlace catastrófico.

La lectura de este libro nos conduce a valorar las dificultades que encierra el análisis prospectivo y sus posibilidades de error. Sin embargo, también nos sugiere retos imaginativos e interesantes. En el presente trabajo se conjugan perspectivas teórico-metodológicas vigentes, con análisis históricos factuales que permiten al autor hacer un esfuerzo de *pre-visión* de acontecimientos y plantear escenarios futuros de convivencia social deseables, cuya configuración posible requiere los necesarios planteados por el autor. Sin caer en la adivinación del futuro, el autor dibuja las características valóricas, éticas, técnicas y políticas que constituirán un futuro mejor. Este es el valor intrínseco de la obra, pues es capaz de despertar nuestra imaginación política y nuestra capacidad analítico-propositiva.

A la luz de los acontecimientos mundiales contemporáneos (1990), el trabajo del autor elaborado en 1978, cobra relevancia y vigencia en muchas de sus hipótesis proyectivas. Así vemos que en la actualidad la humanidad se debate en la incertidumbre al contemplar rapidísimos cambios en la escena mundial, la catástrofe económica de los años ochenta, principalmente para el Tercer Mundo y en particular para

América Latina, acompañada por crisis políticas y sociales. Los impresionantes cambios en Europa del Este y los nuevos sistemas económicos en el predominio mundial constituidos por bloques productivos emergentes; estos hechos pueden ser analizados con las propuestas metodológicas del autor y a partir de algunas de sus hipótesis.

En tal sentido, en nuestros días se puede ver la lucha por la hegemonía y el predominio mundial en un sistema interimperial, donde a partir de condiciones de desgaste de distinta índole, las potencias bipolares se encuentran ante la necesidad de reconocer que se deben establecer relaciones de cooperación y convivencia para evitar el riesgo de la catástrofe nuclear, o la emergencia de terceros actores peligrosos para el *status quo* de duopolio militar estratégico de las superpotencias. En este contexto se inscriben los Acuerdos de Reikiavik en 1986, la Cumbre de Washington en noviembre de 1987, la Cumbre de Helsinki y la reunión de Malta en 1989. Ante estos hechos se inicia el fin definitivo de la guerra fría, consolidándose el "... duopolio norteamericano-soviético a través de varias modalidades de condominio mundial..." (*vid supra*) reduciendo el margen de maniobra del Tercer Mundo y posibilitando el manejo de las crisis intraimperiales dentro de la zona de influencia de las potencias hegemónicas sin la interferencia de su rival.

Al reducir tensiones interimperiales y disminuir arsenales nucleares se consolida la hegemonía de las superpotencias en sus respectivas zonas de influencia.

Crisis económicas e ideológicas afectan la consistencia interna y la capacidad de acción externa de ambas potencias y las lleva a tolerar la autonomía relativa de su periferia en lo económico y a establecer una relación hegemónica basada en el conflicto y la concertación.

En la situación contemporánea la importancia relativa del plano político-militar cede su influencia a lo económico-tecnológico. En esta coyuntura se ha dado la integración de grandes bloques productivos entre los países industrializados, marginando al resto del mundo. Las alternativas que da el autor para llegar a la sociedad no represiva (*vid supra*) han sido en los hechos la consolidación del capitalismo corporativo del lado norteamericano, manteniéndose el sentido imperialista, mientras que las transformaciones de la Perestroika y la Glasnost acercan más a los países de Europa del Este a la perspectiva social-demócrata que el autor plantea como condición para el tránsito a la sociedad no represiva,

conjugándose la política del Centro dirigido por el líder Gorbachov en la consolidación de la hegemonía soviética y su periferia, principalmente de Europa del Este en convergencia con Europa del Oeste.

Por lo anterior, el lector podrá apreciar que el trabajo que nos ocupa, a pesar de haber "pasado de moda" para las editoriales, permite a los interesados en asuntos internacionales futuros, contar con una propuesta metodológica atractiva.

*Crónicas sobre utopías*  
se terminó de imprimir  
en los talleres de  
**ARTE IMPRESO**  
Tel. 557-5768  
en el mes de mayo de 1992.  
**La edición consta de 1,000 ejemplares  
más sobrantes para reposición.**





La presente obra es una crítica de los trabajos de algunos de los utopistas más recientes e importantes: Raymond Aron, Zbigniew Brzezinski, Daniel Bell, Georgi Shajnzarov y Alvin Toffler, quienes analizan el futuro de las sociedades industrializadas tanto del mundo capitalista como del ex-mundo socialista.

En una época de crisis históricas y de profundas transformaciones como han sido el desmoronamiento del campo socialista, la desaparición de la Unión Soviética y los procesos de globalización económica y política —que se han ‘interpretado’ como el fin de la historia, el fin de las ideologías y el fin de las utopías—, este estudio que proyecta a las sociedades industriales se vuelve vigente y una lectura necesaria para aquellos que buscan enriquecer la reflexión y el análisis sobre el futuro de la sociedad humana.